

**Estadio-Nación: Mi país, mi orgullo... ¡Mi Selección!
Fútbol y nacionalismo en Colombia**

Gustavo Adolfo López Añasco

Código: 08091038

Trabajo de grado presentado para optar al título de Antropólogo

Asesor

Leonardo Bejarano

Universidad del Cauca
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Departamento de Antropología
Popayán, 2018

Si quisiera agradecer a todos quienes hicieron posible este texto, podría estar copando el aforo de un estadio con su presencia. Sin embargo, entre autores, amigos y demás conocidos que acompañaron el proceso de escritura, siento la necesidad de dedicar el resultado final a quienes regalaron parte de su tiempo para leer y opinar sobre las primeras versiones del texto. Así como debo retribuir la paciencia y el amor de unos hinchas en particular: mi familia, quienes alentaron la idea de tener un antropólogo en casa.

Contenido

Introducción	1
CAPÍTULO 1	
De cómo el fútbol se hizo pasión en Colombia	4
El pitazo inicial	4
El fútbol: deporte como muestra del progreso nacional	9
Las primeras selecciones nacionales: reflejo del regionalismo	15
Nace el fútbol profesional: “El Dorado”, espejismo contra La Violencia	18
Mundial Chile 1962: La selección Colombia contra el comunismo	23
En la globalización del fútbol, Colombia subcampeona de América	32
Maradona: mito de la nación futbolera argentina	39
La ilusión por la sede mundialista de 1986	44
CAPÍTULO 2	
La generación del “Pibe” y el “narco-país”	50
Fútbol, narcotráfico y la bandera nacional como uniforme	50
La esperanza en el Mundial Italia 1990.....	55
Mundial USA 94, euforia y tragedia de un país en estado crítico.....	63
Mundial Francia 1998: un país fragmentado pierde a sus héroes	77
Copa América Colombia 2001, un sosiego efímero	82
CAPÍTULO 3	
Siglo XXI: Del partido contra el enemigo interno, al equipo de todos	95
Una década en que la selección nacional pareció vestir camuflado	95
Eliminatoria Brasil 2014: Marketing, goles y un presidente comprometido	106
La previa del Mundial, un melodrama rentable	123
Aquí no viaja un equipo, ¡viaja todo un país!	132
<i>El debut vs Grecia y las elecciones presidenciales</i>	132
<i>La clasificación vs Costa de Marfil, socaba la polarización electoral</i>	138
<i>Sin promesas políticas, la selección hizo la campaña perfecta</i>	141
<i>Colombia vs. Uruguay, el clímax nacionalista</i>	147

<i>Por una ilusión, mártires vs Brasil</i>	153
<i>Alemania, el nuevo ídolo nacional</i>	158
Brasil – Colombia, una y otra vez.....	159
Reflexiones finales	161
Referencias bibliográficas	165

Imágenes

Imagen N° 1 “El Año Deportivo en Colombia”	8
Imagen N° 2. “El Triunfo Uruguayo”	10
Imagen N° 3. “La Necesidad de un Estadio Nacional”	13
Imagen N° 4. “Una Brillante Jornada Cumplió en Chile el Fútbol Colombiano”	16
Imagen N° 5. “Colombia, Campeón de Fútbol del Caribe”	17
Imagen N° 6. Los mejores deseos para los “Los héroes de Arica”	24
Imagen N° 7. Titular: “La Nación se Estremeció de Júbilo por la Hazaña”	25
Imagen N° 8. Lleras Camargo vs Nikita Kruschev Parte 1	28
Imagen N° 9. Lleras Camargo vs Nikita Kruschev Parte 2	29
Imagen N° 10. Función estelar de la televisión a color en Colombia.....	33
Imagen N° 11. “Desagravio. Entusiasta Recibimiento a la Selección Colombia” .	36
Imagen N° 12. “Grandioso fue el recibimiento”	37
Imagen N° 13. Grito de guerra contra la selección peruana.....	38
Imagen N° 14. La albiceleste apoyando la causa militar	42
Imagen N° 15. “Emocionado Pastrana Borrero”	45
Imagen N° 16. Primera plana en el periódico El Tiempo	46
Imagen N° 17. “Operación Mundial-86 arrancó ayer con el respaldo nacional”	47
Imagen N° 18. Presentación del uniforme tricolor. 8 de febrero de 1985	52
Imagen N° 19. “Demasiado bueno para nosotros”	54
Imagen N° 20. Fragmento artículo “Llor a los valientes jugadores”	62
Imagen N° 21. El Pibe con Samper	72
Imagen N° 22. Pastrana y el “5” en el tarjetón	73
Imagen N° 23. Pastrana besando “su trofeo” y Nicolás Leoz.....	85
Imagen N° 24. Pedro El Escamoso con la selección.....	86
Imagen N° 25. Portada Revista Semana - 29 de julio 2001	91

Imagen N° 26. Memoria de un festejo infame	96
Imagen N° 27. Santos se pone la camiseta	109
Imagen N° 28. Homecenter juega de local.....	111
Imagen N° 29. Llamado de atención del mandatario-hincha.....	113
Imagen N° 30. Pacific, el hincha incondicional.....	114
Imagen N° 31. “Detalles de la Camiseta de Colombia para el Mundial 2014” en Youtube.....	125
Imagen N° 32. “Club de Irak Utiliza la Camiseta de Colombia” en Youtube.....	126
Imagen N° 33. Santos visita su soldado caído	127
Imagen N° 34. El candidato de moda I.....	136
Imagen N° 35. El candidato de moda II.....	137
Imagen N° 36. Recordatorio electoral	139
Imagen N° 37. Caricatura de Pad'r.....	154

Pocas cosas ocurren, en América Latina, que no tengan alguna relación, directa o indirecta, con el fútbol. Fiesta compartida o compartido naufragio, el fútbol ocupa un lugar importante en la realidad latinoamericana, a veces el más importante de los lugares, aunque lo ignoren los ideólogos que aman la humanidad, pero desprecian a la gente.

Eduardo Galeano

El fútbol a sol y sombra

Introducción

El deporte y la política han tenido una relación fuerte a lo largo de la historia. Cuando los deportes se masifican o adquieren relevancia popular, como el fútbol, esta relación se hace más fuerte, teniendo en cuenta la adhesión ciudadana que suscita el balompié. Muchos políticos, desde el poder, han afirmado o querido afirmar su legitimidad alrededor de equipos de fútbol, especialmente cuando se trata de selecciones nacionales. Mussolini es un ejemplo de ello, abanderando un discurso nacionalista evidente, sobre todo, en el Mundial de Italia en 1934. La convergencia entre fútbol, sentimiento nacional y poder político está dada, entonces, por la recreación del sentido de pertenencia a una comunidad, es decir, la seguridad de que un colectivo o un ser humano se inscriba en un grupo en el cual se siente, de alguna manera, protagonista de su historia, del presente y del futuro. Y que exige la unidad para reivindicarlo o defenderlo.

En el presente trabajo se analizan algunas expresiones de nacionalismo de seguidores de la selección colombiana de fútbol, desde la llegada de este deporte al país, hasta el exitoso proceso de participación del Mundial de fútbol Brasil 2014. Vinculando los antecedentes tanto deportivos como políticos hasta su confluencia en el Mundial anteriormente mencionado, circunstancia en que se observó en gran parte del país una euforia nacionalista apegada al deporte como pocas veces se había atestiguado. Lo que pretende develar esta investigación, son los elementos constitutivos de ese sentimiento nacionalista: por un lado, la consolidación del marketing deportivo, que aprovecha cualquier detalle alrededor, en este caso del fútbol, para comercializar artículos e imágenes en torno a la pasión que suscita el equipo nacional. También juegan un rol importante acá los medios de comunicación, que hacen de la euforia colombiana (acaso el espíritu nacional) un elemento central y necesario de la información.

Finalmente, ese sentimiento también es resignificado desde el poder político, como una de las estrategias para legitimar el papel del Estado como garante de la convivencia y el desarrollo social pero que, en últimas, trata de suplir los vacíos en la construcción de un Estado nacional a través del discurso nacionalista.

Para analizar las maneras en que convergen o se manifiestan estas lógicas en las expectativas de los colombianos en torno a su selección de fútbol, configurando el espíritu nacionalista, se tomarán como conceptos transversales las emociones desde autores como Humberto Maturana (1997), el sociocentrismo como una de las expresiones más contundentes del nacionalismo a partir de la propuesta de Perrot y Preiswerk (1979) así como, por supuesto, alrededor del nacionalismo a través de las miradas de Benedict Anderson (1993) y Eric Hobsbawm (1998,2002).

El texto consta de tres capítulos y las correspondientes conclusiones. Divididos en hitos históricos como la llegada del fútbol a Colombia y los momentos más representativos de la selección a nivel internacional, sin pretender elaborar o agotar una historia del fútbol en el país. Por lo tanto, el lector encontrará en el primer capítulo las incidencias del arribo del fútbol al país hasta la participación de Colombia en su primer mundial, Chile 1962. Todo alrededor de la configuración del nacionalismo como elemento aglutinador del espíritu colombiano.

El segundo capítulo se concentra en la década de los años noventa y la participación de la selección Colombia en tres mundiales de fútbol consecutivos. Cuando el equipo nacional de los colombianos comenzó a figurar ante el mundo, el nacionalismo confluyó en otros deportes u otras coyunturas políticas aprovechadas por el poder para afincarse en el espacio político del Estado. La consolidación tanto de la economía de mercado como del marketing deportivo, anclados al proceso de globalización que hace del fútbol uno de los elementos centrales del intercambio comercial a través de diferentes estrategias como, por ejemplo, la explotación del nacionalismo.

El tercer capítulo analiza con más detalle la participación de la selección Colombia en el nuevo siglo, el fin de una generación Dorada de futbolistas que puso al combinado en el concierto internacional y el nacimiento de otra que, con su fútbol y su estética del juego posicionaron el fútbol colombiano en un sitio de referencia en este deporte. Es aquí cuando los elementos mencionados: poder político, marketing deportivo y medios de comunicación proyectan el discurso nacionalista a esa creciente población futbolera para que éste sea apropiado a través de las

emociones y resignificado de forma racional como una pasión alrededor de la cual el país es la comunidad imaginada que aglutina el amor de las personas.

El proceso metodológico incluyó revisión de material de archivo documental de los diarios El Tiempo, El Espectador y el material disponible de la revista Semana; imágenes en medios de comunicación, como Caracol Televisión y YouTube; conversaciones con personas allegadas y consumidoras del mundo del fútbol y personas que ven en este deporte tanto componentes de sano placer como una herramienta perjudicial que desvía la atención de la gente de los verdaderos problemas del país. Entre estas personas puedo mencionar compañeros de estudio, con quienes se compartió momentos de esparcimiento en torno al fútbol y con docentes que estuvieron en permanente seguimiento en el proyecto. Esto último, con el fin de construir una serie de relatos que, articulados a la experiencia del investigador, son útiles para evidenciar posturas alrededor de la euforia nacionalista suscitada por las actuaciones de la selección Colombia.

El gran punto de partida de este trabajo es el reconocimiento del fútbol como actividad transversal en la vida del investigador, en tanto una manera de observar, además del plano estrictamente deportivo, las maneras en que ha generado cierta cohesión alrededor de la selección Colombia que no se ve siquiera en el ámbito político, en el que, todo lo contrario, la polarización es el pan de cada día. El gusto personal por el fútbol permitió revelar desde la perspectiva antropológica las formas en que las emociones se construyen racionalmente como una manera de hacer y sentirse parte de una comunidad nacional, a veces efímera, a veces sistemática, pero en todo caso ausente en la precaria arquitectura de un proyecto de Estado Nacional.

Sin más que decir, bienvenidos al Estadio-Nación, titular acuñado para el texto tomando en cuenta la utilidad del estadio como ese escenario o teatro propio de los espectáculos deportivos y que, para el caso de los párrafos a continuación, se manifiesta como el sustituto idóneo y constante salvavidas del fragmentario Estado-Nación colombiano.

CAPÍTULO 1

De cómo el fútbol se hizo pasión en Colombia

En este capítulo brindo un recorrido histórico del fútbol colombiano ligado a las dinámicas del poder, ya sea cuando en sus inicios se practicaba en clubes sociales de la élite o cuando salió de los muros de aquellos espacios y empezó a ser jugado por personas, en su mayoría, pertenecientes a clases sociales populares, lo que coincidió con su florecimiento en el mundo y en Latinoamérica como un deporte de masas.

El poder nunca ha sido ajeno a aquello que le brinde notoriedad y legitimidad. Y cuando el fútbol logró trascendencia internacional, fue cooptado por los diferentes gobiernos que hicieron de la popularidad del fútbol la oportunidad para legitimar sus gestiones enarbolando las banderas del nacionalismo, apelando a emociones, símbolos y medios de comunicación. Lo cual, en Colombia, también tiene sus manifestaciones desde que el deporte arribó al país en los albores del siglo XX hasta, en este caso, el Mundial de Chile 1962 donde la selección Colombia alcanzó la que hasta ese momento fue su mayor gesta deportiva: el empate 4-4 con la poderosa Unión Soviética.

El pitazo inicial

El arribo del fútbol a Colombia ha sido objeto de controversia entre varias ciudades que se disputan su paternidad. No obstante la fecha más remota de su presencia en territorio nacional data de 1892, cuando el coronel estadounidense Henry Rown Lemly (entonces director de la Escuela Militar en Bogotá), incorporó en la institución un reglamento similar a los que regían el *football* en Inglaterra. El 22 de junio de ese año, se jugó el primer partido de *football*¹ entre dos equipos organizados por el coronel Lemly, con la presencia del presidente de la República Miguel Antonio Caro y de un público escaso en una improvisada cancha, en la Escuela Militar (Cfr., Ruiz Bonilla, 2014. p. 16).

¹ Denominación usada por la élite para distinguirse y asumir el deporte como propio de su clase social. Junto al anglicismo “*sport*”, por algo menos de 30 años, el “*football*” en Colombia se practicó con la jerga inglesa: *score, match, corner, foul, referee*, entre muchas otras palabras que lo hacían una práctica exclusiva.

El hecho de que el fútbol se estrenara en el entorno de un regimiento militar (un lugar reservado para las élites en ese entonces) y la escasa atención que recibió el novedoso entretenimiento por dichas élites, quienes tenían intereses más bien intelectuales o artísticos que deportivos, lo confinó como una práctica instituida para unos pocos. Por entonces se desarrollaría en la Escuela Militar como parte de los ejercicios de entrenamiento para los soldados hasta finales de 1899, cuando la Guerra de los Mil Días forzó a que los soldados olvidaran el esférico para cargar sus fusiles. En su llegada a Colombia, el fútbol no logró inquietar a un público concentrado más bien en la disputa bipartidista por el poder de una rudimentaria nación.

Para el siglo XX la práctica del fútbol en Colombia sería estimulada con la llegada de sus practicantes desde Europa. El arribo de marineros comerciantes de la bonanza bananera o de ingenieros ingleses contratados para construir redes ferroviarias y carreteras en zonas costeras, trajo el balompié como pasatiempo en sus ratos libres. Las “raras” exhibiciones de los foráneos pateando un balón llamaría la atención de los lugareños, quienes se sumarían a su práctica en improvisadas canchas. Este deporte también llegaría por Pasto con el empresario inglés Leslie Spain, quien trajo los implementos necesarios para jugarlo. El impacto del fútbol fue tal, que su presentación en sociedad “ocurrió el 20 de julio de 1910, durante la celebración del centenario de la Independencia, y contó con la asistencia de las autoridades nariñenses más importantes, las fuerzas armadas, el clero y lo más selecto de la sociedad” (Galvis, 1998. p. 38).

Otros practicantes que trajeron el fútbol desde Europa fueron estudiantes colombianos llegados al país con el conocimiento e implementos para enseñarlo en sus ciudades de origen. También se difundiría a través de espacios institucionales como las del ámbito religioso que en gran medida estaba anclado a la educación, o el militar que también organizaron sus propios equipos. Militares y religiosos católicos incidieron mucho para la implantación del fútbol al interior de colegios y academias en Colombia. Asimismo, y hasta los años 30, dicha actividad deportiva se desarrolló en recintos cerrados por élites. Por entonces, el deporte

como práctica civilizada o símbolo de distinción de la élite como clase dominante, se reforzó con las constantes visitas de autoridades gubernamentales a clubes sociales y su simbólica relación con los *sports*. Para 1912, en Bogotá

(...) el Presidente de la República, Carlos E. Restrepo, donó al Polo Club una copa; por tal motivo se reunieron directivos de varios clubes para acordar el reglamento de los juegos con los que se disputaría la que obviamente se llamó Copa Restrepo, en honor al Presidente, y que se jugó durante varios años. El entusiasmo subió tanto, que en septiembre se inició la disputa entre los cuatro equipos que tenían reconocimiento oficial: Polo Club, Club Bogotá, Escuela Militar y Club Bartolino (Ruíz, 2014. p. 22).

De alguna manera, el fútbol se anclaba a las dinámicas de la élite que, recibiendo las buenas nuevas que desde Europa importaba el deporte, reproducía la práctica cultural y la asumió como una actividad integral de formación: cuerpo – mente – espíritu; sin embargo, esta generalidad fue concebida como un rasgo de distinción. No obstante, al fisurar los muros de clubes y colegios, la influencia del fútbol se expandió, tomando un sentido esnobista y popular con reminiscencias de un lejano aburguesamiento y siendo contenido en buena parte de una sociedad que salía de la Guerra de los Mil días (Cfr., Quitián, 2013. p. 23).

Aunque la práctica del fútbol se iría extendiendo por el país, inicialmente los partidos y torneos serían más bien de índole regional que nacional según la inmediación de las ciudades de origen de los equipos (Medellín-Bogotá, Barranquilla-Santa Marta-Cartagena, Cúcuta-Bucaramanga, etc.) por la deficiente comunicación vial del país. Con el fragor de confrontaciones bélicas como la I Guerra Mundial, comenzaría a asumirse el deporte como iniciativa de paz y vínculo fraterno entre naciones, propaganda internacional que lo estimuló como un mecanismo diplomático. La confluencia entre conflicto–deporte–unidad nacional, se perfilaba en la nueva centuria con el atributo permanente de la política.

Otro de los asuntos que llaman la atención de estos años es que en los anuncios de prensa donde se hace invitación a encuentros futboleros y torneos, son muy comunes las fechas relacionadas con fiestas patrias como el

20 de julio, el 7 de agosto [...] Será muy difícil comprobarlo, pero queda la sensación de que un país resquebrajado por las constantes guerras civiles del siglo XIX, la Guerra de los Mil Días y ante el orgullo nacional herido por la desmembración del departamento de Panamá, encontrará en este deporte la posibilidad de resarcir su pérdida y la oportunidad de afianzar su idea de nación (Zuluaga, 2005. p. 45).

En ese orden de ideas, Hobsbawm permite reconocer las fechas determinantes en la historia de un país, como anclaje al desarrollo de unas tradiciones, entendidas como aquel “grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado.” (2008, p. 8). Hobsbawm cita casos históricos de la instrumentalización que elaboraron estados, movimientos sociales y políticos organizados con la invención de numerosas tradiciones², ejercicio de ingeniería social que fortaleció el nacionalismo en los emergentes Estados-nación de los siglos XIX y XX. Señala tres formas de tradiciones inventadas: 1) la educación primaria, equivalente laico de la Iglesia e imbuida de principios, contenido revolucionarios y republicanos; 2) la invención de ceremonias públicas, como el día de la Toma de la Bastilla o el primero de Mayo; y 3) la producción en serie de monumentos públicos³.

Así las cosas, en la inminencia de un posible enfrentamiento bélico, se requería de soportes para fortalecer la idea de nación, pues ante el riesgo, la unidad imaginada o simbólica serviría para contrarrestar cualquier tipo de amenaza exterior. Así, las fechas patrias impulsan un conjunto de referencias vitales para la cohesión nacional. En los albores del siglo XX, con Panamá ya perdida, la

² Entre las que destacan: la invención de la tradición en el África Colonial, la Monarquía Británica, las Highlands en Escocia, la fabricación en serie de tradiciones: Europa 1870-1914, entre otras.

³ Considero que algunos ejemplos en Colombia pueden ser el sombrero vueltiao, la cumbia y la mochila. Elementos que, en principio, pudieron ser despreciados por las élites y pasaron a ser íconos nacionales, los orígenes de la colombianidad, muestras de “nuestra tradición”.

hegemonía conservadora se apoyaría en los símbolos patrios para fortalecer la idea de república.

Cuando terminó la Primera Guerra Mundial, el conflicto bélico desocupó el espacio informativo en las páginas de la prensa y las actividades deportivas recobraron el interés de la sociedad nacional. Sin embargo, el exiguo impulso general al fútbol en Colombia, la exclusividad de sus competiciones⁴, como los pocos intentos legislativos del gobierno por el deporte⁵, mantendrían en vilo el desarrollo competitivo del balompié nacional. Pese a que los periódicos de la época resaltaban la popularización de los deportes en las emergentes ciudades “provincias” con el Campeonato Nacional consumado en Bogotá (ver imagen N° 1), la difusión de los deportes en Colombia se daría por fuera del control Estatal, más desde la cotidianidad que como proyecto político estable.

Imagen N° 1. “El Año Deportivo en Colombia”

EL DEPORTE EN PROVINCIAS

El eco de la capital ha llegado a provincias y ha despertado la idea del deporte en todas partes. Podemos decir que no hay una población del país de más de 4,000 habitantes donde no se juegue el tennis o el foot-ball. Los campeonatos pueblerinos y los de provincias en general se hacen cada vez más frecuentes y no tendremos que esperar mucho para que a los torneos nacionales concurren representantes de diez o más ciudades. Hay que trabajar por lograrlo y se logrará.

Fuente: Archivo de El Tiempo, 1° de enero de 1923. p. 7

⁴ En 1920 con el apoyo del mandatario nacional se organizó un denominado Primer Campeonato Nacional, del cual solo participaron equipos bogotanos, pese a que la iniciativa “nacional” suponía incluir equipos *amateur* de fútbol existentes por el resto del país.

⁵ Primero con la Junta Central de Sport, efímera entidad rectora del fútbol amateur, y luego con la Asociación Deportiva Nacional, organización de la Escuela Militar que acabó tras perder el apoyo estatal.

El fútbol: deporte como muestra del progreso nacional

Mientras en Colombia los equipos aficionados disputaban copas donadas por instituciones locales de precario nivel competitivo, y los partidos entre escuadras de diferentes ciudades eran escasos, los clubes argentinos recibían la visita de equipos ingleses para foguearse desde 1904, y desde 1916 varios países del continente se preparaban para asistir al entonces Campeonato Suramericano de Selecciones, la actual Copa América.

Aunque el gobierno colombiano tenía prioridades como la estabilidad política y la modernización económica, la oportunidad de que los deportes exaltaran el nacionalismo, posibilitaría cierto impulso estatal al balompié. La embrionaria identidad nacional a través de las prácticas deportivas en Colombia tuvo lugar, en primera instancia, por el importante papel de los discursos eugenésicos⁶ en la educación nacional, así el deporte se hizo relevante para la modernización, comprometiendo la población con la necesidad de desarrollar las fuerzas productivas de la nación. Tal como afirma en su texto Ruíz (2010):

[...] la construcción del ciudadano se reforzaba mediante la exaltación de sentimientos patrióticos durante los eventos gimnásticos, tal como lo indica un discurso pronunciado con motivo de una revista gimnástica en el Colegio Salesiano:

¡Jóvenes gimnastas! Sois la patria en germen: en vosotros todos finca la sociedad su futura grandeza. Sois el embrión, el cerebro y brazos de la república, y los prohombres de un porvenir halagador, los propulsores de un engrandecimiento nacional, los defensores del patrimonio que nos legaron en fecha memorable los creadores de nuestra libertad... (Revista Don Bosco, 1928, citada por Ruiz, 2010, p. 82).

Y en segundo lugar porque los éxitos de naciones suramericanas en competiciones internacionales generaron relatos de corte patriótico, presionando para que el Estado colombiano estimulara el desarrollo de las prácticas deportivas

⁶ Discurso político de gran difusión en la primera mitad del siglo XX que se refiere a la aplicación de las leyes biológicas de la herencia al perfeccionamiento de la especie o "raza" humana y asumidas por varios países.

en el país. Así lo anunciaba el periódico El Tiempo tras el triunfo uruguayo en el torneo de fútbol de los Juegos Olímpicos de 1924.

Imagen N° 2. “El Triunfo Uruguayo”



Fuente: Archivo de El Tiempo, 16 de junio de 1924. p. 3

Es de anotar que los triunfos del seleccionado de fútbol uruguayo (campeones en los Juegos Olímpicos París 1924 y Ámsterdam 1928) estimularon la confianza de sus connacionales, para poco después realizar el primer campeonato Mundial de fútbol de 1930 en tierra local. Para dicho torneo, y en conmemoración de los 100 años de la primera Constitución uruguaya, se construyó el estadio Centenario de Montevideo. La coyuntura nación-fútbol se materializaba en un estadio que se erigió en apenas 9 meses, y en un torneo internacional que al finalizar también había coronado como primer campeón mundial de fútbol al seleccionado local. Los éxitos de ese equipo, además de consolidar la simpatía de sus compatriotas, fueron tomados como muestra del vigor de una nación “civilizada” que mira hacia sí misma, que concentra el foco en los límites –acaso- de su propia historia para construir una idea de nación basada en la fortaleza y no en la debilidad, en lo que sea visible hacia afuera y relativamente estable hacia dentro, con lo cual la civilización queda como un modelo que deviene reconocimiento de membresía y

adscripción a un grupo determinado y que, desde su propio centro, “cierra” las miradas hacia el conocimiento de otras naciones (Cfr. Perrot y Preiswerk, 1979. p. 69).

El periodista colombiano Luis Tejada Cano exaltando el logro charrúa en el Mundial de 1930, manifestaba la necesidad de asumir la cultura física para alcanzar la civilización en Colombia, formulando la idea de que las naciones en desarrollo requerían de la práctica de una actividad física que elevara no sólo los cuerpos sino las mentes, incluso el espíritu y la consciencia, para alcanzar la representación ideal de nación.

Por eso el triunfo en un concurso mundial de juegos de pelota es algo más que un suceso deportivo: es también la demostración de que hay un pueblo que posee en más alto grado que los otros la energía del espíritu y el don de la disciplina.

Y en América, sólo el Uruguay puede ser hoy ese pueblo; su éxito no es casualidad, un hecho aislado, sin antecedentes; es realmente el producto, la consecuencia de una apasionada acumulación de cultura que ha habido allí, en todos los órdenes, en lo político, en lo social, en lo literario, en lo educativo; el producto de la amplitud de espíritu, de la atmósfera de libertad y de ecuanimidad que ha reinado allí, permitiendo el desarrollo rápido y espontáneo de una gente fuerte, sin supersticiones exageradas, sin grandes trabas físicas y metafísicas para el progreso. Sólo el Uruguay en América ha podido hacer ante el mundo esta espléndida demostración de espiritualidad; porque la eficacia de un golpe de balón, depende, yo estoy seguro de ello, de la superioridad del espíritu y de la lucidez de la conciencia de quien lo dé, o si queréis, de su grado de civilización (Tejada, 1977. p. 238).

La hazaña uruguaya fue referente para diversas naciones. En Colombia, esos antecedentes servirían para que desde la política se fortaleciera la instrucción deportiva y física con la promulgación estatal de la Ley 80 de 1925 para el desarrollo de la cultura física. Cabe mencionar que dicha ley sería endeble hasta los años 30, cuando comenzó la hegemonía liberal en Colombia, los gobiernos ampliaron el sistema educativo y la posibilidad de impartir la cultura física a la

población nacional; hasta que esto no ocurrió, los beneficiados de la cultura física fueron las élites. La Ley 80 de 1925 y los Primeros Juegos Centroamericanos y del Caribe en México (1926), estimularon la realización de los primeros Juegos Deportivos Nacionales en Cali en 1928, la primera reunión deportiva con carácter de olimpiada en Colombia.

En 1929 llegaron al país, provenientes de Perú, los equipos Ciclista Lima, Chancay y Association Football Club. Los primeros equipos de fútbol extranjeros que visitaban Colombia para jugar por algunas de sus ciudades buscarían afianzar las relaciones entre ambas naciones suramericanas, pero no evitaría la guerra que librarían. En la Guerra colombo-peruana (1932-1933), el fútbol ocupó los ratos libres de los soldados al mando del Cabo Segundo Gustavo Bolaños Bucheli, fundador del equipo Siete de Agosto en Pasto: “alternando las faenas del cuartel con las actividades deportivas, Bolaños y sus compañeros organizan en el caserío de Güepí un equipo de fútbol y en las horas en que se hacía un alto en las actividades de la campaña, practican su juego favorito” (Benavides, 1975, pp. 698-699). Después de la guerra, el comandante de la Guarnición de Leticia solicitaría al Cabo Bolaños que escogiera un equipo entre los miembros de las fuerzas armadas colombianas para jugar contra un seleccionado peruano-brasileño en un “match en que se disputaría un precioso trofeo donado por el Ministerio de Guerra de Colombia” (Benavides, 1975. p. 700). El fútbol sería un recurso diplomático para disuadir las tensiones que dejó el cruento conflicto bélico, pero al mismo tiempo era una transferencia de los hechos contundentes en un amplio espacio (ya sea diplomático o de batalla) a un campo de juego, aunque no por eso necesariamente las tensiones diplomáticas desaparecieron. La metáfora de la guerra se valida por cuanto el botín siempre tendrá réditos políticos, aunque en lo cuantitativo el galardón es menor, pero quizás más contundente en el fútbol.

No hay que perder esto de vista, pues durante los años 30 se hicieron frecuentes las visitas de equipos sur y centroamericanos de fútbol a Colombia, como parte del intercambio deportivo y cultural entre las naciones latinoamericanas en crecimiento y como un medio para hermanar las naciones. El entusiasmo

generado entre el público colombiano reclamaría la necesidad de infraestructura deportiva y la construcción de un estadio nacional⁷, tal y como se reconoce en este recorte de prensa:

Imagen N° 3. “La Necesidad de un Estadio Nacional”

La labor del ministerio no puede circunscribirse a buscar quién enseñe gimnasia en determinados colegios y en determinadas escuelas; la labor educativa oficial tiene que extenderse a todo el núcleo de juventud que aspira a transitar por los sanos caminos del deporte con entusiasta empeño. Y si como es imposible, el ministerio no puede contratar técnicos especiales de fútbol, de tenis, etc., etc., al menos, como imperiosa necesidad, por patriotismo, debe propender por la construcción del estadio, franca puerta para todo aquel que desee desarrollar su organismo y asistir a certámenes de importancia, sólo fáciles de conseguir cuando no existe la obligante necesidad de someterse a voluntades particulares para conseguir un campo.

A. C. G.

Fuente: Archivo de El Tiempo, 28 de abril de 1930. p. 8

Se resalta la palabra patriotismo, alusión al desarrollo del organismo y a posicionar el país en eventos internacionales. La paulatina construcción, no de uno sino de varios estadios, preparó el terreno para la futura liga profesional de fútbol en Colombia. La politización del fútbol para aquella época obedecía a un requerimiento, también, de aglutinar a quienes empezaban a practicar de forma masiva este deporte y de vincular el carácter de lo popular con el de lo público. Un estadio es un emblema y un contenedor de emociones, el atributo de lo nacional es propicio para estabilizar una idea de pertenencia a la colectividad que está

⁷ En las ciudades principales, los llamados “estadios” tenían las especificaciones mínimas para disputar encuentros de fútbol; demarcados reglamentariamente con algunas tablas acomodadas como graderías, eran escenarios rústicos además de inseguros, que ocasionalmente reportaban accidentes de espectadores desde lesionados hasta fallecidos.

inscrita en un espacio geográfico fuerte, “aparentemente”, como la Nación, aunque sus contornos permanezcan desdibujados.

La asignación de los Primeros Juegos Bolivarianos (1938) para la capital colombiana, impulsó la Ley 43 de 1937 expedida por el presidente López Pumarejo, un auxilio estatal para la construcción de estadios, con el cual el gobierno aportaría una tercera parte de su costo total. La construcción de varios estadios se beneficiaría por aquellos días. Durante la celebración de los 400 años de Santiago de Cali se inauguró el estadio Departamental (hoy día Pascual Guerrero) con un torneo de fútbol que incluyó equipos internacionales y el “primer seleccionado colombiano”⁸, la ley también aportaría para la terminación del estadio Moderno de Barranquilla. Para 1937 en Bogotá se erigieron dos estadios, ambos como escenarios para los Juegos Bolivarianos: el estadio de la Ciudad Universitaria, llamado Alfonso López Pumarejo por ser iniciativa del entonces presidente de la república; y el Nemesio Camacho “El Campín”⁹, por gestión del entonces alcalde de Bogotá, Jorge Eliécer Gaitán. El impulso de la ley liberal también fue significativo para construir los estadios Alfonso López de Bucaramanga y el Eduardo Santos de Santa Marta, inaugurados en 1941 y 1951 respectivamente. Los nombres de aquellas estructuras manifiestan la gestión liberal por el fútbol-espectáculo.

Si bien los Juegos Bolivarianos Bogotá 1938 reforzaron la idea del deporte como medio para alimentar la identidad nacional, junto al panamericanismo que imperaba en la región tras las recientes guerras colombo-peruana y del Chaco¹⁰; su justificación como mecanismo para el mejoramiento de la raza era crucial, en

⁸ Como los clubes invitados fueron denominados según el país de origen aunque no fuesen selecciones nacionales, el anfitrión presentó un “seleccionado nacional” con jugadores de los Juegos Nacionales 1936.

⁹ Inaugurado en medio de los Juegos con asistencia de Eduardo Santos (recién posesionado en el cargo presidencial), con un desfile y el encuentro de fútbol entre las selecciones de Colombia y Ecuador.

¹⁰ Conflicto bélico entre Paraguay y Bolivia, entre los años 1932 y 1935.

este aspecto las ideas nacionalsocialistas¹¹, que habían calado en sectores políticos del país, tenían relativa influencia. Para el malestar nacional y aun cuando las heridas de la guerra colombo-peruana estaban frescas, los resultados de la competición dejaron a Perú campeón en el podio general. Incluso en fútbol vapulearon el orgullo nacional. El bajo nivel competitivo de los deportistas colombianos quedó en evidencia y comenzaría a verse como un problema. Tal vez los adversos resultados deportivos en los Juegos Bolivarianos esclarecieron la llegada del fútbol profesional en Colombia, tras de sí arribarían los primeros futbolistas extranjeros contratados a sueldo por equipos locales, además el fútbol ya ofrecía la posibilidad de captar utilidades con la contratación de partidos. Tal como afirma Zuluaga:

...muchas empresas privadas [...] con cierto carácter mesiánico, se unieron para promover este deporte dándole ese tinte de inversión y de espectáculo. A tal punto se había afirmado la afición, que, después del cine y el teatro, el fútbol fue la tercera diversión que más atrajo la atención del público en Colombia durante 1942, ya hacía parte del paisaje de los pueblos (2005. p. 114).

Las primeras selecciones nacionales: reflejo del regionalismo

Mientras el fin de la Segunda Guerra Mundial volvía a estimular el fútbol como recurso diplomático para solventar los conflictos entre naciones, en Colombia; la Adefútbol¹² decidía participar del Campeonato Suramericano de 1945 en Santiago de Chile, sería el debut de la selección Colombia en torneos FIFA¹³. Pero en cuanto la Adefútbol decide enviar al equipo Junior de Barranquilla en representación nacional, aun cuando las Ligas regionales solicitaron representación en el equipo, este es tomado como un seleccionado “costeño” y

¹¹ Ideas racistas que propendían a la superioridad de un grupo humano, en un marcado sentido evolucionista, sobre otro. Para más detalles de las implicaciones del nacionalsocialismo en una comunidad ver: Mateo, M. (2003) “Los fundamentos estéticos del nacionalsocialismo” en Revista Acta Poética (24) (2) 19-50. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

¹² Asociación Colombiana de Fútbol creada en 1924, antigua rectora del fútbol aficionado en Colombia.

¹³ Federación Internacional de Fútbol Asociación.

aviva los conflictos regionalistas. Las desavenencias entre dirigentes del fútbol nacional harían que el propio gobierno tuviese que mediar fallidamente ante la FIFA. La competición fue seguida por la prensa colombiana, mientras el país se dividía entre quienes demeritaban al equipo “costeño” y quienes lo aplaudían. Al final del torneo, las abultadas derrotas ante las selecciones potencia del continente pasaron a segundo plano¹⁴, pues el seleccionado colombiano había logrado quedarse con la Copa Mariscal Sucre¹⁵ y ese logro bastó para que, quienes apoyaban al “seleccionado costeño” enaltecieran al representativo colombiano. Conquista que elogia el siguiente texto:

Imagen N° 4. “Una Brillante Jornada Cumplió en Chile el Fútbol Colombiano”

Por primera vez en la historia de nuestro deporte, del deporte de Colombia, la bandera nacional flameó altiva, orgullosa, triunfante, saludada por 80.000 pañuelos blancos, 80.000 gargantas que lanzaban al aire el grito de su nombre contenido durante 50 años por nuestro aislacionismo y por 160.000 manos que palmoteaban la presencia y actuación del equipo colombiano. Y que sepa y se pregone y se grite con claridad que no deje nada ne tinieblas anunciando criterios empeñados y recalcitrantes, ignorantes absolutos de lo que es el fútbol digan lo contrario y con ellos continúen perjudicando el nombre deportivo de Colombia: en Santiago actuó, perdió, frente a los campeones del mundo y trajo un título y los trofeos que consagran ese título, un equipo colombiano. Jamás, nunca, en ningún momento, la delegación hizo división de fronteras en lo interno. Nos batíamos, luchábamos, vivíamos la amargura de la derrota y la alegría de la conquista, a nombre de Colombia y para Colombia.

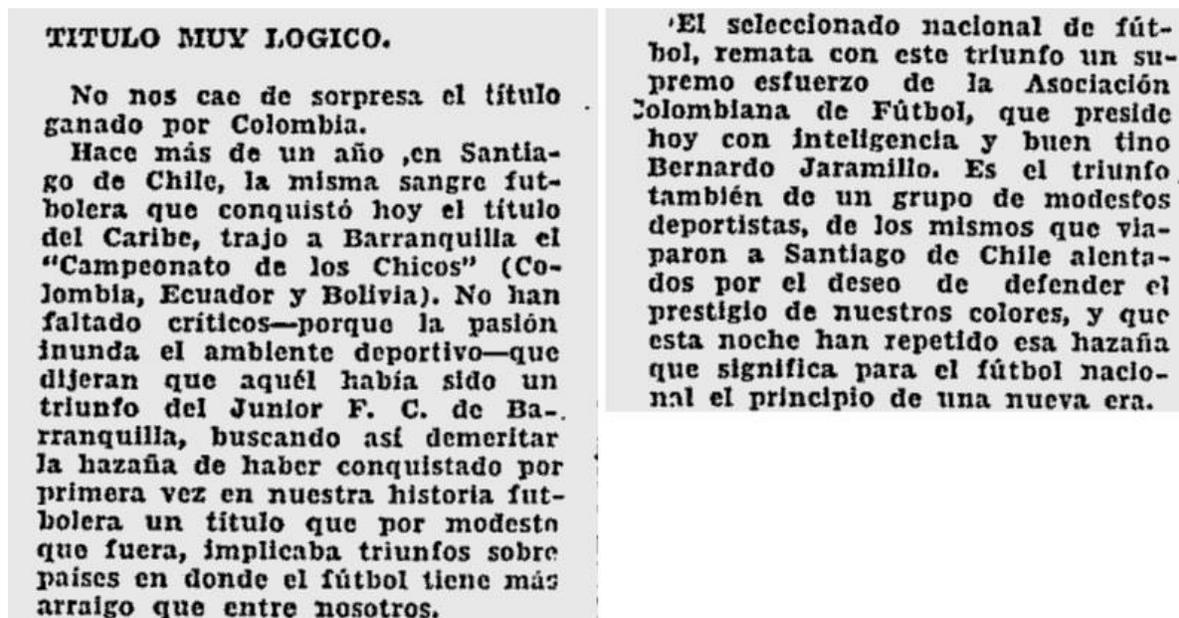
Fuente: Archivo de El Tiempo, 26 de febrero de 1945. p. 2

¹⁴ Contra Brasil 3-0, Uruguay 7-0 y Argentina 9-1.

¹⁵ También denominado trofeo de los “equipos chicos”, estaba destinado al representativo Bolivariano (Colombia, Ecuador y Bolivia) que lograra mejor puntaje en enfrentamientos directos. Colombia había vencido a Ecuador y empató con Bolivia.

Luego ese mismo equipo nacional (“costeño”) de fútbol obtuvo la medalla de oro en los V Juegos Centroamericanos y del Caribe en Barranquilla de 1946, y aunque enfrentó a rivales de bajo nivel en el balompié (como Costa Rica, Curazao, Venezuela, etc.) el resultado también sería extendido en la página deportiva:

Imagen N° 5. “Colombia, Campeón de Fútbol del Caribe”



Fuente: Archivo de El Tiempo, 21 de diciembre de 1946. p. 2

Tanto el Campeonato Suramericano de Chile como el certamen Centroamericano fueron valorados por su labor educadora desde el deporte, como muestras de civismo y propaganda nacional, o regional según los críticos del representativo “costeño”. Los torneos también avivaron la idea de fortalecer el balompié colombiano para insertarse al fútbol internacional, por lo cual varios dirigentes, siguiendo el camino de países vecinos, comenzaron a promover la creación de una liga de fútbol profesional, dado el interés de los colombianos por el balompié.

Si bien los medios de comunicación en la década de 1940 todavía no tenían gran impacto en la difusión del fútbol en Colombia, el hecho de que en una ciudad que si acaso superaba los 250.000 habitantes, casi 20.000 estuvieran dentro de un estadio, y en las afueras otro gran número de personas pendientes del resultado, muestra que por aquellos años se estaba en los albores de lo que más adelante se arraigaría como un espectáculo de

connotación masiva. Además ninguna otra actividad había logrado concentrar la atención de un número tan significativo de personas. El fútbol, al lado de la religión y la política, fueron los primeros fenómenos que movilizaron grandes concentraciones de gente en Colombia (Zuluaga, 2005. Pp. 131).

Nace el fútbol profesional: “El Dorado”, espejismo contra La Violencia

Mientras tanto, la crisis política bipartidista llegaba a su punto crítico el 9 de abril de 1948 con el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán en Bogotá, evento que desencadenó el Bogotazo, y a largo plazo el sombrío episodio de la historia nacional conocido como La Violencia. Con el agitado escenario sociopolítico del país exigiendo alternativas de entretenimiento que atenuaran la crisis nacional, el proyecto del fútbol profesional se haría urgente, sería un plan que permitiría cambiar las coléricas pasiones políticas de las masas por pasiones deportivas. El deporte sería antídoto contra la violencia, parecía ser el único aspecto en el cual no discutían entre sí los jefes políticos en tiempos de imperante hostilidad. El 4 de junio de 1948 en la columna “Mirador... por Mirón” de El Tiempo, apareció un artículo que corroboraba desde el oficialismo de los partidos, tanto liberal como conservador, el mutuo acuerdo ante la necesidad de impulsar el deporte. Primero, retomando una sentencia de Eduardo Santos (expresidente de la República), quien en su mandato reclamaba para el país “Menos política y más deporte”. Y más adelante, sumando la misma preocupación desde el conservatismo, refiriéndose a una carta que el mandatario de los colombianos, Mariano Ospina Pérez, había enviado al Comité Olímpico Colombiano.

El 15 de agosto de 1948 se inauguraría el primer torneo del fútbol profesional colombiano. Aunque Alfonso Sénior como dirigente del espectáculo, siempre negó que el gobierno hubiese presionado el inicio del campeonato profesional para apagar la insurrección nacional, el préstamo de los estadios y la facilitación del servicio de la Empresa Nacional de Aviación para transportar los equipos, serían insumos estatales básicos para aquel proyecto de Dimayor¹⁶. Asimismo, el hecho

¹⁶ La División Mayor del Fútbol Colombiano fue fundada el 26 de junio de 1948 por disidentes de la Adefútbol quienes querían crear el campeonato de fútbol profesional.

de que “En Noviembre el Senado de la República, aprobó un premio de \$10.000.00, para el campeón Profesional” (Peláez, 1976. p. 15), se puede considerar como un incentivo gubernamental por generar elementos pacificadores para un país convulso. La crítica situación política del país possibilitó otra fase expansiva de los deportes, pensados como un medio para recomponer la nación a lo que contribuyó, en primer lugar, la radiodifusión que hizo de los deportes, especialmente el fútbol, el foco de los intereses de los habitantes de la urbe, sorteando las escabrosas expresiones de La Violencia:

Y el fútbol, con su fuerza envolvente y su capacidad para inmiscuirse en la vida de las sociedades, se convirtió a la vez en espejo y reflejo, alternativa y diferencia, receptáculo y propuesta para esa sociedad atravesada por un conflicto que la desangra y la engeuece. Mientras liberales y conservadores se mataban cada vez con más saña y sevicia, los equipos profesionales eran a la vez competencia, espectáculo, negocio, arte, al menos para núcleos predominantemente urbanos que comenzaban a crecer y a masificarse con gran dinámica (Dávila y Londoño, 2003. p. 131).

En ese contexto, tras finalizar la primera edición del campeonato, los problemas internos en algunas ligas del fútbol profesional suramericano, sumado a que por entonces el peso colombiano estaba casi a la par del dólar¹⁷, propiciaron el inicio de “El Dorado” (1949-1953). Una época de lujo para el fútbol profesional colombiano, en la cual prestigiosos futbolistas suramericanos y unos cuantos europeos (incluidos árbitros y entrenadores) arribaron al país por el dinero que les prometían por trabajar acá¹⁸, aprovechando las dificultades económicas y laborales en sus países de origen. Durante “El Dorado”, el campeonato de fútbol local se transformó en un espectáculo famoso en el mundo, que sirvió para focalizar la atención de los colombianos hacia los estadios. Mientras el país rural ponía la mayor parte de los muertos en La Violencia, el país urbano se divertía

¹⁷ El 1 de diciembre de 1949 un dólar equivalía a 1.75 pesos colombianos y hasta 1953 estuvo en 2.50. Dato tomado de <http://dolar.wilkinsonpc.com.co/divisas/dolar.html>

¹⁸ Por lo menos trescientos futbolistas extranjeros pasaron por el país, cien de ellos eran argentinos.

presenciando atractivos partidos de fútbol. En medio de la desenfrenada violencia, la Dimayor lanzaría una campaña social con una resolución que decretaba:

Artículo primero: Ordenar a todos los clubes afiliados que el próximo domingo, 11 de septiembre de 1949, durante la celebración de los partidos de fútbol se guarde un minuto de silencio.

Artículo segundo: solicitar a los públicos que asistan a dichos partidos, que durante el minuto de silencio, se agiten pañuelos blancos y que al terminar este, se lance el siguiente grito: Paz, concordia y patria!

Artículo tercero: Solicitar a los clubes locales en la propaganda correspondiente a los partidos del domingo venidero, se adicione la siguiente frase: Paz, más concordia, igual, Patria! (Rueda, 1977. p. 123).

Así las cosas, el deporte en tiempos de “El Dorado” fue útil cortina de humo para los gobiernos conservadores de Ospina Pérez y Laureano Gómez. Mientras el país rural se hundía en el terror, los mandatarios construían o ampliaban los estadios para afirmar el espectáculo. En 1950, en tanto miles de campesinos huían hacia las ciudades desplazados por las masacres en la ruralidad colombiana, el gobierno nacional no dudó en invertir en la ampliación del estadio Nemesio Camacho “El Campín” que, si bien contaba con capacidad para 25.000 personas en su interior, no bastaban para recibir al público que quería ver fútbol. Además, el 4 de enero de 1951 se estrenó la Vuelta a Colombia, evento ciclístico que sirvió como alternativa de entretenimiento para los colombianos¹⁹, a través de pintorescas crónicas, similares a las que se escuchaban en los relatos del campeonato nacional de fútbol.

El partido conservador también se benefició del balompié cuando, “El propio Sénior contó que un día de octubre de 1949, cuando mataron en Bogotá al hermano del candidato presidencial opositor Darío Echandía, «nos pidieron un partido de fútbol, y fue muy positivo porque la gente se fue al estadio y se olvidó de los problemas»” (Ramos, 1998. p. 55). Vicente Echandía murió en un atentado

¹⁹ Apuesta de periodistas del periódico El Tiempo, quienes conocieron el "brillo civilizador" de las pruebas ciclísticas con el Tour de Francia.

originalmente dirigido a su hermano. La falta de garantías electorales que tenía el partido liberal presionó para que Darío Echandía retirara su candidatura. Así Laureano Gómez se presentó a las elecciones presidenciales de 1950 como candidato único y el conservatismo pudo prolongarse 4 años más en el poder. En las propias votaciones quedaría testimonio de la incidencia del fútbol en la sociedad colombiana por aquellos días:

Durante el escrutinio de las elecciones presidenciales de 1950 en Colombia se comprobó que muchos votantes habían borrado de las papeletas el nombre del candidato Laureano Gómez y habían escrito el de Adolfo Pedernera (...). La devoción por el futbolista argentino alcanzó tal magnitud que el gobierno colombiano dispuso colocar en todos los edificios públicos un cartel con el siguiente aviso: <<Se prohíbe terminantemente en las horas de trabajo hablar de fútbol y de Pedernera>>. Cuando en 1995 falleció el futbolista, el gobierno colombiano decretó duelo nacional (Alcaide, 2009. p. 156).

Adolfo Pedernera fue el futbolista que inició “El Dorado” tras arribar al Club Deportivo Millonarios. Si bien en Colombia abundaban equipos reforzados con grandes futbolistas extranjeros, el equipo bogotano sería el paradigma de la época, su éxito alcanzó fama mundial. La mayor proeza de Millonarios fue en 1952, cuando en España venció al Real Madrid celebrando sus Bodas de Oro. Cuando los directivos madridistas entregaron el trofeo a su colega Alfonso Sénior, el entonces embajador colombiano en España (y luego mandatario nacional) Guillermo León Valencia, dijo a los héroes: “Con mucha humildad debo confesar que ustedes han hecho más por el país en 90 minutos de juego que muchos diplomáticos en tres años de gestión” (Ramos, 1998. p. 79). Pese a que Millonarios era un equipo plagado de futbolistas extranjeros, figuró como orgullo nacional, logrando suplir la ausencia de un seleccionado colombiano que dispusiera el nacionalismo alrededor del fútbol. Mientras era imbatible en Colombia, sus exitosas giras por Suramérica y Europa lo hicieron uno de los mejores equipos del mundo en la década del 50, años de gloria que lo inmortalizaron como el “Ballet azul”. Su legado deportivo trascendió la crítica situación social y política del país.

[...] pues habían hecho la mejor campaña diplomática y propagandística de Colombia en toda su historia: para el mundo en Colombia no había 50.000 muertos al año, para el mundo en Colombia estaba el mejor equipo, y eso lo alentaban los diarios nacionales que parecían olvidar las masacres, o al menos las dejaban en un segundo plano, frente a la fama del punto de atención de todo el país; Millonarios (Tirado, 1989. p. 43).

El joven, pero llamativo espectáculo del balompié profesional generó rápidas simpatías en torno a los equipos de fútbol, es decir, identificaciones que impulsarían a las hinchadas. Además, la representación del fútbol como deporte que daba notoriedad al país iba generando un punto de convergencia no sólo a nivel nacional respecto a las preferencias que por los equipos se iban creando, sino que ampliaba las fronteras y la mirada de los aficionados hacia un evento crucial en esa década: el campeonato mundial de 1950 en Brasil. Evento que fue estimulando la euforia de los simpatizantes brasileños hacia su selección por sus arrasadoras victorias, pero que en el partido decisivo con Uruguay perdió (1-2). Uruguay fue campeón y aquella trágica derrota deportiva en Brasil es conocida como El Maracanazo. Varias personas se suicidaron, a tal punto quedaron devastados varios seres humanos, que afincaron incluso su vida en un equipo de fútbol, el sentimiento estaba ligado, sobre todo, a la esperanza de una felicidad momentánea, pero gigantesca.

Sin embargo, el espectáculo deportivo de “El Dorado” en Colombia acabó rápidamente por su ilegalidad. Los directivos de los equipos colombianos habían traído los futbolistas con artimañas, aprovechando la escasa legislación e informalidad de las negociaciones para arrebatárselos de su país de origen tentándolos con jugosos salarios, burlando los requerimientos FIFA. Con las constantes quejas de las federaciones sudamericanas por la piratería con que se negociaban sus futbolistas y tras un congreso extraordinario de la Conmebol²⁰ se firmó el Pacto de Lima, un acuerdo en el que la Dimayor se comprometió a regresar los jugadores que había fichado ilegalmente a sus respectivas

²⁰ La Confederación Sudamericana de Fútbol, es una asociación que reúne a las federaciones de fútbol en los países de Sudamérica.

federaciones a finales de 1954. Pese al ocaso de “El Dorado”, al país continuaron arribando futbolistas extranjeros de bajo nivel, y si bien esto permitió que los futbolistas colombianos ocuparan las canchas para desarrollar sus habilidades, el rentado nacional no satisfacía a un público acostumbrado al fútbol de élite y masivamente desocupó los estadios. Además, como Colombia había sido expulsada de la FIFA por su liga pirata en 1949, el castigo significó que ninguno de sus seleccionados nacionales pudiera participar de sus torneos hasta 1957. El fútbol colombiano quedaría nuevamente estancado en el amateurismo.

Aunque las penurias “post-El Dorado” hicieron que el fútbol perdiera relevancia ante deportes como la hípica, el boxeo y, sobre todo, el ciclismo (con la afamada Vuelta a Colombia), la construcción de los estadios Atanasio Girardot en Medellín (1953), el Departamental Libertad en Pasto (1954) y el Manuel Murillo Toro en Ibagué (1955) impulsaron el balompié en esas capitales. El estadio de Ibagué fue particularmente construido para disuadir los conatos de violencia en la región, y fue nombrado en su momento Gustavo Rojas Pinilla, quien era entonces mandatario nacional. También el estadio de Pasto se llamó momentáneamente “13 de junio”, recordatorio del día que se posesionó Rojas Pinilla en el gobierno colombiano. Como ya se dijo, los estadios son espacios amplios que no sólo sirven como un logro o como una alusión a una figura relevante que es impuesta por el Estado como referencia para la comunidad nacional, una connotación nacionalista más allá del deporte; el estadio sirve para mostrar conquistas políticas, alusiones al liderazgo nacional y a las fechas patrias (Cfr. Anderson, 1993. p. 255).

Mundial Chile 1962: La selección Colombia contra el comunismo

Tras el difícil panorama del fútbol colombiano a finales de la década del 50, el seleccionado nacional participó en la Copa América y debutó en las Eliminatorias al Mundial Suecia 1958 con resultados acordes al precario nivel del balompié nacional. Pero en 1961 sucedió la sorpresiva clasificación al Mundial Chile 1962, hito que puso el fútbol colombiano en el plano global. La selección Colombia alcanzó su primera clasificación a un mundial de fútbol ante el seleccionado

peruano (rival simbólico desde la Guerra de 1932 y los Juegos Bolivarianos de 1938), hecho que avivó el orgullo nacional. Tras clasificar en Lima, los futbolistas fueron congratulados por el entonces presidente, Alberto Lleras Camargo. La fiesta y victoria de la clasificación arraigaron lazos entre la comunidad colombiana y su seleccionado nacional.

En tanto en el plano político nacional, entre conservadores y liberales intentaban apaciguar los violentos ímpetus del país urbano a través del Frente Nacional, las agresiones se exacerbarían hasta alcanzar cruentas manifestaciones de horror por el país rural. En medio del clima sociopolítico, el fútbol permitiría escenarios alternos a la situación de descomposición social que se vivía en los campos. La posibilidad de tener a Colombia en un mundial de fútbol hacía crecer la expectativa nacional. A pesar de la inexperiencia y difícil grupo en primera ronda (versus Uruguay, URSS y Yugoslavia), el pueblo colombiano se atrevía a soñar con buenos resultados. La selección Colombia partió a Chile en medio de una multitud de aficionados que acompañaron el bus que llevaba a los jugadores y llenó el aeropuerto bogotano con banderas y gritos de aliento.

Imagen N° 6. Los mejores deseos para los “Los héroes de Arica”

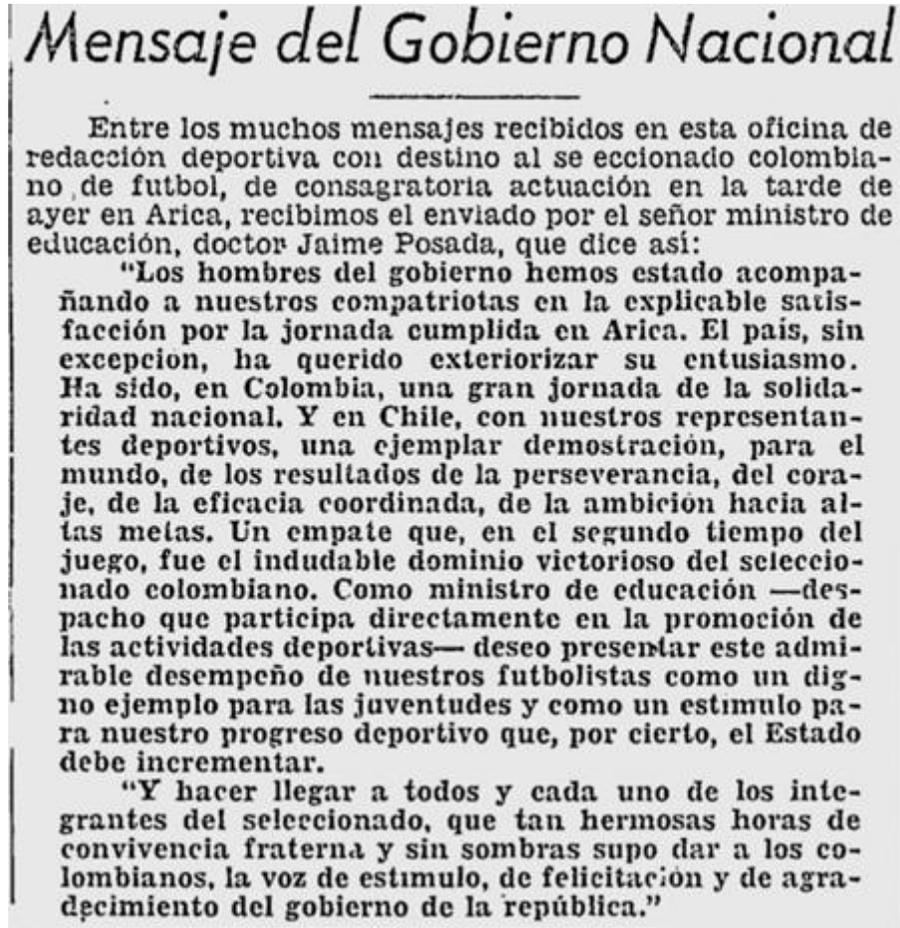


Fuente: Archivo de El Tiempo, 23 de mayo de 1962. p. 10

El mundial de 1962 significó para Colombia la oportunidad de situarse en la primera plana de los medios de comunicación internacionales. El empate 4-4, en la primera ronda del campeonato, con la poderosa selección de la Unión Soviética que tenía en el arco al mítico portero Lev Yashin (apodado “La Araña Negra”),

exaltó los ánimos nacionalistas. Desde luego, el gobierno se pronunció a conveniencia (Ver Imagen N° 7).

Imagen N° 7. Titular: “La Nación se Estremeció de Júbilo por la Hazaña”



Fuente: Archivo de El Tiempo, 4 de junio de 1962. p. 14

El delirio fue general en el país. El Gobierno Nacional anunció la creación de un trofeo denominado “Selección Colombia en la Copa Mundo” destinado a ser entregado en torneos nacionales, como homenaje a los valientes héroes de Arica [...] El alcalde de Bogotá, Jorge Gaitán Cortés, embriagado por la emoción, anunció que su despacho ordenará la ampliación de El Campín, en el momento con capacidad para 32.400 espectadores, para que reciba a 74.000 [...] También el presidente electo de la República Guillermo León Valencia se pronunció con un mensaje que combinaba la política con el deporte. Su frase cumbre fue: “Felicitaciones, compatriotas; fue un triunfo de la democracia sobre el totalitarismo” (Galvis, 1998. pp. 152- 154).

Las palabras de Valencia coincidían con su postura frente a los grupos insurgentes y los frustrados medios armados de “pacificación” que aplicó en su mandato, destinados a exterminar los brotes de rebeldía surgidos en las montañas colombianas por parte de unos reductos liberales que, en su proceso de defensa de los pájaros conservadores, se fortalecieron militarmente dando origen a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). La adscripción de este ejército irregular a la ideología comunista fue transitoria, en el contexto del triunfo de la Revolución Cubana y la Guerra Fría que puso en vilo a todo el planeta e instó a las dos grandes potencias mundiales a tomar recaudos y generar estrategias para ganar aliados y mantener la primacía.

En tiempos de la Alianza para el Progreso²¹ el partido contra la URSS tuvo un aire especial, pues el gobierno colombiano era gran socio de John F. Kennedy. El inesperado resultado final 4-4, copó las páginas de los periódicos del día siguiente, para muestra del júbilo nacional: el periódico El Tiempo publicó en primera página, “Colombia: 4 - Rusia: 4”; mientras El Espectador desplazó el nombre del periódico a mitad de página y tituló “Rusia no pudo con Colombia”. La hazaña del seleccionado hizo olvidar la fecha del torneo profesional y que los hinchas de esos equipos locales se congregaran bajo la bandera nacional y homenajearla con marchas y el jolgorio en diferentes puntos del país. El empate fue sólo principio en la puesta en escena del poder: dos ideologías en pugna en un campo deportivo tienen su proyección en el campo del poder, una forma de expresión nacionalista ideal para exaltar una idea (o una abstracción) de pertenencia en medio de una teatralización que es inseparable al poder (Cfr. Larraín, 2015, p. 198).

La exaltación de los símbolos patrios en eventos como este, remiten a una idea de comunidad con características modernas, puesto que la lealtad e identidad que antiguamente se le otorgaba a la tribu, el pueblo, la religión o la región se transfirieron gradualmente hacia la nación. Perrot y Preiswerk (1979)

²¹ Programa de ayuda económica, política y social de EE. UU. para América Latina efectuado entre 1961 y 1970, creado para contrarrestar la influencia de la revolución cubana.

categorizaron a estas colectividades como formas de sociocentrismo, según el grupo-referencia (la etnia, la nación o la clase social) al que mejor se puedan encuadrar. La forma más evidente de sociocentrismo, para el caso que nos atañe, es la del Nacionalismo. El cual como todo tipo de sociocentrismo, involucra dos aspectos:

Una valoración positiva, encontrándose el sujeto en un estado de admiración frente a las realizaciones del grupo con el cual él se identifica (en-grupo), y de una referencia a los grupos exteriores (grupos de afuera) definida por la aplicación, por parte del observador, de conceptos, normas, criterios y medidas del en-grupo (Perrot y Preiswerk, 1979. pp. 50-51).

Esa identificación debe ser tan fuerte, tan arraigada, que se vuelve compacta en referencia a factores externos y diferentes, estableciéndose en muchas ocasiones una jerarquía frente a ellos. En este sentido, el nacionalismo es “una ideología integradora cuya unidad de referencia es la Nación constituida en Estado. Es [...] un “estado de espíritu”²² cuya primera preocupación es asegurar la independencia y afirmar la grandeza de una nación apoyándose sobre un sistema de valores considerado como superior a, o al menos diferente de, el de otras naciones” (Perrot y Preiswerk, 1979. p. 67).

Esto da cuenta de una conformación arquetípica de los roles de una nación en el marco de la Guerra Fría, es decir, de la adscripción a un bando frente al otro en términos no sólo de la rivalidad, sino de la irreconciliable enemistad, producto de la amenaza que suponía un bando ante el otro. El bien ante el mal, entonces se crea el imaginario que relaciona lo propio con la bondad, el progreso y la libertad, y a lo ajeno con la opresión y la ausencia de libertad. No obstante que esas representaciones tenían una carga ideológica evidente, las proclamas de cada orilla se dirigían al sentimiento que es un crisol donde se elaboran y desarrollan las emociones alrededor de un objeto o una idea. Es decir, Colombia, un país pequeño, advenedizo en el escenario mundial de fútbol salvaba al mundo del monstruo comunista. David volvía a derrotar a Goliath, el bien se imponía al mal,

²² En alusión a la definición de Hans Kohn.

preservando la integridad nacional propia, como también la democracia del eje del bien.

En las imágenes N° 8 y 9, se puede observar un fragmento del despliegue que el periódico El Tiempo le dio al resultado deportivo, involucrando toda una serie de representaciones sociales y políticas vinculadas al aparato estatal. Las caricaturas de El Tiempo ilustraban al mandatario colombiano Lleras Camargo, ratificando la superioridad colombiana sobre un malhumorado Nikita Krushev, el entonces mandatario de la Unión Soviética.

Imagen N° 8. Lleras Camargo vs Nikita Krushev Parte 1



Fuente: Archivo de El Tiempo, 4 de junio de 1962. p. 4

Imagen N° 9. Lleras Camargo vs Nikita Kruschev Parte 2



Fuente: Archivo de El Tiempo, 4 de junio de 1962. p. 5

La hoz y el martillo sucumben ante la libertad y la democracia. El 4-4 era un triunfo resonante que no sólo visibilizaba a Colombia en el concierto futbolístico internacional, sino que afirmaba el carácter nacional como un país valiente y corajudo que se puede enfrentar a cualquier clase de contingencias. Este evento, además, evidencia la manera como el fútbol, a través de los medios de comunicación, agencia un rol simbólico en la idea de nación que elaboran los colombianos. Ante la avalancha de elogios, el periodista Guillermo Cano Isaza, entonces director de El Espectador, escribió una carta de un supuesto aficionado

apodado Analítico, alertando sobre los riesgos que podía conllevar el triunfalista delirio nacionalista.

Señor Director de El Espectador.

Señor Director:

Me atrevo a escribir esta carta antes de que se conozca el resultado del juego Colombia-Yugoeslavia en la esperanza de que usted la publique antes de que ese resultado produzca una locura colectiva elevada al cubo si llegamos a ganar, o entierre al país en una depresión emocional mucho más grave que la depresión económica, si llegamos a perder. Y lo hago antes de ese partido, por la razón antes expuesta, y porque todavía creo se puede tratar con un poco de objetividad y de serenidad, con entusiasmo patriótico pero con espíritu crítico sincero y desapasionado, el admirable resultado del partido del domingo, en que Colombia empató a cuatro goles con el coloso soviético.

Según tengo entendido, en la noche del domingo, en uno de sus brotes emocionales que tanto nos caracterizan, algunos exaltados rodearon la televisora nacional, pidiendo la cabeza del cabezón Pacheco, y otros penetraron en ese periódico, pidiendo a su turno, para saciar su entusiasmo, la cabeza del redactor deportivo Mike Forero Nogués. Tengo también entendido que unos días antes, después de la derrota de Colombia frente a Uruguay, algunos iracundos pedían, para calmar su desilusión y rabia, la cabeza de Adolfo Pedernera. Estas reacciones demuestran claramente, si no tuviéramos otros muchos antecedentes, cómo es de difícil para algunas de nuestras gentes aprender a perder y a ganar. Ni la derrota frente a Uruguay necesariamente exigía que se sirviera a los aficionados desencantados, la cabeza sangrante de Pedernera sobre una bandeja adornada con los restos mortales de los once jugadores que no pudieron vencer a Uruguay; ni el empate con Rusia necesariamente debía celebrarse con las cabezas de Pacheco y de Mike Forero, condimentadas con salsa tártara. (Galvis, 1998, pp. 154-155)

De todas formas, la nación se congregó entusiasmada por el partido contra Yugoslavia. ¿Si se había empatado con la gran potencia del régimen socialista,

por qué no se podría vencer a uno de sus aliados?, se convencía el país a sí mismo. Pero la derrota por 5-0 ante los eslavos desmoronó las ilusiones avivadas tras la hazaña contra los soviéticos, la selección Colombia había sido eliminada del Mundial y tampoco logró dominar al equipo del dictador Tito²³. De cualquier manera poco importó el resultado final, pues el orgullo nacional había sido estimulado. En el imaginario colectivo, Colombia era una nación superior gracias a un empate deportivo contra la todopoderosa URSS, había jugado como adalid del anticomunismo frenando al equipo de Krushev y sus intereses. Como soporte al momento político del país, Colombia le había ganado al comunismo.

Por lo demás, el mundial de 1962 fue ganado por Brasil, refrendando el campeonato obtenido cuatro años antes en Suecia y haciendo eco de la misión encomendada por el mismo presidente Joao Goulart con esta petición: “Deben conservar esta copa, porque es el orgullo de todo el país. Ella hace olvidar las dificultades económicas a nuestros compatriotas y vale más que cualquier riqueza” (Alcaide, 2009, p. 42). Los futbolistas brasileños cumplieron su objetivo patriótico de ganar la copa de nuevo, y aunque Pelé no pudo jugar mucho del torneo a causa de una lesión, varios clubes europeos ofrecieron grandes sumas de dinero al Santos (el club donde militaba) para comprar al joven jugador, por lo cual el gobierno de Brasil lo declaró "Tesoro Nacional" para evitar cualquier transferencia. Impedir su exportación se convirtió en un asunto de Estado porque asegurando su virtuosismo para los fines de semana en las canchas brasileñas avivaría las pasiones deportivas para menguar las pasiones políticas.

Las justificaciones racionales quedarían por fuera del teatro constituyente del ejercicio del poder, pues se apelaría fundamentalmente a justificaciones “emocionales”, se recurriría a elementos y cuestiones que afectan el “ego del pueblo”, como el orgullo patrio, la exaltación de características consideradas propias y el reconocimiento ajeno (Larraín, 2015. p. 198).

Entre tanto en Colombia, tras el debut y fugaz éxito de la selección Colombia en el Mundial de 1962 los resultados del fútbol local en los años subsiguientes fueron

²³ Josip Broz “Tito”, jefe del Estado yugoslavo desde el final de la II Guerra Mundial hasta su muerte en 1980.

aciagos, entonces el público colombiano centraría su atención en el ciclismo, en las hazañas del pedalista Martín Emilio “Cochise” Rodríguez. Asimismo, los recurrentes descontentos administrativos hicieron que algunos disidentes de las Ligas regionales y la Dimayor se agruparan el 2 de mayo de 1964 para crear la Federación de Fútbol Colombiano (Fedebol). Poco tiempo después, las buenas relaciones de Alfonso Sénior a nivel internacional le facilitaron el reconocimiento oficial de la FIFA a la Fedebol como ente rector del fútbol colombiano, exonerando del poder que hasta el momento poseía la Adefútbol. Finalmente, el 15 de junio de 1971 se constituyó la Federación Colombiana de Fútbol, Colfútbol, tal y como se le conoce actualmente. Tras la institución de Colfútbol como regente del fútbol nacional, la coordinación se hizo visible, mermando relativamente los problemas que solían protagonizar las disputas regionalistas.

En la globalización del fútbol, Colombia subcampeona de América

Los malos resultados deportivos de la selección colombiana de fútbol a inicios de los años setenta, estancarían su acogida entre la sociedad nacional. El boxeo y el ciclismo eran los deportes que ocupaban las primeras planas de los medios de comunicación locales. Surgió la figura de Antonio Cervantes “Kid Pambelé”, un espigado y delgado moreno que se coronó campeón del mundo en la categoría welter junior de la Asociación Mundial de Boxeo en dos ocasiones, y sería foco de una atención presidencial jamás brindada no sólo a un deportista, sino a un afrocolombiano de origen humilde que consiguió a puñetazos acueducto y energía para su pobre comunidad en San Basilio de Palenque. La estela de triunfos boxísticos fue continuada con igual éxito por Rodrigo “Rocky” Valdés, quien también alzó el título mundial. Por otra parte, el ciclismo recobraría especial resonancia con la explosión de los equipos profesionales patrocinados por algunas empresas locales. En la Vuelta a Colombia Rafael Antonio Niño comenzaba a escribir su historia, en tanto Martín Emilio “Cochise” Rodríguez lo haría a nivel mundial alcanzando el título del Campeonato Panamericano de Ruta. Las gestas de los escarabajos (llamados así por su habilidad para escalar empinadas cuestas) eran seguidas a través de la radio. Locutores como Armando Moncada

Campuzano, Julio Arrastía Bricca y Carlos Arturo Rueda acercaban los colombianos a las carreteras del país y el resto del mundo, narrando los primeros triunfos de los deportistas locales. El espacio que había ocupado el fútbol en el Mundial de Chile 1962, había sido relegado por otros deportes que le dieron al país títulos internacionales, los primeros en su historia.

Entre tanto el fútbol acrecentaría su popularidad en el Campeonato Mundial México 1970: la televisión a color, que comenzaba a emerger como nuevo estándar, se estrenó en las pantallas de los aficionados al evento deportivo, particularmente en los países desarrollados. Es de anotar que, aunque la televisión a color llegó a Colombia en 1979, en 1974 se retransmitió en directo y a color el partido inaugural del Mundial de Fútbol de Alemania Federal en dos pantallas gigantes, una ubicada en Bogotá y la otra en Cali (ver Imagen N° 9).

Imagen N° 10. Función estelar de la televisión a color en Colombia

COLORAMA POR SATELITE EN EL COLISEO
EN DIRECTO
BRASIL - YUGOESLAVIA

Y LA BELLISIMA CEREMONIA INAUGURAL DEL MUNDIAL DE FUTBOL
VIVA ESTE ESPECTACULO UNICO EN EL MUNDO AL PIE DE LA PANTALLA MONUMENTAL DE TELEVISION EN COLORES

General \$ 30, Alta Occidental \$ 60, Norte y Sur \$ 80.
Preferencia \$ 125, Pista \$ 200, Platea \$ 250,
Palco Central \$ 300.

MAÑANA JUEVES
A LAS 9 a. m.

Hoy, taquillas hasta las 9 p. m. Carrera 78 Calle 24. (Parqueadero Embajador),
Teléfono 834483

COLISEO EL CAMPIN DE BOGOTA y GIMNASIO DEL PUEBLO CALI
Otro avance de INRAVISION al cumplir VEINTE AÑOS

Unicamente para la
1ª transmisión
2 NIÑOS CON
UNA BOLETA

Fuente: Archivo de El Tiempo, 12 de junio de 1974. p. 14-C

Las banderas y múltiples tonalidades que adornaban los estadios pudieron apreciarse en un evento transmitido en directo prácticamente a cada país del mundo industrializado. Asimismo, la empresa deportiva Adidas se convirtió en su auspiciante y proveedor oficial de balones. La popularidad del Mundial de fútbol también se extendió con la creciente adhesión de países a la FIFA. Prueba de ello está en la progresiva cantidad de países inscritos para el proceso clasificatorio: en

1962 se inscribieron 56 países y en 1970 fueron 75. Cuando el Mundial regresó a Europa para la Copa Mundial Alemania 1974 había 99 participantes, sobre todo de las recién independizadas naciones africanas. El fútbol se imponía como producto mediático internacional, moldeando el tradicional deporte hacía el productivo mercado para empresarios, medios de comunicación y la publicidad que conocemos hoy día.

Es de anotar que la conquista de la Copa Mundo México 1970 por la selección brasileña por tercera ocasión en su historia, la estableció como el seleccionado que más veces había ganado el torneo. El equipo brasileño contaba con Pelé, quien fue figura y se consolidó como “*O Rei*” (“el rey” en idioma portugués). Brasil ganó 4-1 a Italia y su gesta se extendió como orgullo suramericano, pues para muchos aficionados no solamente había vencido a una nación europea, sino que, por extensión, a todo ese continente, ahora Suramérica era superior a Europa en títulos mundiales de fútbol²⁴. El orgullo continental que supuso dicha gesta deportiva se puede asemejar al que despertó la selección uruguaya en los años 30. En otras palabras, podía tomarse como un triunfo del llamado “tercer mundo” sobre las potencias europeas del “primer mundo”.

Suramérica estaba integrada por ese triunfo que, en este caso, confrontaba históricamente a los dos continentes no desde lo político, aunque la guerra fría aún imperaba, sino como una rivalidad cultural que establecía a Europa como un bloque hegemónico ante el nuevo mundo, al que colonizó y le otorgó elementos de identidad. Sin embargo, esa conquista deportiva permitía, temporalmente, doblegar al colonizador, estableciendo una especie de autonomía frente a él. La Copa del Mundo se quedaba definitivamente en América (el reglamento era claro: selección que ganara por tres veces el trofeo Jules Rimet, se quedaba con dicho galardón), y con ella la sensación de ser una unidad que subvertía al viejo orden. La conquista también sería aprovechada como un triunfo político por la dictadura militar brasileña que desde 1964 regentaba esa nación.

²⁴ En el Mundial Inglaterra 1966 Argentina, Brasil y Uruguay fueron víctimas de arbitrajes que favorecieron abiertamente a Inglaterra y Alemania, potencias europeas que lograron clasificar sin problemas. Estos antecedentes acrecentaron el valor de la victoria brasileña, y suramericana, en México 1970.

El presidente militar de la República, Emilio Garrastazu Médici, declaraba con ocasión de este triunfo: «Identifico esta victoria, ganada mediante la hermandad de la buena deportividad, con el aumento de la fe en nuestro desarrollo nacional» [...] Para conmemorar la victoria se mandó componer una marcha, Pra frente Brasil, en honor de la selección que más tarde se convirtió en la música del Gobierno durante los actos oficiales. En la década siguiente al Mundial se ordenó poner el rostro de Pelé en vallas publicitarias con el lema «¡A Brasil no hay quien lo pare!». El jugador se convirtió para el régimen en figura de este auge, lo que los economistas llamaban el milagro brasileño, una prueba de que el país sudamericano podía convertirse en una potencia internacional de primer orden. (Alcaide, 2009, p. 42).

Era una suerte de bienestar colectivo que se validaba en las gestas deportivas, en tanto que la representación de lo popular, lo masivo, lo espectacular, tenía su correlato esencial en la grandilocuencia del poder que acaso era una manera de legitimar la gestión social y política incompleta del Estado.

En la década del 70 se pueden resaltar dos logros de la selección Colombia. El primero se presentó en las Eliminatorias al Mundial de fútbol Alemania 1974, en la cual perdió su cupo al mundial, en la última fecha y por diferencia de goles, con Uruguay. Desde la clasificación a Chile 1962, esta sería la edición en la que más se aproximó nuevamente a un campeonato mundial de fútbol. La eliminatoria precedió el segundo logro de la selección nacional. En la Copa América de 1975 ese mismo equipo nacional, que mostraba una notable compenetración respecto al regionalismo que se vivía en anteriores convocatorias, llegó por primera vez a la final del torneo continental. El suceso deportivo alcanzó resonancia política y nacionalista que hizo eco de los propios ánimos, expresados por el presidente de la República, Alfonso López Michelsen.

Los partidos de la selección en la Copa América 1975 fueron televisados en directo al país. Resultó particularmente anecdótico que, en la fase de grupos, Colombia ganara en Bogotá a Paraguay el 20 de Julio y a Ecuador el 7 de agosto, cuestión que suscitó un nuevo sentido del término “fiesta patria”. Asimismo, el nacionalismo se reforzó en la acalorada victoria ante Paraguay en Asunción,

donde se presume que un gol colombiano desató la ira de los futbolistas paraguayos. Ese día, el país pudo ver por televisión cómo los guaraníes (con ayuda de la policía local) pateaban a los futbolistas colombianos, quienes apenas procuraban defenderse en medio de la trifulca (Ver Imagen N° 11). Con el juego suspendido, la Conmebol otorgó la victoria a Colombia y aseguró una memorable clasificación a semifinales. De regreso al país, la delegación colombiana (aún entre algodones) fue elogiada, y tras derrotar a Ecuador en Quito, la selección transitó invicta la fase de grupos de esa Copa América, como nunca. Los accidentados hechos en Asunción, en que la policía paraguaya violentó los futbolistas colombianos, reforzaron el entusiasmo y respaldo de los colombianos por su selección nacional. Al mismo tiempo, el gesto heroico-deportivo comenzaría a construir la rivalidad contra los “guaraníes”.

Imagen N° 11. “Desagravio. Entusiasta Recibimiento a la Selección Colombia”



Incidentes en Asunción

Un agente de la Policía paraguaya se enfrenta al defensor colombiano Jesús "Toto" Rubio, durante los incidentes del juego en Asunción el miércoles último. — (Fotocolor envío de José A. Blonchi).

Fuente: Archivo de El Tiempo, 2 de agosto de 1975. p. 1-D

Mientras el país afrontaba su primer gobierno tras el fin del Frente Nacional, veía en su equipo de fútbol, vestido de “naranja mecánica” criolla, la mejor nómina desde el mundial chileno en 1962. En semifinales la goleada 3-0 a Uruguay en Bogotá, sumó expectativas pues nunca habían anotado tantos goles a una selección campeona mundial. Luego, pese a perder 1-0 en Montevideo en un accidentado partido, Colombia alcanzó la final. Los héroes de la selección serían ovacionados tras regresar al país.

Imagen N° 12. “Grandioso fue el recibimiento”

Unas cincuenta mil personas se volcaron ayer sobre el aeropuerto internacional de Eldorado para tributar uno de los más calurosos recibimientos que se recuerden, al arribo de la Selección Colombia, que el miércoles en Montevideo ganó el derecho de disputar la Copa América de Fútbol.

La recepción estuvo encabezada por los ministros de Gobierno, Cornelio Rivas y de Educación, Hernando Durán Dussán, quienes se hicieron presentes en el aeropuerto hacia las 4 de la tarde, media hora antes de la llegada del vuelo.

Pero la Selección apenas pudo desempacar maletas en el hotel 3 horas más tarde, tras el paso de tortuga del autobús que la recogió en la escalerilla de la nave, debido al inmenso revuelo que provocó su regreso a Bogotá.

Ni los rigores del mal tiempo, ni el esfuerzo de las autoridades por contener su vigoroso desborde, ni el sortear toda clase de obstáculos para marchar a pie, codo a codo, con el vehículo, impidieron a la multitud llenarse con el grito de victoria.

Fuente: Archivo de El Tiempo, 4 de octubre de 1975. p. 17-A

Cuando se acercaba el día de la final, tanto los medios de comunicación como las altas instancias estatales se volcaron en apoyo al equipo nacional, aprovechando la expectativa despertada para elocuentes titulares (Ver Imagen N° 13), por un lado, y para atenuar la poca popularidad del presidente López Michelsen. En el partido de ida, Colombia ganó por un sufrido 1-0, fungiendo como local en el estadio bogotano al cual asistió el mandatario nacional.

Imagen N° 13. Grito de guerra contra la selección peruanaFrente a Perú***Colombianos: ¡Paso de vencedores!***

Fuente: Archivo de El Tiempo, 16 de octubre de 1975. p. 1-D

La derrota por 2-0 en el juego de vuelta en Lima contuvo el sueño colombiano, y este se derrumbó definitivamente en el juego de desempate en sede neutra, tras perder por 1-0. Pese a finalizar subcampeones el resultado era ganancia, el país llevaba algo más de un mes coreando su nombre hinchado de júbilo. Al día siguiente de la derrota, los diarios resaltaban las “agallas” de Colombia en la final, la publicidad del Banco de Comercio loaba la actuación de los subcampeones de Suramérica, e incluso, en el Senado de la República promovían la inclusión de la selección entre las políticas de Estado, en términos de financiación para su funcionamiento.

El subtítulo en la Copa América se sumó a la gesta de Chile 1962, operando como soportes de la nacionalidad desde el ámbito deportivo, permitiendo que los colombianos se reconocieran como ciudadanos, partícipes de la idea de nación y quienes, además, representaban la identidad nacional. Los medios de comunicación y sus narraciones darían vida a una nación, arrancando profundos sentimientos entre sus compatriotas porque son sistemas culturales de representación asimilados en el proceso de socialización y construcción, tanto de

la identidad individual como de la colectiva. Siguiendo la definición de Anderson la nación es:

[...] una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Es imaginada porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión (2011, p. 23).

Tras el logro de 1975 la selección colombiana de fútbol regresó al ostracismo, la generación de Willington Ortiz²⁵ no logró destacarse en Copa América o Eliminatoria mundialista alguna, hasta la aparición de una nueva generación de futbolistas. Vale la pena resaltar que, en 1978, el Deportivo Cali fue el primer equipo colombiano en disputar la final de una Copa Libertadores de América. Y aunque perdió el título, inició la presencia continental de los clubes colombianos para la siguiente década.

Maradona: mito de la nación futbolera argentina

En 1978 la dictadura militar argentina, acusada ante la ONU de cometer un sinnúmero de crímenes contra la población civil por asuntos políticos, organizaba la Copa Mundial de fútbol para maquillar la mala imagen de su gobierno. Luego de una millonaria inversión en infraestructura y mientras en el estadio Monumental de Buenos Aires se inauguraba “La fiesta de todos” (así denominaron el campeonato), el general Videla condecoraba al vigente presidente de la FIFA por su complicidad en la cortina de humo. “A unos pasos de allí, estaba en pleno funcionamiento el Auschwitz argentino, el centro de tormento y exterminio de la Escuela de Mecánica de la Armada. Y algunos kilómetros más allá, los aviones arrojaban a los prisioneros vivos al fondo de la mar.” (Galeano, 2015. p. 175).

El evento deportivo sería transmitido en vivo a más de 100 países, incluyendo una sospechosa victoria del seleccionado local por 6-0 ante los peruanos, necesaria para que los argentinos rebasaran los brasileños en su grupo y pudiesen disputar

²⁵ Ex futbolista, conductor y referente de la selección colombiana de fútbol entre 1972 y 1985.

la final de la Copa Mundo ante el equipo holandés. Finalmente, la Copa quedó en manos del anfitrión. Muchos ciudadanos que desde el golpe de Estado habían permanecido ocultos, salieron a festejar en las calles; mientras los torturados encerrados en las cercanías al estadio Monumental, y pese a que no lograban escuchar la algarabía, se enteraron del triunfo cuando su represor irrumpía entre pasillos gritando “¡Ganamos, ganamos!”²⁶. Tal como los dictadores brasileños habían aprovechado años atrás el ícono de Pelé para fines estatales, la imagen del Mario Alberto Kempes fue amañada por los militares argentinos.

Al año siguiente un joven Diego Armando Maradona, quien había sido excluido en último instante de la selección campeona del Mundial en su país, comenzaba a figurar al proclamarse campeón Mundial sub-20 en Japón y siendo el jugador revelación del torneo. El mismo día de la final sub-20, una delegación de la OEA que visitaba Buenos Aires para escuchar declaraciones de los parientes de los desaparecidos fue censurada por los medios de comunicación, quienes manejados por la Junta Militar impulsaban a los argentinos a tomar las calles y demostrar a la Comisión de derechos humanos “la Argentina real” celebrando el título juvenil recién obtenido en Japón. Efectivamente la población accedió y las cámaras de televisión enfocaron a la muchedumbre eufórica, mientras las víctimas de Estado y los delegados de la OEA pasaban desapercibidos ante el mundo.

Para 1980 varios clubes argentinos y europeos quisieron contratar al joven Maradona, quien ya figuraba como gran promesa del fútbol mundial. El Barcelona español llegaría a un acuerdo con el club Argentinos Juniors, pero el presidente de la AFA²⁷ arguyó problemas con la transferencia y los catalanes regresaron a su país sin éxito. En realidad, el gobierno de la dictadura militar se había opuesto a la venta, el entonces presidente de la AFA declaró que el almirante Carlos Lacoste había sentenciado: “El jugador no puede irse porque la patria lo necesita. Si usted quiere hacer negocios en este país, nosotros le podemos facilitar otros. Pero de

²⁶ <http://www.elortiba.org/mundial78.html>

²⁷ Asociación del Fútbol Argentino.

éste, olvídense. Hasta después de España 82 Maradona no se irá”.²⁸ Al siguiente año Maradona llegó a Boca Juniors, su club favorito, que se presume fue subsanado por el gobierno para el fichaje porque estaba en crisis económica. “Todos los militares deseaban que se quedara en el país. Maradona era un buen elemento de distracción cuando las cosas se tornaban difíciles para el régimen. Él hacía feliz a la gente. Los romanos utilizaron el circo; nuestros militares, los estadios de fútbol” (Alcaide, 2009. p. 37). Tal como lo fue Pelé, Maradona era patrimonio nacional y la Junta Militar sabía que debía conservarlo para aprovechar el cóctel fútbol y medios de comunicación para entretener la población civil.

En 1982 los bajos índices de popularidad del Régimen Militar argentino justificaron una patriótica táctica de distracción con la descabellada invasión a las Islas Malvinas, intentando recuperar a la fuerza su soberanía sobre el archipiélago y el respaldo de los argentinos. Por su parte, la televisión pública del país entrecortaba imágenes en directo de la intervención de las tropas militares con otras de la conquista de la selección argentina en la Copa Mundial de 1978 en una propaganda de la dictadura denominada “Argentinosa vencer”; así como el seleccionado argentino que viajaba a España para disputar la Copa Mundial 1982, dejaba un país henchido en patriotismo apoyando la causa militar con carteles que rezaban “Las Malvinas son Argentinas”.

²⁸ http://www.diarioelnorte.com.ar/nota53423_un-4-de-junio-de-1982-maradona-firmaba-con-barcelona---a-33-anos-del-%E2%80%9Ccontrato-del-siglo%E2%80%9D---.html

Imagen N° 14. La albiceleste apoyando la causa militar



Fuente: <http://www.marca.com/futbol/2017/10/31/59ef4fa9ca4741dd7f8b4598.html>

Tras varios esfuerzos diplomáticos frustrados, la Armada Británica llegó al Atlántico sur y comenzó los bombardeos contra un rival poco preparado, mientras en el “otro frente” la selección de fútbol inauguraba la Copa Mundo en España y:

En la primera jornada, el equipo argentino, campeón mundial, cayó derrotado en Barcelona. Pocas horas después, muy lejos de allí, en las islas Malvinas, los militares argentinos fueron vencidos en su guerra contra Inglaterra. Los atroces generales, que en varios años de dictadura habían ganado la guerra contra sus propios compatriotas, se rindieron mansamente ante los militares ingleses (Galeano, 2015. p. 183).

Las hostilidades cesaron el 14 de junio dejando como gran mayoría de bajas a los soldados argentinos, mientras la albiceleste, vigente campeona del mundial, saldría eliminada en Segunda ronda; y por si fuera poco, Maradona había logrado firmar un contrato con el Fútbol Club Barcelona días antes al inicio de la Copa Mundial, en 10 días la Junta Militar recibió tres golpes de los que no se iba a recuperar. Para finales de 1983 las crecientes protestas sociales, la presión

internacional por violación de derechos humanos y la derrota en las Malvinas provocaron la caída del gobierno militar.

Luego en la Copa Mundial México 1986, la selección argentina liderada por Diego Maradona avanzaría entre rondas hasta los cuartos de final, donde acontecería algo así como la "segunda parte de la Guerra de las Malvinas", el partido entre las selecciones de Inglaterra y Argentina por un cupo a las semifinales tuvo como escenario el Estadio Azteca de Ciudad de México. Magnificado por los medios de comunicación, nunca un partido de fútbol entre selecciones nacionales había despertado tanto interés político.

En el terreno de juego Maradona fue genio y figura por sus anotaciones, primero con su mano izquierda marcó la polémica "Mano de Dios"; y luego, en un endemoniado arranque y tras rebasar 6 jugadores rivales selló con su pierna zurda el llamado "Gol del Siglo". Dos de los goles más famosos del fútbol mundial bastaron para la victoria albiceleste (2-1) y asegurar el pase a semifinales, mientras que para muchos argentinos, Maradona había vengado el orgullo patrio herido 4 años atrás en las Malvinas. Aunque en los días previos al encuentro definitivo las partes implicadas (gobiernos, futbolistas y técnicos) procuraron despolitizar el evento deportivo en declaraciones a los medios de comunicación, la supuesta normalidad nunca logró contener las pasiones nacionales tanto de los aficionados como de los jugadores. Tiempo después Maradona declararía sobre aquel partido:

Sí, una final. Porque con todo lo que representaba, jugábamos una final contra Inglaterra. Porque era como ganarle más que nada a un país, no a un equipo de fútbol. Si bien nosotros decíamos, antes del partido, que el fútbol no tenía nada que ver con la guerra de las Malvinas, sabíamos que habían muerto muchos pibes argentinos allá, que los habían matado como a pajaritos... Y esto era una revancha, era... recuperar algo de las Malvinas. Todos decíamos, en las notas previas, que no había que mezclar las cosas, pero eso era mentira, ¡mentira! No hacíamos otra cosa que pensar en eso, ¡un carajo que iba a ser un partido más!

Era más que ganar un partido, era más que dejar afuera a los ingleses. Nosotros, de alguna manera, hacíamos culpables a los jugadores ingleses de todo lo sucedido, de todo lo que el pueblo argentino había sufrido. Sé que parece una locura, un disparate, pero eso era, de verdad, lo que sentíamos. Era más fuerte que nosotros: estábamos defendiendo nuestra bandera, a los pibes muertos, a los sobrevivientes... (Maradona, 2000. p. 130).

Al final del certamen y tras vencer a los alemanes en un dramático partido, la selección argentina salió con la Copa Mundo en sus manos. Y mientras la nación aún buscaba reconciliarse de tiempos sombríos con la restauración de la democracia, también acogía eufórica a sus héroes futbolísticos porque en cierta medida aquel título fue un aliciente, una alegría contra las dolorosas secuelas del terrorismo de Estado que habían padecido antaño. De entre aquellos héroes nacionales el consentido de la nación albiceleste fue Diego Armando Maradona, quien con su espléndida actuación en el Mundial mexicano fue base para que sus más fieles seguidores lo comenzaran a llamar "D10S"; glorificado por sus proezas con el balón en los pies y despreciado por los escándalos y excentricidades que protagonizó en su carrera y aún después, entre cielo e infierno, se ha escrito la leyenda del controversial ídolo popular.

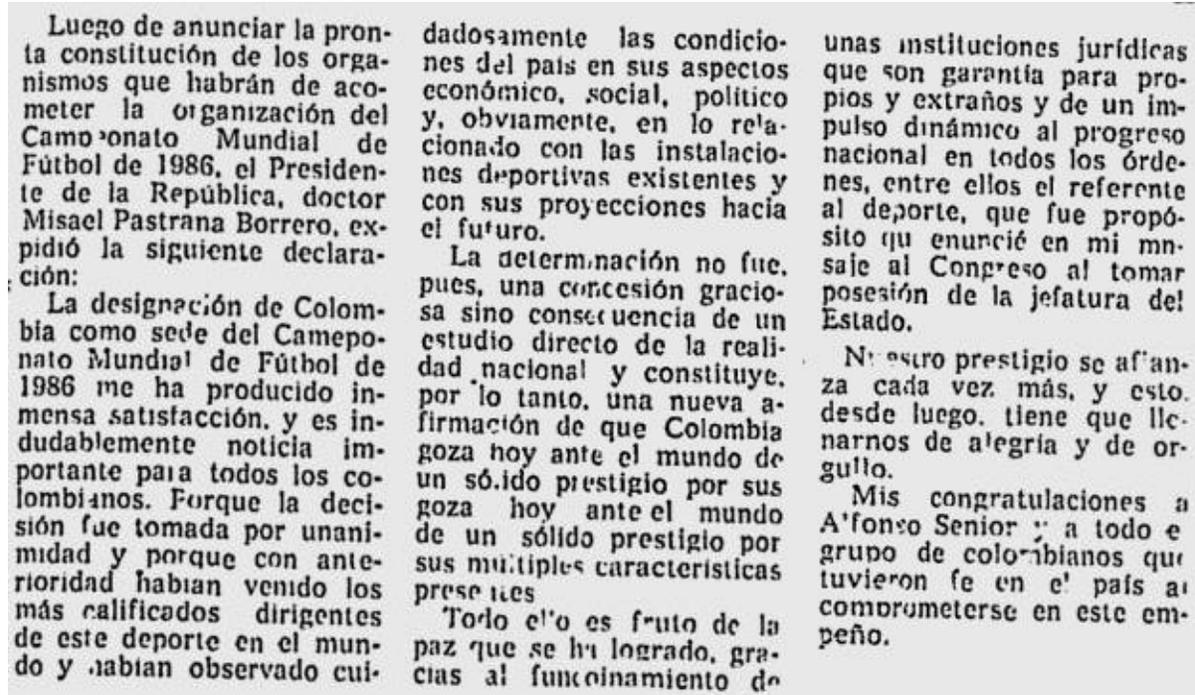
La ilusión por la sede mundialista de 1986

Para la década de los ochenta el deporte aún no había irrumpido con triunfos sistemáticos en Colombia, más bien eran aislados. Y aunque la selección Colombia continuaría sus malos resultados deportivos tras el fugaz éxito de 1975, el optimismo nacional conservaría una remota luz de esperanza porque en 1974 Alfonso Sénior había obtenido el aval FIFA para organizar el Mundial de Fútbol Colombia 1986, pese a que el país tenía poca experiencia organizando grandes eventos deportivos²⁹ La ilusión despertada por el evento deportivo, relegó el fracaso en la Eliminatoria al Mundial Alemania 1974. El diario El Tiempo tituló en primera página "Colombia, sede" (artículo en el que desplegó detalles del

²⁹ Recientemente había oficiado como sede del Campeonato Sudamericano Sub-20 en 1964 y de los Juegos Panamericanos Cali 1971.

veredicto FIFA), y más adelante, apuntaba las impresiones del presidente de la República.

Imagen N° 15. “Emocionado Pastrana Borrero”



Fuente: Archivo de El Tiempo, 10 de junio de 1974. p. 19-A

No obstante, la emoción que suscitó la decisión FIFA, los siguientes 8 años se perdieron en tímidos respaldos de los gobiernos colombianos. El fracaso de la selección Colombia en la Eliminatoria al Mundial Argentina 1978 impulsó que el país, buscando mantener relación con el fútbol internacional y promocionar su futuro certamen orbital, acogiera en Cali el “Mundialito”, un torneo en el que se definieron los cupos suramericanos para el Campeonato de 1978 entre Brasil, Bolivia y Perú. Pues en infraestructura, solamente hasta 1979 el entonces presidente Julio César Turbay cumplió su promesa electoral de construir un nuevo estadio para Barranquilla (hoy día estadio Metropolitano Roberto Meléndez) para que fuese sede de la Copa Mundial 1986. Sin embargo, Turbay entregó al gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) una obra con fallas que retrasaron su terminación.

Tras un nuevo fracaso de la selección en la Eliminatoria al Mundial España 1982, no se había sancionado una sola ley o medida a favor del evento y Belisario Betancur insistía en que el gobierno no disponía de los recursos necesarios para organizarlo, solamente a mediados del año se esclarecía el Grupo Gran Colombiano (el bloque económico más fuerte del país) como posible mecenas del campeonato mundial, entonces varios dirigentes del sector privado nacional constituyeron la denominada “Corporación Colombia Campeonato Mundial de Fútbol 1986”. Pese a que la FIFA otorgó la sede del mundial de fútbol con bastante anticipación, la responsabilidad fue asumida faltando 4 años.

Imagen N° 16. Primera plana en el periódico El Tiempo



Fuente: Archivo de El Tiempo, 24 de abril de 1982. p. 1-A

Imagen N° 17. “Operación Mundial-86 arrancó ayer con el respaldo nacional”**En pleno**

Los más destacados dirigentes de la empresa privada colombiana asistieron al lanzamiento del plan general para la organización del Mundial-86, ayer en el Banco de Colombia. En primer plano aparecen, entre otros, Carlos Ardila, Fernando Londoño, Jaime Michelsen Uribe, el ministro de Gobierno Jorge Mario Eastman y Alfonso Senior. (Foto Caicedo).

Fuente: Archivo de El Tiempo, 24 de abril de 1982. p. 1-B

Entonces en una cruzada nacional por el mundial colombiano, empresas y sociedades como Carvajal S. A., Propal, Fabricato, Café de Colombia, Sonolux, Croydon, la Federación Nacional de Cafeteros, la Corporación Nacional de Turismo y algunos floricultores, entre otras empresas internacionales, se vincularon para elaborar material promocional y llevarlo a la Copa Mundial España 1982 aprovechando que Avianca dotaría el transporte, y así aparentar que el país se preparaba para el compromiso. En la final del Mundial español, quedó plasmada la invitación para el campeonato colombiano en 1986. El plan se mantuvo en marcha hasta que la FIFA, cansada de esperar avances en infraestructura y, sobre todo, al ver la apatía gubernamental del país, en septiembre del mismo año redactó un cuaderno de condiciones con las cuales Colombia debía cumplir si quería ratificar su sede mundialista. Ante la imposibilidad de cumplir con un oneroso pliego de peticiones establecido por la FIFA³⁰, el comité empresarial del Grupo Gran Colombiano buscó nuevamente el

³⁰ Requisitos de infraestructura como estadios de gran capacidad o una torre de comunicación, otros de transporte ferroviario, redes de carreteras o una amplia flota de limusinas, financieros como la libre

apoyo gubernamental, pero el mandatario nacional insistió en que el país tenía prioridades sociales por encima del evento deportivo:

«Como preservamos el bien público, como sabemos que el desperdicio es imperdonable, anuncio a mis compatriotas que el Mundial de Fútbol de 1986 no se hará en Colombia, previa consulta democrática sobre cuáles son nuestras necesidades reales: no se cumplió la regla de oro, consistente en que el Mundial debería servir a Colombia y no Colombia a la multinacional del Mundial. Aquí tenemos otras cosas que hacer, y no hay siquiera tiempo para atender las extravagancias de la FIFA y sus socios. García Márquez nos compensa totalmente lo que perdamos de vitrina con el Mundial de Fútbol» (Recuperado de: <http://www.futbolypasionespoliticas.com/2014/07/la-renuncia-de-colombia-al-mundial-86.html>).

Las palabras del presidente Betancur y que el impulso del sector privado decayera rápidamente anticiparon la renuncia. El hecho de que el dirigente nacional rechazara la organización del Mundial justificando necesidades sociales tampoco sería sinónimo de escuelas y hospitales para el país. Cabe resaltar cómo el presidente en su discurso intentó persuadir al país con el júbilo que sacudió el Premio Nobel de Literatura recibido por Gabriel García Márquez pocos días atrás. La renuncia al Mundial de 1986 se oficializó el 25 de octubre de 1982 en carta firmada por Belisario Betancur, y poco después por la Federación Colombiana de Fútbol oficialmente ante FIFA. Entre la avalancha de posturas frente a la renuncia gubernamental sobresale la de Sénior, quien sugirió negociar la sede mundialista para 1994; afirmaría con rabia o decepción días después: “Colombia es un país enano, al que no le quedan bien las cosas grandes. Y la empresa de realizar un mundial de fútbol es un compromiso grande. Yo quería algo de ese porte, y me falló” (Galvis, 1998. p. 167).

Las palabras de Sénior, aunque fuertes y cargadas de frustración, denotan la orfandad política en torno a las capacidades del Estado para asumir, más que un compromiso con un evento deportivo, la responsabilidad de una verdadera política

utilización de divisas extranjeras y otros como la congelación de tarifas hoteleras para miembros FIFA y para las Federaciones Nacionales, todos a su vez eran difícilmente asumibles para el país.

pública deportiva integrada a un proyecto de nación postergado o en permanente e inacabable constitución. La acepción de lo deportivo en medio de una frágil institucionalidad no bastaba: el mercado condicionaba mucho, el nivel de desarrollo económico (vinculado a éste) mucho más. Colombia haría ese campeonato mundial como una exhibición de la decadencia tras la gesta. O de la gesta que obnubilaba la violencia.

Así, en medio del vergonzoso desenlace, Colombia comprendería su lugar en el mundo. Su economía e infraestructura ratificaban su imposibilidad para integrarse al codiciado “Primer mundo”, y lo peor de todo, que con la creciente bonanza del narcotráfico se fortalecía un nuevo integrante a la violencia de un país que intentaba solucionar parte de su problemática social a través de un fallido proceso de paz con la guerrilla de las FARC. Mientras el mundial de fútbol lo organizaba México, la crisis colombiana se agudizaba y las canchas de fútbol del país tampoco fueron ajenas a sus nuevos fenómenos sociales como el narcotráfico.

CAPÍTULO 2

La generación del “Pibe” y el “narco-país”

El presente capítulo parte desde la década de 1980 porque allí se puede evidenciar la coyuntura histórica que dio paso a la globalización, al *marketing* deportivo entronizado en la lógica de las relaciones de mercado y a una época dorada de la selección Colombia que volvió a un Mundial de Fútbol después de 28 años, con una excepcional generación de futbolistas. No obstante, el sentimiento que despertó ese equipo se elaboró desde una necesidad de construir, más que país, una idea fuerte de arraigo, de inclusión a un proyecto nacional incompleto, pero absolutamente indispensable para no sucumbir ante la crisis. Racionalidad y emociones, pues, convergen en una de las épocas más febriles del fútbol colombiano en la que la política no estuvo ajena.

Fútbol, narcotráfico y la bandera nacional como uniforme

Iniciando la década de los años 80 cuando el país estaba atento al Mundial que presenciaria en 1986, el creciente fenómeno del narcotráfico protagonizaba una “bonanza” deportiva y económica en los clubes del fútbol nacional, benefactor que apareció a mediados de los 70 para solventar la crisis financiera que atravesaban varios equipos. Clubes como Atlético Nacional, América de Cali y Millonarios fueron los principales beneficiarios del apoyo de los carteles de la droga, a través de empresas fachadas, testaferros y otras figuras lícitas con las que lavaban dineros de procedencia ilegal. Los estadios colombianos, copados por hinchas, serían testigos de su poder. El 1 de diciembre de 1981, en un partido entre el América de Cali de los hermanos Rodríguez Orejuela y el Atlético Nacional de Roberto y Hernán Botero Moreno, una avioneta que soltó papelitos en el estadio Pascual Guerrero presentó en sociedad la organización armada MAS (Muerte a Secuestradores), el primer grupo paramilitar financiado por el narcotráfico del país.

En una especie de segundo “El Dorado”, Colombia disfrutó de notables futbolistas y directores técnicos suramericanos en el campeonato local: “¡Aquellos años ochenta! Tuvieron casi de todo, pero también casi todo malo. Los mejores

futbolistas y los equipos más poderosos, los campeonatos más disputados y los elogios más exagerados. Detrás, un patrocinio de muy dudosas calidades morales.” (Araújo, Citado en Mejía, 2013. p. 22). El América de Cali sería pentacampeón consecutivo del torneo local y tres años subcampeón consecutivo de la Copa Libertadores. Asimismo, la rivalidad entre el cártel de Medellín y el del Valle del Cauca se reflejó entre los hinchas del Atlético Nacional y América de Cali, convocando la exacerbación del regionalismo entre ambos departamentos.

Mientras tanto, la selección Colombia buscaría clasificar por “orgullo nacional” al Mundial México 1986. En 1984, la Federación Colombiana de Fútbol con el respaldo del mandatario Belisario Betancur y el clamor nacional, persuadieron a Gabriel Ochoa Uribe para que fuese el entrenador de la selección Colombia por sus triunfos con el América de Cali. Asimismo, fuera de las canchas, hombres de empresa se vinculaban para formar una comisión de *notables* y conocedores del fútbol, quienes generaron propuestas para fortalecer el equipo nacional. Dicha comisión daría el primer paso para consolidar la selección Colombia como referente de los colombianos: reemplazando su uniforme naranja y negro, que en nada reflejaba al país, para que vistiera los colores de la bandera nacional.

Entre tanto, una selección nacional juvenil que partió al Campeonato Sudamericano Sub-20 Paraguay 1985 sin el optimismo de los aficionados, sorprendió al país que la vio en televisión con su juego y el cupo que logró para asistir por primera vez al Mundial Sub-20 en la Unión Soviética. El presidente Betancur agradeció la gesta deportiva comentando:

Acaban ustedes de demostrar que fueron el mejor equipo del suramericano juvenil de fútbol. Los seguimos por televisión con la gente del medio y nos sentimos orgullosos de ustedes. Su entrega y pundonor deportivo son ejemplo de una juventud sana que ama a su patria y la proyecta en el concierto del mundo. El país todo los espera alborozado. Estoy instruyendo a Coldeportes para concentrarlos desde ahora y proyectarlos a futuros eventos. En ustedes se conjuga un nuevo país, en paz, sin analfabetos y sano. Cordialísimo saludo, Belisario Betancur, Presidente de la República (Galvis, 1998. p. 222).

El 1 de febrero de 1985, cuando los juveniles regresaron y eran ovacionados como héroes por sus compatriotas, encabezados por Betancur en el Aeropuerto, al bajarse del avión y abrazar al presidente, René Higuita, entonces un humilde joven de Medellín, dejó ver su emoción en unas cuantas lágrimas que fueron contenidas por la mayoría de sus compañeros cuando en un emotivo discurso Betancur les dijo: "Todo colombiano se siente expresado en ustedes; son ustedes el mejor testimonio de una Colombia nueva que cree con fe profunda en el porvenir de la patria". Esa misma noche, los jóvenes ídolos asistieron a un amistoso de la selección Colombia de mayores en el estadio El Campín, para ver el estreno del uniforme tricolor. La indumentaria sería presentada al país con el modelaje de la joven Amparo Grisales. (Ver imagen N° 18) La alusión al símbolo patrio en el uniforme, comenzaría a generar el impacto visual para vincular espíritu nacional con deporte en medio de convulsas circunstancias.

Imagen N° 18. Presentación del uniforme tricolor. 8 de febrero de 1985



Fuente: <http://elrealista.com/index.php/escandalo-grosera-respuesta-de-amparo-grisales-a-tuitero-que-insinuo-que-era-vieja/>

Pese a la preparación, el 3 de noviembre de 1985, la selección Colombia perdió toda posibilidad de obtener un cupo al Mundial de fútbol México 1986. A tres días de la derrota deportiva, sucedió la Toma del Palacio de Justicia por el M-19. Mientras el ejército retomaba a sangre y fuego la sede del poder judicial en el país, el gobierno nacional en cabeza de la Ministra de Comunicaciones, Noemí Sanín, improvisó la televisación de un partido de fútbol del torneo profesional desde el estadio El Campín, para suplantar el noticiero del horario nocturno y desviar la atención mediática de la tragedia. Luego, el 13 de noviembre de 1985, sobrevino la erupción del Volcán Nevado del Ruiz que arrasó con la población de Armero, en tanto que la arremetida de los narcotraficantes y su guerra sucia harían fracasar el proceso de paz de Belisario Betancur con el M-19.

Para 1987 el rumbo de la selección Colombia comenzó a cambiar. El triunfo de los juveniles como campeones anfitriones del Sudamericano Sub-20 de ese año, sumado al tercer puesto logrado en el mismo torneo dos años atrás, fortalecían la esperanza de conformar un buen seleccionado a futuro. Asimismo, Francisco Maturana asumía el mando de la selección de mayores, quien, dejando como base de la selección a los futbolistas del Atlético Nacional (club que por entonces dirigía), escandalizó a la prensa de varias regiones porque limitaba su representación en el equipo del país. De aquellas voces de protesta nació la popular expresión “rosca paisa”. Sin embargo, en la Copa América Argentina 1987 Maturana silenció las críticas con triunfos. El equipo nacional llegó hasta las semifinales del torneo con un juego atractivo para sus seguidores y arrebatando el tercer puesto al entonces campeón del mundo en el estadio Monumental de Buenos Aires. La selección de Maturana regresaría al país con Arnoldo Iguarán como goleador del torneo, y el mejor jugador del continente de ese año: Carlos Valderrama, quien relegó a un segundo plano a la superestrella del balompié mundial, Diego Armando Maradona.

Al siguiente año la selección Colombia ratificó su éxito en la Copa Sir Stanley Rous en Inglaterra. En su gira asombró a la prensa y público europeo por su estilo de juego. Cuando se enfrentó a Inglaterra en el estadio de Wembley, estadio

venerado en el fútbol mundial, tuvo la mayor prueba que hasta entonces había tenido el equipo nacional colombiano. Y aunque empató con el local, la tribuna del mítico estadio aplaudió a Carlos Valderrama y su séquito por el espectáculo que brindaron, dicha gira europea fue televisada vía satélite al país.

Imagen N° 19. “Demasiado bueno para nosotros”

La prensa inglesa se desbordó en elogios. Algunos titulares: 'Valderrama le dio una noche de horror a Inglaterra'. 'Fútbol del otro mundo'. 'Despliegue delicioso'. 'Azúcar y pimienta encontró Inglaterra en la taza de café de los hombres de Colombia'.

Fuente: Archivo de El Tiempo, 26 de mayo de 1988. p. 1-D

Y aunque la grandilocuencia de los medios de comunicación en relación con los resultados efímeros de la selección se volvió frecuente, estos triunfos vigorizaron la identificación entre los colombianos y su selección de fútbol. Por primera vez se hablaba de un estilo de juego propio y del que se podían sentir orgullosos. En el imaginario colectivo colombiano empezaron a gestarse ídolos que ejemplificaban valores y regionalismos. El más importante, Carlos 'El Pibe' Valderrama, el capitán. Luego estaba el arquero e ídolo del Atlético Nacional, René Higuita. 'El Loco', como le decían, comenzaba a realizar sus temerarias salidas del arco con balón dominado para intentar eludir a los rivales, mientras los colombianos sufrían con sus atrevimientos. Arnoldo Iguarán, el goleador de Millonarios con la velocidad y potencia ideales para los pases de Valderrama, ambos futbolistas originarios de la costa atlántica colombiana que contrariaron el estereotipo del “costeño perezoso”. Mientras la pujanza paisa era representada por futbolistas como Leonel Álvarez, Andrés Escobar y la potencia del negro Luis Carlos Perea.

El simbolismo no estaba simplemente en el uniforme tricolor que vestían los jugadores, sino en la representación social que cada región aportaba y que se

veía reflejada en el discurso impuesto por Maturana de crear y mantener una identidad y un estilo, que no era sólo futbolístico sino también estético, pues las melenas de Higueta, Leonel, Escobar, 'Barrabás' Gómez y, sobre todo, del 'Pibe' le dieron un estilo propio e inconfundible al equipo. Por primera vez en mucho tiempo los niños de una generación, al jugar sus partidos o “picados” en la cancha del barrio, no se pedían ser Maradona, Pelé, Falcioni o Cabañas, sino que jugaban a ser un colombiano más: Iguarán, Valderrama, Higueta, etc.

En la década de los 80 mientras Colombia atravesaba uno de los episodios más oscuros de su historia, los colombianos encontrarían que los triunfos de sus deportistas eran los triunfos de todos y que eran una eficiente forma de sentir que tenían una imagen positiva ante el mundo. En tanto se sentían acusados de narcotráfico en el exterior y las masacres y magnicidios protagonizaban la información difundida sobre su país, el éxito de la selección de fútbol en 1987, las destacadas actuaciones de los ciclistas en Europa³¹ y los títulos mundiales en boxeo encarnaban la cara amable de su nación. Los triunfos deportivos comenzarían a disponer otra carta de presentación para el mundo que creía, o al menos así pensaban los colombianos que creían, que este país era el infierno mismo.

La esperanza en el Mundial Italia 1990

Los colombianos estaban orgullosos de su selección de fútbol, pero ese sentimiento se soportaba con resultados y la clasificación al Mundial Italia 1990 era la meta. El país alimentaría la senda victoriosa en mayo de 1989, porque Atlético Nacional dirigido por Maturana y algunos futbolistas del equipo nacional ganaron por primera vez para Colombia la Copa Libertadores de América. Muchos sintieron que ese título y el tercer lugar de la Copa América 1987, situaban a Colombia entre las mejores selecciones de Suramérica.

³¹ En 1980 empresarios locales comenzaron a patrocinar la conformación de equipos con los mejores pedalistas locales para que representen a Colombia en Europa. En 1984 comenzaron a gestarse los triunfos de Lucho Herrera, Fabio Parra y Óscar de Jesús Vargas en las “Grandes Vueltas” o carreras del ciclismo de ruta mundial.

Antes de que iniciaran las eliminatorias, Maturana dispuso cambiar la tradicional sede de la selección en el estadio El Campín de Bogotá al estadio Metropolitano de Barranquilla, argumentando que el clima y la vehemente afición de la región serían una ventaja para los partidos a jugar como local³². Esta decisión fue tomada como una afrenta por sectores de la sociedad bogotana, pero la descentralización del equipo sería clave para completar la integración de lo regional con la selección Colombia, pues su jugador emblema, Carlos “el Pibe” Valderrama, no había nacido en la capital. Por otro lado, el equipo era la suma de figuras representativas de diversas regiones.

Al tiempo que todo un país esperaba ansioso el inicio de las Eliminatorias al Mundial de fútbol, transcurría el momento de mayor zozobra nacional. El terror desenfundado del narcotráfico detonó la guerra frontal de Pablo Escobar contra el Estado colombiano, quien se empeñaba en demostrar con sangre que nadie en Colombia podía discutir su poder. Faltando dos días para iniciar las Eliminatorias sería asesinado Luis Carlos Galán quien, tras el magnicidio de Jaime Pardo Leal, era el segundo aspirante presidencial para las Elecciones de 1990 que se convertía en víctima mortal del narcotráfico. El 20 de agosto en el estadio de Barranquilla, con homenaje póstumo al asesinado dirigente liberal y dos goles de Iguarán, Colombia iniciaba la eliminatoria venciendo a Ecuador. Con el triunfo, el país tuvo un distractor en medio de la frenética guerra entre carteles y el gobierno.

Las Eliminatorias transitaron con suspenso hasta la clasificación de Colombia al repechaje, en el cual se enfrentó a Israel. El primer partido se jugó en Barranquilla y lo ganó Colombia por un gol a cero. En el partido de vuelta la selección viajó al continente asiático, lo cual era algo novedoso para el país; los noticieros y periódicos exhibieron Oriente Próximo y la nación pudo ver algo distinto, como un aliciente para distraer la violenta realidad local. El partido terminó empatado a ceros y Colombia clasificaba por segunda vez a un Mundial de fútbol después de 28 años. Con el pitazo final del árbitro, los hinchas colombianos acompañaron el

³² Tras un torneo amistoso celebrado en Bogotá, técnico y asistente se percatan del dudoso apoyo para los jugadores de su selección Colombia, pues buena parte de estos eran futbolistas del Atlético Nacional, quienes no eran gratos para la radical hinchada de Millonarios por la llamada “rosca paisa”.

júbilo de los protagonistas desde la distancia en sus pantallas de televisión, mientras los entusiastas comentarios de William Vinasco y el himno nacional glorificaban el momento.

El fútbol, sobre todo el de Colombia (pero no se descarta que pase en todas partes), contiene rasgos sui generis que lo hacen único en su capacidad para mitificar, por lo que sus efectos, «narcóticos» si se prefiere, afectan a la sociedad tanto como pueda resistirlo, que es lo mismo que afirmar que afecta a la sociedad tanto como dure el comienzo del siguiente partido o como tarde el arranque del siguiente campeonato: el fútbol es el reino de la esperanza posible (siempre se puede ganarle al mejor equipo, así sea «un día de estos») por lo que hacerle un juicio al fútbol es tan inoficioso como castrar un alacrán (Quitián, 2016, p. 179).

Me comentaba Francisco, un amigo de mi hermana, sus recuerdos de aquel repechaje contra Israel:

Yo estaba en octavo de bachillerato. El primer partido del repechaje contra Israel fue un domingo y celebré la victoria en casa con buena parte de mi familia y el asado que organizaron para la ocasión. El partido de vuelta, que era en Tel Aviv, cayó en día de semana, no me acuerdo si martes o miércoles. El hecho es que el rector del colegio, ante semejante acontecimiento, permitió que a cada salón se llevara un televisor para que pudiéramos ver el partido. Suárez, uno de los más ricos del salón, llevó el aparato, pequeño. Eran como las diez de la mañana y todos nos reunimos ante ese televisor como ante un altar; la selección había ganado 1-0 en Barranquilla con gol del “Palomo” Usuriaga y bastaba un empate para clasificar a Italia 90 después de tanto tiempo sin ir a un mundial. Mientras fuera del colegio había un solo uniforme, aquel que representaba la bandera nacional, nosotros en ese colegio teníamos el uniforme de la institución: camisa blanca, pantalón café, medias blancas y mocasines cafés. Nadie, por orden del rector, podía llevar banderas, camisetas o elementos alusivos a la selección o al fútbol.

Me acuerdo más de eso que del propio partido y sus detalles. Solo sé que fue un empate a ceros. Colombia clasificó al mundial y nos abrazamos en el salón.

El partido acabó a eso del mediodía. En esa época salíamos a la una de la tarde. Qué íbamos a estudiar en esa hora que faltaba. Desde luego, no a todos nos gustaba el fútbol, pero ese día, de verdad, todos éramos hinchas. Paradójicamente, me acuerdo de los momentos previos y de algo del partido. Ya no me acuerdo qué sucedió cuando llegué a casa, pero seguramente hubo muchas celebraciones en la ciudad. Yo no me acuerdo.

Pero poco después de esa felicidad el fútbol mismo encarnó la triste realidad nacional. El 15 de noviembre de 1989 el campeonato local se manchó con balas del narcotráfico por el asesinato del árbitro Álvaro Ortega. Todo porque oficiando un partido entre Independiente Medellín y América de Cali, había perjudicado a apostadores ilegales del Medellín con la derrota del equipo paisa. En medio del estupor nacional y a instancias de la presión gubernamental, a la siguiente semana se canceló el campeonato nacional de 1989. Por aquellos días los árbitros y dirigentes del fútbol local eran sentenciados a muerte³³, porque los capos de la mafia eran dueños de varios equipos y robustecían el torneo con su dinero.

El crimen dio vuelta al mundo en los diarios italianos, que en la coyuntura del partido por la Copa Intercontinental³⁴ entre A. C. Milán y Atlético Nacional en Tokio, hablaron en sus artículos de los “narcogoles” colombianos; algunos periodistas especularon con el duelo extradeportivo entre las mafias de ambos países y cuestionaron la clasificación de Colombia a la Copa Mundo, que se realizaría un año después, en ese país mediterráneo. Y no era para menos, el país sufría entre la zozobra de la narcoguerra, los bárbaros atentados y el terror paramilitar. En tanto Francisco Maturana era elegido personaje del año, Colombia se ahogaba entre la violencia, mientras el fútbol alentaba un espejismo de bienestar.

³³ En 1986 un árbitro chileno se negó a pitar un partido entre América de Cali y Nacional por Copa Libertadores aduciendo amenazas de muerte. Luego, en 1988 y 1989 otro par de árbitros fueron secuestrados para comunicar la advertencia y sentencia de muerte que terminó cobrando la vida de Álvaro Ortega: “El que pite mal, lo borramos”. Días después, Hernán Peláez Restrepo recibió a través de su programa radial la llamada de un sicario que anunció sentencia de muerte para otro árbitro más y dos dirigentes de la Dimayor: Alex Gorayeb (presidente) y Jorge Correa Pastrana (gerente).

³⁴ Competición internacional de clubes de fútbol que enfrentaba anualmente al campeón de la Liga de Campeones de la UEFA con el vencedor de la Copa Libertadores de América de la Conmebol.

Poco faltaba para que iniciara el Mundial de fútbol en Italia y la selección Colombia jugaría en su grupo contra Alemania, Yugoslavia, y Emiratos Árabes. Llenar el álbum del Mundial, una costumbre desde 1970, se haría sagrada porque por primera vez incluía a la selección Colombia. El comercio de las láminas, mejor conocidas como “monas” o “caramelos”, era multitudinario en las ciudades. Los ídolos eran asediados, un comercial del refresco Frutiño pasó a la posteridad cuando un niño al ver su ídolo en la tienda del barrio expresaba con asombro “¡Higuita!”, entre otros comerciales televisivos que hicieron omnipresente el tema futbolero. Entrevistaban a los “Héroes de Arica” y hablaban de los cuatro goles que Colombia anotó en 1962 a la Unión Soviética, haciendo énfasis en la frase más recurrente del fútbol nacional durante 28 años: “el único gol olímpico de todos los mundiales es colombiano”. Y los temas “Fiesta” del Grupo Raíces, “Colombia Caribe” de Francisco Zumaqué o “Mi selección Colombia” de Gabriel Romero estaban de moda como himnos oficiales del equipo nacional de fútbol. No parecía importar que el narcoterrorismo estuviese acabando con Medellín, que la cabeza de los policías tuviera precio, las FARC ejecutasen secuestros a mansalva, o que a un mes de las elecciones presidenciales de 1990 hubiese 4 candidatos muertos, Bernardo Jaramillo y Carlos Pizarro se sumaban a la fatídica lista de Galán y Pardo Leal. La selección Colombia jugaría el Campeonato Mundial Italia 1990 y el mundo nos reconocería por nuestro fútbol y no por nuestra feroz violencia.

Finalmente, el 9 de junio la selección debutó en el Mundial. Los colombianos frente a su televisor escucharon los emotivos relatos de William Vinasco y Adolfo Pérez, locutores que cambiaron la dinámica en las transmisiones de fútbol por televisión, incluyendo fragmentos de canciones de música cumbia o salsa de fondo y por tramos del partido, según ellos, para alentar a los futbolistas en campo (como si estos los lograran escuchar), y más bien para mantener optimista a la comunidad nacional frente a las pantallas. Colombia ganó a Emiratos Árabes Unidos y al otro día los periódicos comentaron el partido, pero poco repararon en los muertos que dejó un carro bomba en Medellín la noche anterior. Tal vez más indignación despertó que, en la práctica del equipo nacional a un día de su

segundo partido, los hinchas colombianos que lo acompañaban, fuesen redados y “raqueteados”³⁵ por la policía italiana como sospechosos de narcotráfico: habían tocado el estigma colombiano en el exterior. En su segundo partido Colombia perdió con Yugoslavia y para reforzar el espíritu de tragedia que carga la derrota, esta vez los periódicos sí dieron espacio en primera plana al carro bomba de El Poblado en Medellín, aunque al lado de la noticia del día: la derrota de la selección Colombia. Ahora la selección necesitaba, por lo menos, de un empate ante la poderosa Alemania para clasificar a la siguiente fase.

El 19 de junio con la clasificación enredada y una difícil misión por delante, salieron a la cancha los once futbolistas colombianos vistiendo el pabellón nacional a enfrentar los once teutones que venían de golear a sus otros rivales. Contra todo pronóstico Colombia jugó al nivel de uno de los favoritos del Mundial. Emocionando sus hinchas por su carácter, al tiempo que, esos televidentes y radioescuchas quedaron con el corazón en la mano cada vez que el portero Higueta salía de su área con el balón a sus pies. Es memorable el momento en que “el loco” René hace una especie de “sombbrero” a Rudi Vöeller, el delantero alemán no resiste la humillación y le comete falta, entre insultos y loas a las pantallas se caldeaba el fervor colombiano. Sorpresivamente los *panzer* alemanes no lograban dominar a esos desconocidos mechudos salidos del “país del diablo”.

Faltando dos minutos para cumplirse el tiempo reglamentario y cuando el empate era el resultado más justo para el partido, Alemania anota gol. William Vinasco repetía resignado “no hay derecho, no nos lo merecíamos” y la angustia invadió a los hinchas colombianos porque con ese tanto su selección se estaba quedando por fuera del Mundial. En medio de la desilusión hubo quienes apagaron sus televisores, pero quienes soportaron la adversidad presenciaron la redención y en su memoria pudo quedar plasmada la imagen de lo que siguió. Al minuto 92 Colombia recuperó el balón y en poco más de 12 segundos, una veloz sucesión de pases y paredes entre 3 jugadores dejó a Valderrama en posición idónea para hacer un pase en profundidad a Freddy Rincón. El enorme hijo de Buenaventura

³⁵ Colombianismo que alude a la requisa por parte de la fuerza pública a los ciudadanos.

corrió en diagonal hacia la portería alemana. El arquero rival salió, le cerró el ángulo y fue ahí cuando Rincón pateó el balón, que pasó entre las piernas del alemán: GOL. Vinasco quedó sin voz de cantarlo y el narrador Edgar Perea por radio exclamaba repetidamente, como en trance: "¡Gol, gol, gol!" y "¡Colombia, Colombia!". El país veía cómo todo su equipo se abrazaba, y los colombianos en casa hacían lo mismo. Quizás la mejor manera de sentirse colombianos era esa: la efusión inesperada, como en el 62, el chico plantándose ante el grande, la dimensión soñada de la victoria (porque así lo era) que dotaba, allí en ese preciso instante, el sentido del ser colombianos estaba construido a través de las emociones más elevadas: "Las emociones permiten al sujeto dar valor, saliencia y significación (subjetiva e intersubjetiva) a su relación constitutiva con el mundo, implicándolo engarzándolo a él" (Ramírez, 2001, p. 190).

El patriotismo brotó de las pantallas de televisión, radios y casas, para desbordarse en las calles como una fiesta nacional. Un país que estaba hastiado con las bombas del narcoterrorismo festejó ese empate de fútbol como no lo hacía desde hace mucho. Al otro día la prensa no tuvo otra información que esa. "CLASIFICADOS" tituló a seis columnas El Espectador, mientras en un fulgurante tricolor El Colombiano abría con un "¡Colombia vive! ¡Viva Colombia!", y El Tiempo en un juego de palabras publicaba en primera página "¡Colombia encontró su Rincón!". Precisamente la columna editorial más respetada del país, la de Hernando Santos, se llamó ese día "Llor a los valientes jugadores" y planteaba lo que representaba la selección en ese momento para el país (Ver Imagen N° 20).

Imagen N° 20. Fragmento artículo “Llor a los valientes jugadores”

En sus momentos difíciles los países necesitan la inyección de optimismo y confianza que congregue en un solo haz a la masa de sus ciudadanos, comprendidas en ella sus clases alta, media y baja. A negros y blancos. A mestizos e indígenas. En una palabra, la nación entera. Ese milagro lo consiguen ciertas hazañas, con ribetes de gesta. Ganar una batalla decisiva en épocas de guerra colma de pasión patriótica a la ciudadanía. Vencer en un partido de fútbol como lo hizo Colombia ayer, repitiendo que el empate fue una victoria, es otro elemento integrador, cuya importancia no puede negarse.

Fuente: Archivo de El Tiempo, 20 de junio de 1990. Pp. 4-A

La selección de fútbol se había establecido en factor de cohesión nacional. Ahora debía jugar en los octavos de final contra Camerún y algunos sectores del país miraban con desdén (y probablemente racismo) a un rival que había salido primero en su grupo. Lo que suponían iba a ser una victoria fácil se tornó arduo y con el marcador a ceros llegó a tiempo extra. Al empezar la segunda mitad, Roger Milla, delantero de 38 años que ingresó como cambio y despertó burlas entre los colombianos por su avanzada edad, marcó gol. Ahora Colombia debía empatar y se volcó al ataque, pero minutos después sucedió el error por el que muchos recuerdan y no perdonan a René Higuita. En una de sus habituales salidas como arquero líbero, se ve presionado por Milla, intenta eludir al delantero, pero este le roba el balón y anota el 2-0. Al final Colombia marcó el 2-1 pero ya era tarde y se despidió del Mundial. Tal vez muchos colombianos fueron víctimas del triunfalismo por un empate contra la encopetada Alemania y creyeron ganar fácilmente a los desconocidos africanos.

Desazón y tristeza fueron el anverso del jolgorio contra Alemania. Pero no importaba porque la unidad nacional había mostrado otra cara. De todas formas, era unidad, por la inédita actuación del combinado en la cita orbital y la emoción integral suscitada por este comportamiento deportivo respondía a ese espacio de relaciones humanas en las que la otredad estaba un lugar distinto, externa y

compacta por fuera de la nación. La otredad estaba en los rivales, en otros países, en tanto que dentro de Colombia y a instancias del fútbol, el dominio de las acciones suscitada por la emoción era, ciertamente, unívoco. Como era de esperarse, los héroes de Italia fueron recibidos por el gobierno saliente de Virgilio Barco con honores. El país recién entraba en una década en que la violencia, el narcotráfico y el fútbol iban a consolidar sus rutas convergentes. Porque esa generación dorada del balompié colombiano (Higuita, Valderrama, Rincón, Escobar, Álvarez) se alimentaría de las nuevas figuras (Asprilla, Valenciano, Aristizábal, Valencia) para conformar una nómina poderosa y clasificar al Mundial de Estados Unidos 1994.

Mundial USA 94, euforia y tragedia de un país en estado crítico

Finalizando 1990 la “apertura económica” suscrita tiempo atrás como una de las políticas neoliberales para Latinoamérica, permitió el ingreso de numerosas tecnologías y productos extranjeros que dieron paso al mercadeo y la publicidad en múltiples escenarios comerciales, incluidos los deportivos, para consolidar el marketing deportivo en Colombia. En el mismo contexto, mientras en julio de 1992 Pablo Escobar y sus maleantes escapaban de la cárcel-hotel de lujo llamada 'La Catedral', regresando al país urbano la guerra entre cárteles, el paramilitarismo y las bombas, junto al incremento de las acciones de las FARC y el ELN en su guerra contra las políticas neoliberales del gobierno y, menos cruento pero tal vez más trascendente, la transformación legislativa de un país que estrenaba Constitución. En los Juegos Olímpicos Barcelona 1992 una promisoriosa selección Colombia sub-23 encabezada por Faustino Asprilla e Iván René Valenciano fracasaba, pero terminaba catapultando a Asprilla como futbolista de talla mundial con su millonaria transferencia del Atlético Nacional al Parma italiano.

Mientras la “apertura económica” que esgrimía como política de gobierno César Gaviria llenaba al país de productos que anteriormente era difícil conseguir en territorio nacional, el fútbol colombiano exportaba jugadores como Asprilla al Parma, Adolfo 'El Tren' Valencia al Bayern Múnich alemán, Bernardo Redín al CSKA Sofía de Bulgaria, J. J. Tréllez a Suiza y René Higuita, Leonel Álvarez y 'El

Pibe' Valderrama al Real Valladolid español. La presencia de los jugadores colombianos en el fútbol europeo infló el orgullo nacional y permitió que los medios incluyeran el público local a la globalización del mercado del fútbol. Con la masificación de las antenas parabólicas, los colombianos podrían ver fútbol europeo desde su casa, Colombia entraba al proceso de globalización económica que vivía el mundo.

En 1993 el seleccionado nacional alcanzó el tercer puesto en la Copa América de Ecuador, su actuación avivó expectativas para la Eliminatoria al Mundial USA 1994 de ese mismo año. Se confirmó que Asprilla, Valencia o Valenciano podían reemplazar a Arnoldo Iguarán (goleador histórico de la selección), asimismo el joven arquero Óscar Córdoba sustituyó a René Higuita. “El Loco” y su afecto por el mecenazgo de Pablo Escobar lo llevaron a la cárcel tras intervenir ilegalmente en el rescate de la hija de un amigo de Escobar, quien había sido secuestrada poco antes de iniciar la eliminatoria suramericana³⁶. Salvo estos cambios, la base del equipo nacional se mantuvo. Así como en el uniforme titular de la selección había comenzado a figurar el tricolor del pabellón nacional en orden (camiseta amarilla, pantaloneta azul y medias rojas).

Los colombianos sabían que Argentina y Brasil eran las potencias suramericanas pero que su equipo nacional podía pelear en igualdad de condiciones con Paraguay y Uruguay. Con ese discurso entre colombianos, la selección llegó a agosto de 1993 para enfrentar su grupo eliminatorio con Perú, Paraguay y Argentina. Los argentinos eran claros favoritos, pues eran actuales bicampeones de América, subcampeones mundiales y empezaban la eliminatoria con 31 partidos sin perder. Barranquilla se mantenía como sede de la selección nacional, desde donde Caracol TV (televisión privada) montó el cubrimiento del evento con William Vinasco y Adolfo Pérez como voces oficiales del Gol Caracol, mientras el Grupo Bavaria oficiaba como “Patrocinador único de la selección Colombia”, conformando así la estrategia de mercadeo del equipo nacional. El país se

³⁶ Los problemas públicos de Higuita empezaron en 1991, con el escándalo nacional que suscitó su visita a la cárcel de La Catedral, donde estaba recluido Pablo Escobar, y de quien se declaró amigo públicamente.

preparaba para ver su equipo exclusivamente por Caracol y, preferiblemente, tomando cerveza Águila. Convencidos de que, al menos conseguiría ir al repechaje contra el ganador de Oceanía, mientras algunos románticos soñaban con ganar el grupo a Argentina.

El mes largo que duró la Eliminatoria de 1993 reunió las banderas colombianas en una fiesta patria. Un empate con Paraguay en Barranquilla y el triunfo en Lima, precedieron el furor que estalló en Barranquilla cuando el seleccionado nacional enfrentó al de Argentina, pues los gauchos llegaban con 33 fechas de invicto y el favoritismo total. Los delanteros de Colombia para el partido fueron polémica en el país, el regionalismo y la "rosca paisa" alimentaron el debate. Incluso en una entrevista radial pidieron la opinión del presidente César Gaviria, quien dijo respetar la decisión del técnico. Ese 15 de agosto la victoria 2-1 sobre Argentina, no solo acabó con un invicto de dos años y medio que tenía esa selección, hizo sentir potencia del fútbol mundial a los colombianos y motivo para que las banderas, la harina y el licor se tomaran las calles del país: una representación de unidad que, desde la fijación de los próceres de la independencia republicana, continuaba esa biografía nacional con otros héroes, necesarios para el nombre de la nación que, con el paso del tiempo iba prohiendo otras referencias (Cfr. Anderson, 1993. p. 245).

Enrique Santos, dedicó su "Contraescape"³⁷ de esa semana a la selección de fútbol: "Resquemores regionalistas o clasistas se funden en la gran olla de presión patriótica que representa un partido de Eliminatoria para Copa Mundo contra un país como Argentina [...] La Selección encarna y sintetiza una positiva identidad nacional". Esa "positiva identidad nacional" se veía en el optimismo de la gente que, aunque enfrentaba el terrorismo de Pablo Escobar, veía en su selección la posibilidad de borrar lo que los carteles y las guerrillas reflejaban.

En los partidos de la segunda vuelta, Colombia logró empatar visitando a Paraguay y goleó a Perú en Barranquilla, asegurando como mínimo la

³⁷ Reconocida columna antiguamente publicada en el diario El Tiempo cada semana.

clasificación al partido del repechaje contra Australia, ganadora de Oceanía. La fiesta fue total y las banderas se volvieron a agitar. Con un empate en el último partido en Argentina bastaba para clasificar directamente al mundial, o la derrota llevaría al equipo a jugar contra Australia. Días antes al definitivo partido de la Eliminatoria, Carlos Vives puso a bailar el país con el lanzamiento de su disco Clásicos de la Provincia y Colombia comenzaría a asumir aquello de la pluralidad cultural que promulgaba la nueva Constitución. Al tiempo que los noticieros afirmaban que el Cartel de Cali y el comando paramilitar liderado por Fidel Castaño eran los responsables de un grupo criminal llamado "Los Pepes" ("Perseguidos por Pablo Escobar"), que estaba realizando asesinatos selectivos en su persecución al jefe del Cartel de Medellín.

Sin embargo, el 5 de septiembre, la crisis social quedó en segundo plano. Ese día, la Selección Colombia jugaba en el Estadio Monumental de Buenos Aires frente a Argentina y días antes Diego Armando Maradona, el gran ícono argentino, dijo a los medios de comunicación que su país clasificaría porque Colombia no podía cambiar la historia y ésta decía que "Argentina estaba arriba y Colombia estaba abajo". Esas palabras y gestos con la mano se grabaron en la memoria de muchos colombianos indignados y fueron el ingrediente que convirtió a la selección en símbolo de unión nacional, el país se alistó para una batalla, ya no sólo por la clasificación, sino por el orgullo. Como si fueran ellos los que jugaran ese día, millones de colombianos se sentaron frente a sus televisores a comerse las uñas. Vieron a los jugadores criollos siendo abucheados por las 80.000 personas que, incluyendo a Maradona y su esposa, estaban en las tribunas del estadio. El partido empezó entre cánticos en las tribunas y nerviosismo frente a las pantallas en Colombia, hasta que al final del primer tiempo llegó el gol colombiano. En Argentina nadie podía creerlo y en Colombia, muchos gritaban el gol a Maradona a través del televisor.

Pero nadie sospechó que el segundo tiempo aguardaba lo increíble; de pronto, empezó el rosario de goles colombianos: Asprilla, Rincón, nuevamente Asprilla y Valencia sellaron el 5-0. Entre un desfile de patrocinadores en pantalla, los colores

del pabellón nacional representados en los “nuestros” y fragmentos de canciones a ritmo de salsa, William Vinasco no paró de gritar goles. Tras el pitazo final muchos colombianos se sintieron parte de la sobresaliente victoria, tarareaban el coro "¡Ay, qué orgulloso me siento de ser un buen colombiano!" mientras los testigos argentinos de la goleada aplaudían en las tribunas y las cámaras enfocaban especialmente el amargado aplauso del mejor jugador argentino de la historia. En pantalla Adolfo Pérez se inmiscuía en el vestuario del equipo para mostrar la celebración de los protagonistas que dedicaron la victoria al país y especialmente a René Higuita tras las rejas. Por su parte los directivos de la Federación Colombiana de Fútbol ofrecieron el logro al patrocinio de Bavaria, al presidente de la República, y al propio presidente de la entidad directiva de la selección Juan José Bellini, quien llegó al cargo siendo cuestionado por los rumores de su amistad con el Cartel de Cali.

Leonardo es un amigo de mi papá, un colombiano más que reside en los Estados Unidos hace poco más de treinta años:

El día del 5-0, ese día yo estaba viajando de Cali a New York y entre conexiones supimos hasta que Colombia iba ganando 1-0, después el avión aterrizó y no sabíamos cómo había quedado el partido. Pero eso sí llegando a New York, ¡juepúchica! En el aeropuerto había una mano de gente con camisetas amarillas, gritando, saltando, eso era una locura. Los policías gringos no sabían qué hacer, era mucha gente... ¡Y 5-0! ¡De dónde! Creo era la primera vez que veía tanto colombiano reunido, me daba la impresión de estar en Colombia con tanto paisano, yo no me acuerdo de que algo parecido haya pasado antes o después por allá.

Cuando llegamos a la casa vimos todos los goles. Qué golazo ese de Asprilla! En ese momento pensaba: “Mucho bobo, yo lejos y los colombianos con su camiseta celebrando por acá” Conseguí la tricolor, pero ya me había dado pereza salir. Es que llegamos muy tarde! Al otro día era festivo acá, entonces aproveché para ponerme la camiseta todo el día, en el vecindario los únicos colombianos éramos nosotros, me veían como raro. ¿Será que fuimos nosotros los que pusimos de moda eso de andar con la camiseta amarilla pa’

riba y pa' bajo? ¿O es que como hace tanto tiempo la selección no nos daba una felicidad tan grande no teníamos motivos para sentirnos orgullosos?

Luego Caracol enlazó la transmisión del camerino de la selección con la Casa de Nariño, donde el mandatario de la República César Gaviria congratuló en directo a los protagonistas con un discurso que mezclaba política, nación y deporte. Así, de un momento a otro y gracias a cinco goles que le encajaron en un partido de fútbol a la selección Argentina cuarenta años de guerrillas, veinte de narcotráfico y muchos más de violencia permanente se esfumaron. El 6 de septiembre El Tiempo tituló "¡1, 2, 3, 4 y...5: a Estados Unidos 94!". Ese día, tras recibir al equipo en una multitudinaria celebración que terminó en el estadio El Campín con César Gaviria a la cabeza, la selección Colombia recibió del primer mandatario la Cruz de Boyacá, el máximo honor que entrega el Estado colombiano a sus héroes y personajes más ilustres, y el técnico Francisco Maturana fue honrado con la Orden de Boyacá, así como todos los jugadores lo fueron con la Orden al Mérito. De esta forma la selección Colombia quedó para la posteridad al nivel patriótico y nacionalista del ejército libertador de Simón Bolívar pues, como planteó el presidente en su discurso:

Hoy más que nunca estoy convencido que tenemos las bases suficientes para mirar con orgullo nuestro presente y nuestro porvenir. Y lo digo con la seguridad que me embarga: ya no hay vuelta de hoja, no hay paso atrás, no hay camino de reversa. Atrás quedan los pesimistas. Atrás quedan los violentos. Atrás quedan los perseverantes pregoneros del desastre. La magia del fútbol surgió de manera asombrosa y reina sobre Colombia. Los colombianos hemos tenido la inmensa fortuna de ser testigos de algo que, como se dice, sucede una vez en la vida: comprendimos que 90 minutos son suficientes para alcanzar la eternidad!³⁸

Lo que no vio el presidente, que estaba feliz tomándose fotos con los futbolistas, ni la mayoría de colombianos que estuvieron de fiesta todo ese día cívico, fue que "la magia del fútbol" también había despertado lo peor de muchos compatriotas. En

³⁸ Artículo tomado de El Tiempo Digital "Ustedes han demostrado en qué consiste el nuevo país" <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-216619>

medio del licor, harina y la embriaguez patriótico-etílica del festejo, quedó un espantoso saldo de más de 76 personas muertas y 912 heridas³⁹. El consumo de licor precipitó el desbordamiento pasional del país que, entre accidentes automovilísticos, riñas y homicidios, destiñó lo que debía ser una fiesta inolvidable de reencuentro con la fe en un país en dificultades. La violencia como constante nacional reveló su trágica cuota el 6 de septiembre de 1993. Sin embargo, su carácter de exterioridad a la lógica de un enfrentamiento deportivo entre rivales no le eximía, por un lado, de la incapacidad del Estado para garantizar la seguridad ciudadana relacionada con una cultura deportiva y, por el otro, del escaso manejo que socialmente se le da a un evento excepcional de esa envergadura.

La narración sobre el 5-0 se convierte en un hito en el que un triunfo es celebrado de manera desbordada y, de esta manera, comienzan a aparecer relatos de la violencia relacionada con el deporte. Sin embargo, aún esta violencia no se encuentra localizada, se presenta por fuera del escenario deportivo y obedece a una situación que no es típica dentro del contexto futbolístico colombiano: un marcador de 5-0 frente a un equipo históricamente difícil de vencer (Vélez y Arboleda, 2016. p. 59).

Tras el 5-0 todo fue delirio. Cuando regresaron los ídolos a sus respectivos equipos, el secuestro del hijo de Luis Fernando “Chonto” Herrera, advirtió a los futbolistas de la cruda realidad nacional. En diciembre de 1993 caería abatido Pablo Escobar Gaviria, entonces la prensa y el Gobierno nacional afirmaron su triunfo en la lucha contra las drogas diciendo que era el fin del tráfico de estupefacientes, pero eso no sucedió porque otros grupos ilegales como los carteles de Cali y Norte del Valle tomaron el control del narcotráfico hasta sus disoluciones. Asimismo, el optimista espejismo nacional se reforzaría luego de que la FIFA declarara a Colombia como el equipo revelación del año y Pelé la sentenciara como su favorita para ganar la Copa Mundial.

³⁹ Tomado de Silva, Mauricio. (2013). El 5-0: o la increíble crónica del partido que cambió para siempre la historia del fútbol colombiano. Pp. 94.

Poco antes de la caída de Escobar, Bavaria había anunciado la inversión de cinco millones de dólares para preparar la selección rumbo al Mundial, así como una estrategia publicitaria en la que ofrecía dinero extra a los jugadores que tras marcar un gol levantaran la mano y dibujaran con su dedo índice el “uno” en pantalla, en alusión al “número 1” que Bavaria ligó a la selección. Comenzando 1994 el equipo realizaría una gira intercontinental que, con más tinte de exhibición que de preparación, jugaría la maratónica cifra de 20 partidos amistosos. En el país estaba de moda el tema “Colombia tierra de todos” de Grupo Niche, una oda al 5-0. Y luego “el Pibe” Valderrama y Francisco Maturana, serían premiados como mejor jugador de América y mejor técnico de América respectivamente.

Entre los partidos de fogueo “el Pibe” saldría lesionado y la preocupación alcanzó al propio presidente del país, cuando el jugador samario decidiendo regresar a las canchas antes de tiempo arriesgó empeorar su lesión; César Gaviria lo llamó para que reconsiderara su decisión, pero el futbolista no desistió en su impulso. Valderrama llegaría débil al Mundial y la selección sin prepararse para la competición. De todas formas, el optimismo reinaba en Colombia porque Johan Cruyff se sumaba a la sentencia de Pelé afirmando que Colombia era favorita a ganar la Copa del Mundo. En ese contexto, entre la presión externa y el exceso de confianza al interior del equipo nacional, el país se encandilaba entre elogios que jamás había gozado y se fraguaba una tragedia.

A un mes del Mundial la selección enfrentó al Parma italiano en Cali. En ese partido la hinchada local abucheó al jugador antioqueño Gabriel “Barrabas” Gómez, pues los periodistas locales venían haciendo campaña a Harold Lozano (futbolista caleño) para que fuese titular, suceso infundado en el regionalismo que impulsaría las amenazas al interior del equipo nacional. Dicho partido también sirvió para que la Federación presentara a Max Caimán, un lagarto que Bavaria promovió como la mascota oficial de la selección Colombia para el Mundial. Luego se estrenaron las famosas pelucas del “Pibe”, 14 muñecos articulados de las estrellas de la selección, cuadernos para la temporada escolar, álbumes, discos musicales, entre otros productos de mercadeo. Todos querían relacionarse con la

selección nacional de fútbol. Mientras tanto el equipo nacional se descomponía, pues los futbolistas se distraían con los contratos publicitarios que llovían por doquier y se jactaban con la idea de que eran el “mejor equipo del mundo”.

El 20 de mayo la revista norteamericana *Sport Illustrated*, publicó un extenso artículo llamado “La sombra de la vergüenza”, en el cual revivía varios escándalos sucedidos entre el fútbol colombiano y el narcotráfico a nivel de clubes, asunto que envolvía a futbolistas colombianos que participarían en el Mundial. El 10 de junio la selección realizaba su última práctica en las canchas del América de Cali para al día siguiente viajar a su último partido de exhibición en Pereira contra Palmeiras, pero esa tarde recibió la citación a una cena “muy especial”. Al anochecer los jugadores fueron llevados hasta una lujosa casa al sur de Cali en la cual los esperaban Miguel y Gilberto Rodríguez Orejuela, entre otros capos del Cartel de Cali y las porristas del equipo rojo vallecaucano.

Algunos jugadores reconocieron que la casa en la que estaban era de Juan José Bellini. El entonces presidente de la Federación Colombiana de Fútbol había servido de anfitrión y puente de los futbolistas con los cabecillas de la organización criminal. En la corta velada Miguel Rodríguez anunció jugosos premios para el equipo según avanzara en el campeonato mundial; mientras Gilberto repartió dinero a los futbolistas, recordándoles la importancia de respaldar la candidatura de Ernesto Samper a la presidencia del país⁴⁰. El Cartel de Cali colaboraba con la maquinaria política en tanto se acercaba la segunda vuelta de las elecciones presidenciales (19 de junio), los futbolistas fueron encargados de publicitar a Samper en cuanto espacio mediático pudiesen. De hecho, les insistieron con que hicieran el número “uno” con el dedo, pues ese número referiría al 10 de Samper en el tarjetón, y eso se disimularía con la campaña publicitaria de la “número 1” de Bavaria. Dos días después la selección cumplió su último juego en Pereira, con la asistencia y visita en los camerinos de Samper. Esa noche la selección Colombia

⁴⁰ Tomado de Silva, Mauricio. (2013). El 5-0: o la increíble crónica del partido que cambió para siempre la historia del fútbol colombiano. Pp. 119.

se despidió del país con una fiesta, y dos días después partieron a Estados Unidos rumbo al Mundial.

El 18 de junio, cuando la selección no podía estar más agrandada por el favoritismo, debutó en la Copa Mundial ante Rumania. La OTI transmitió para toda Colombia, con los relatos de William Vinasco y un estadio copado de colombianos la sorpresiva derrota por 3 a 1. Colombia había subestimado al rival y ellos lo aprovecharon. En el entretiempo, cuando el país aún aguardaba la esperanza de empatar, el par de comerciales en la transmisión recordó que al día siguiente el país debía escoger un nuevo presidente. Primero apareció el Pibe Valderrama con el 10 (de su camiseta) en las manos y apoyando el número en el tarjetón de Ernesto Samper. Luego Andrés Pastrana en su espacio proponía vencer a la “vieja maquinaria política” figurada en la selección Argentina, marcando el número 5 en el tarjetón, código que lo identificaba evocando el júbilo que el 5-0 generó⁴¹. Al día siguiente ganó Samper, el Cartel de Cali y por extensión la Federación Colombiana de Fútbol.

Imagen N° 21. El Pibe con Samper



⁴¹ En youtube: “¿Todo bien, todo bien?” <https://www.youtube.com/watch?v=ZQIEay69nSQ>

Imagen N° 22. Pastrana y el “5” en el tarjetón

Tras el debut y derrota, medios caleños aprovecharon el caos para exigir ávidamente a Anthony De Ávila y Harold Lozano (jugadores de América de Cali), como reemplazos de Adolfo Valencia y Gabriel “Barrabás” Gómez. Las implacables críticas del país estimularían el capítulo más tenebroso del regionalismo. A pocas horas del segundo partido del grupo versus Estados Unidos, Francisco Maturana encontró en el televisor de su habitación un aterrador mensaje digital que hundió las esperanzas de la selección previo al juego definitivo: “Si usted pone a “Barrabás”, su familia y la de los Gómez corren peligro”; la presión se había tornado en amenazas de muerte. El técnico enteró en primer lugar a los directamente implicados en la intimidación y tras una breve discusión “Barrabás” fue relegado de la titular, luego tanto Maturana como el “Bolillo” no lograron contener su llanto al revelar la tragedia al resto del plantel.

El seleccionado colombiano saldría a jugar abstraído de la realidad por la terrible situación, impreciso y asediado por Estados Unidos. A 10 minutos de finalizar el primer tiempo Andrés Escobar marcó un autogol y el nerviosismo creció. Para el segundo tiempo, el caos estalló con el segundo gol rival; por más que Colombia

intentó empatar, el descuento apenas llegó al minuto 90. La vergonzosa eliminación era un hecho, pero el presidente César Gaviria habló con los jugadores para reanimarlos. Cuatro días después y como un consuelo, Colombia le ganó a Suiza. Tras el pitazo final, el equipo favorito de las leyendas del fútbol, del cual se rumoró que se había vendido por cuenta de las apuestas, entre otras tantas justificaciones de su fracaso, era el primer eliminado del torneo y último en su grupo. Se había cumplido la sentencia y única verdad en medio del delirio del 5-0 en Buenos Aires: “Nos jodimos, Pacho, nos jodimos, nos van a pedir la Copa del Mundo” dijo el “Bolillo” Gómez en un ataque de pánico y poco antes del quinto gol colombiano. Había acertado sobre el triunfalismo de los colombianos y sus consecuencias, pero seguramente no imaginaba los efectos de la decepción. Francisco, el amigo de mi hermana, me comentaba sobre este episodio:

Haber perdido el primer partido de USA 94, siendo favoritos, fue un tropiezo. Jugamos mal, es cierto, pero luego nos tocaba con un equipo que, aunque era local, era malo, lleno de rockeros, cocineros, mensajeros, fontaneros, empleados públicos a quienes les dio un buen día por reunirse a jugar fulbito, como dicen los argentinos. Era cuestión de ganarles y rematar en el próximo partido con la aún más débil Suiza para avanzar a la siguiente ronda.

Jugamos muy mal, lentos y pesados. Nada del equipo que goleó a Argentina en el Monumental. Y el autogol de Escobar, la acabó de cagar. Pasaríamos de ser un país unido por la alegría del fútbol a un país manchado con su propia sangre. ¡Qué vergüenza! Antes del Mundial sacábamos pecho, pedantes, comiéndonos el cuento de que éramos campeones; después de él, seríamos un país pequeñito...

Dos días después del partido contra Suiza un avión partió de Los Ángeles a Bogotá con algunos miembros de la selección Colombia. En dicho vuelo estaba Andrés Escobar, uno de los jugadores más respetados del país, quien el 2 de julio de 1994 queriendo compartir con amigos en una discoteca, sobreestimó la cordura de sus afligidos compatriotas. Esa noche, queriendo ser una persona del común y divertirse, soportaría los recurrentes insultos de un grupo de borrachos que, iracundos y entre otras cosas, le recordaron su autogol ante Estados Unidos.

Cuando el futbolista quiso exigir respeto a los borrachos que, sin que Escobar lo supiera, eran los hermanos Santiago y Pedro Gallón Henao relacionados con el mundo del narcotráfico, Humberto Muñoz Castro (chofer y guardaespaldas de los narcos) descargó seis balas de su revólver contra el futbolista.

De camino a la clínica Medellín falleció el defensa de la selección Colombia, quien días atrás e intentando cortar un centro, convirtió el más absurdo y fatal autogol en la historia de los mundiales. De acuerdo con la investigación, el crimen ocurrió en hechos circunstanciales, “por esas cosas de la vida”; el caso había sido entorpecido por el poder y relaciones que tenían los culpables, quienes pagaron una sentencia injusta con las comodidades que ningún reo suele tener. Hoy día, la familia de Andrés Escobar sostiene que el impune asesinato tuvo que ver directamente con las apuestas ilegales en el fútbol y las mafias del narcotráfico. Apenas habían pasado 10 días desde el autogol y el homicidio se hizo vergonzosa noticia mundial. Nunca en la historia del deporte mundial había sucedido algo semejante. Enrique Santos, escribiría en su famosa columna “Contraescape” de El Tiempo, un artículo titulado *Andrés Escobar: un país enfermo*.

Este crimen dejó al país acongojado y mudo. Tocó la fibra más íntima de todo colombiano que se respete. Que el mejor exponente humano de la Selección, que un futbolista que había caracterizado por su disciplina, seriedad y caballerosidad (a diferencia de otras estrellas menos serias y maduras); que un deportista que se había convertido en ejemplo y modelo para miles de jóvenes colombianos, muera de esa manera, es algo que nos concierne a todos.

¿Qué le puede decir el papá a su hijo de siete años que quería ser como Andrés Escobar cuando grande? ¿Cómo le explica que su ídolo haya terminado así? ¿Qué se le responde ahora a los “detractores” de Colombia en el exterior? La muerte de Andrés nos ha dejado sin argumentos (...)

El triunfo del cinismo y la desvergüenza sería que la muerte de Andrés Escobar se olvidara pasado mañana. Que terminara por parecernos una

desdicha más, otro lunar pasajero y casi normal en el devenir de una nación que nada aprende y todo olvida (Santos, 2002. p. 187).

Colombia pasó de celebrar el 5-0 y la muerte de Pablo Escobar ilusionando a muchos con un nuevo país, pero el fracaso deportivo en el Mundial y el asesinato de uno de sus futbolistas preferidos reactualizó su tragedia nacional. La muerte del defensa central hizo razonable la decepción de muchos hinchas que optaron por alejarse de la selección Colombia y hasta del fútbol mismo: “Es a partir de este suceso que el fenómeno de la violencia se hace real y aparece no solo de manera fáctica, sino también discursiva, en tanto que la prensa comienza a generar narraciones y textos sobre la relación entre violencia y fútbol” (Vélez y Arboleda, 2016. p. 59).

- Viejo Gustavo, nosotros los colombianos siempre tenemos un motivo para disparar, pa' agredirnos, no sé. Parece que no sabemos, no nos gusta o no queremos ser felices -Me decía Álex, un amigo que conocí estudiando ingeniería ambiental en Palmira- Me contaba que le gustaba mucho el fútbol, pero cuando mataron a Andrés Escobar, perdió su devoción.

- Yo ese día me graduaba de once grado – continuaba Álex-. Yo estudié en un colegio privado de Cali. El día anterior teníamos armado con mis parceros de curso la rumba de despedida. Minitecas les decíamos a esas rumbas, con strober, música electrónica y la canción de los Enanitos Verdes, Amigos, que salió ese año y estaba de moda. Todo cuadraba, viejo...todo.

Álex se tomó un sorbo de cerveza. Estábamos sentados una noche de miércoles en el Parque Caldas. No le quería interrumpir porque Álex es de esos personajes que cuando toman la palabra no admiten réplica. Si es así, terminan lo que están diciendo de manera abrupta. Después de apurar el resto de la cerveza y destapar otra, continuó:

- Ya Colombia había sido eliminada del Mundial. Lo que nos eliminó no fue ese autogol, pana... ¡qué cagada! Lo que nos eliminó fue la soberbia, pero el único que no se merecía meter ese autogol era Andrés Escobar... Ese man no! El día del grado, en la mañana, me enteré. ¡Jueputa! Yo les dije a

mis papás que no me quería graduar, no, para qué. -Tal era su fanatismo por el fútbol y la manera en que asoció la tragedia con el evento de ese día, que perdió la emoción- Y pues sí, me convencieron. En el colegio, antes de la ceremonia, me reuní con mis amigos... yo notaba que había un ambiente para nada festivo. Es que eso tocó a todo Colombia, güevón! ¡El país estaba grogui, como inerte, muerto! Habían matado al país, güevón. Y sí, nos graduamos, recibimos el diploma, fuimos a la fiesta. Pero por cumplir. Por eso digo: este país tiene todo para ser feliz, un gol lo puede hacer feliz, pero siempre estamos buscándole la vuelta para apretar el gatillo, porque no merecemos ser felices, marica.

Mundial Francia 1998: un país fragmentado pierde a sus héroes

En 1995 la selección colombiana de fútbol dirigida por Hernán Darío “Bolillo” Gómez logró el tercer puesto en la Copa América Uruguay 1995. Pese a que sectores del país, inconformes con el resultado final insistían en las enfermizas ínfulas de que Colombia era un equipo de élite; el desempeño en el torneo continental brindó confianza a los futbolistas después de la tragedia social y deportiva del Mundial USA 1994. Era un logro mayor, sobre todo, porque el Sistema Económico Latino Americano (SELA) acababa de informar que Colombia estaba catalogado como el país más violento del mundo, la aguda situación entre narco carteles y la lucha por el control del negocio, el paramilitarismo (genocidio político contra la UP) y las guerrillas, hacían de Colombia la “Bosnia de las Américas”.

Si bien la selección parecía sosegar las temibles amenazas de muerte, los problemas del país político continuaban. Hace poco había caído ante la ley Gilberto Rodríguez Orejuela (jefe del Cartel de Cali) por orden de Ernesto Samper, quien buscaba probar su inocencia frente a unas denuncias por el ingreso de dineros de ese cartel a su campaña: el llamado Proceso 8.000 incriminaba al recién posesionado mandatario del país. En la caída del cartel, cuando las autoridades capturaron a Miguel Rodríguez encontraron las pruebas reina en un libro escrito en clave con los nombres de varios políticos, futbolistas y entre ellos el

del presidente de la Federación Colombiana de Fútbol Juan José Bellini. A finales de 1995, el regente del fútbol colombiano era detenido y condenado por enriquecimiento ilícito y narcotráfico. Su amistad con los hermanos Rodríguez Orejuela desde que presidía el América de Cali (cuando aún no eran perseguidos por la justicia) fue sumando pruebas en contra del dirigente caleño. En 1990 los responsables del fútbol colombiano creyeron librarse del narcotráfico, sin pensar que se infiltraba en la selección nacional para financiar dirigentes y premiar futbolistas. 1995 finalizó con la vergüenza al interior de la Federación Colombiana de Fútbol, mientras en lo deportivo el país sacaba pecho porque René Higuita; el amado y odiado, santo y demonio del fútbol colombiano, había consumado “El escorpión” en el estadio de Wembley en un amistoso frente a la selección inglesa.

En tanto la selección nacional se preparaba para las Eliminatorias al Mundial Francia 1998, el país se sumía en la polarización que suscitó el Proceso 8.000, el mayor escándalo judicial en la historia política del país. Pese a las crecientes acusaciones Ernesto Samper se mantuvo en el cargo gubernamental y su decisión perjudicó las relaciones diplomáticas con los países andinos, y, sobre todo, con Estados Unidos, país que no dudó en descertificar a Colombia y retirarle la visa al mandatario nacional. El país quedaba sin el apoyo de su principal socio comercial (USA) y desacreditado en el continente por los indicios que acusaban al gobierno de sus nexos con narcotraficantes. En medio de los sangrientos asaltos de las FARC y la crisis política que estropeaba las relaciones internacionales del país, la selección Colombia finalizaba 1996 líder de una Eliminatoria que ahora enfrentaba a todos los equipos participantes, en el cuarto lugar de la Clasificación Mundial FIFA y con el “Bolillo” Gómez designado como mejor entrenador del continente.

Los positivos resultados deportivos parecían encubrir los problemas de la nación, pero en 1997 la selección empezaba perdiendo tres partidos de la Eliminatoria consecutivamente. Entre las derrotas, contra Paraguay en Asunción, el país vio en las pantallas de sus televisores un confuso pleito que comenzó por agresiones mutuas entre Faustino Asprilla y José Luis Chilavert, que se hizo extensivo entre jugadores, cuerpo técnico y policía. En medio de la acalorada situación, el país vio

el momento en que, tras la expulsión de ambos futbolistas, el problemático arquero paraguayo va al banco visitante y pega un puñetazo a Faustino Asprilla. Acto seguido Víctor Aristizábal responde a la agresión contra su amigo con una patada a Chilavert. Pese a que para muchos Aristizábal encarnaba la representación de la “rosca paisa”, seguramente varios colombianos lo apoyaron, tras tomar el acto como un gesto patriótico. Por la mala racha en la Eliminatoria, integrantes del equipo nacional comenzaron a recibir llamadas telefónicas de anónimos personajes, anunciando que, si las derrotas continuaban, a algunos miembros de la selección les podría suceder lo de Andrés Escobar. Tras una estrepitosa derrota con Chile las amenazas aumentaron: si volvían a perder, procederían. Los focos de las intimidaciones fueron el “Bolillo” Gómez y el presidente de la Federación, Álvaro Fina, y sus respectivas familias.

El 20 de julio en Barranquilla, en plena fiesta patria y con la transmisión del Gol Caracol 97, tal vez se jugó el partido más importante de la selección Colombia en la Eliminatoria, pues más allá de los 3 puntos y la clasificación, contra Ecuador se jugaba la integridad misma del equipo nacional. La instalación del Congreso de la República había sido trasladada a horario nocturno para facilitar la transmisión del partido. En el juego, a medida que el tiempo pasaba el nerviosismo se hacía mayor y tal vez más de uno pensó en la seguridad del equipo, pero faltando pocos minutos para el pitazo final Anthony de Ávila marcó y apaciguó la pesadilla nacional de las amenazas.

El partido terminó y el desborde pasional de los hinchas colombianos no se hizo esperar, también era una victoria sobre los oscuros personajes que había creado el narcotráfico y chantajeaban al equipo nacional. Sin embargo, cuando De Ávila fue entrevistado por su gesta, la dedicó en la señal abierta de Caracol a los hermanos Rodríguez Orejuela, quienes estaban tras las rejas⁴². Su polémica declaración extendía el descrédito nacional y opacaba la significativa victoria. Más allá de la sinceridad del futbolista con quienes le brindaron la oportunidad de ascender socialmente a través del deporte en un país con altos índices de

⁴² Ver en YouTube: “Pitufo Agradecido” https://www.youtube.com/watch?v=U_MI5rmonBA

desigualdad social, en la selección colombiana de fútbol se ratificaban las razones por las cuales el mundo nos señalaba como una “narco-nación”. Aunque Colombia clasificaba por tercera vez consecutiva a un Mundial de fútbol, la algarabía en las calles fue escasa porque el país aún padecía la herida de 1994. Además, la limpieza del capital financiero proveniente del narcotráfico al interior del fútbol colombiano y el hecho de que tanto dirigentes como futbolistas aparecieran más en las páginas judiciales que en las deportivas de los diarios, hizo que muchos hinchas indignados abandonaran las tribunas del fútbol.⁴³

Para 1998 el bombardeo mediático y marketing deportivo fueron escasos por la baja expectativa nacional y, sobre todo, por el temor del fracaso en 1994. Cuando el equipo nacional viajó a Europa para establecerse en Francia, el secretario general de Amnistía Internacional Pierre Sané, envió al presidente de la República de Colombia una carta en la que manifestaba la preocupación mundial por la violación sistemática de los derechos humanos en el país. A los encuentros cada vez más cruentos entre paramilitares y subversivos, entre guerrilla y ejército, entre narcotraficantes y autoridades, asesinatos de ciudadanos, masacres colectivas y el secuestro, se añadía un fenómeno que no se veía desde la violencia de los años cincuenta: el desplazamiento forzado, éxodo masivo de campesinos desde sus tierras y de miles de personas por la geografía nacional.

En ese contexto social, el 15 de junio de 1998 la selección Colombia debutó frente a Rumania. En los actos protocolarios y tras el himno nacional, los locutores radiales y televisivos colombianos anunciaban que, pese a los males que consternaban al país, el fútbol era un camino para reconciliar la nación, el espacio para cambiar la pésima imagen dejada ante el mundo cuatro años atrás. Pero el positivismo y prevenciones ante el fracaso del anterior mundial, no bastaron para que el equipo colombiano no perdiera el partido.

⁴³ Pese al repudio de algunos sectores de la hinchada nacional hacía el narcotráfico, la final del rentado nacional de 1997 entre Bucaramanga y América en Cali, fue otra muestra de su sombra entre nuestro fútbol. En los actos protocolarios el estadio teñido de rojo escarlata consumió un minuto de silencio sin saber en honor a quien, que luego se supo era por la recientemente difunta madre de los encarcelados mafiosos Rodríguez Orejuela, ex directivos del equipo y madre de Amparo Rodríguez, la entonces dirigente del club.

Un día antes del segundo encuentro mundialista contra Túnez, la elección del nuevo presidente de la República para el periodo 1998-2002 apaciguó la tensión política que dividía el país. El candidato conservador Andrés Pastrana Arango salió victorioso con la promesa de alcanzar un acuerdo de paz con las FARC para una nación cansada de sus cruentas arremetidas. La selección Colombia, precedida por el positivismo de unos comentaristas que insistían en la ilusión de la paz para la nación colombiana, ganaría su partido con un agónico gol de Léider Calimeno Preciado, un jovencito que hace poco era futbolista profesional y que llegó a la selección por una precoz racha goleadora y como promesa del torneo profesional colombiano. De la noche a la mañana y tras su gol contra Túnez cargaba con el peso de la ilusión nacional.

La ajustada victoria contra Túnez pudo resucitar la ilusión colombiana de continuar en la Copa Mundial, pero ahora debía ganar un difícil partido a Inglaterra, que también requería los puntos para clasificar. La fiebre deportiva por la selección en el mundial francés, estimulaba esa tarde la más alta expectativa. Nuevamente los periodistas buscaron estimular al país con su violenta problemática a través del fútbol, pero los ingleses ganaron el partido fácilmente y devastaron la esperanza de los colombianos. Nada pudo hacer el joven Léider Preciado jugando de titular, el absurdo impulso mediático de un país exasperado entre la violencia sociopolítica local se había cegado en el efímero éxito del humilde futbolista tumaqueño, recargando en él la responsabilidad de la victoria ante los ingleses y el bienestar de un país abatido. La eliminación mundialista marcó el final definitivo de una generación de exitosos futbolistas y su recambio en el seleccionado nacional. Mientras tanto muchos colombianos, cansados de cruentas arremetidas y secuestros de las FARC contra las fuerzas armadas y la población civil, se movilizaron por la esperanza y promesa electoral de negociar la paz.

A Colombia le quedaba muy poco: el fútbol que la unió como nación se desvaneció, y la realidad parecía superar con mucho la fragmentaria construcción nacional de un Estado siempre endeble e incapaz de contener toda la carga emotiva que la ciudadanía arrastra históricamente –más allá del fútbol – por

cuenta de una concentración de poder que a lo largo de la vida republicana ha dejado por fuera de las determinaciones más importantes a los colombianos. El país estaba a punto de terminar el siglo en medio de la incertidumbre.

Es como si lo vivido de 1985/7 a 2001 y lo construido, en términos de Nación, se hubiese ido por un hueco negro que nos deja sin memoria, sin referente, sin un imaginario válido y propositivo de aquello que llegó a conmocionarnos como país y como sociedad. Y claro, con las características que ha tenido el desempeño de la selección de mayores de entonces a hoy, esa labor de deconstrucción resulta enormemente potente y arrasadora (Dávila, 2006. p. 109).

Pero aún faltaba la esperanza del cambio del siglo, renovadas expectativas alrededor de la paz y una peculiar Copa América aguardaban la llegada de un país aún más paradójico.

Copa América Colombia 2001, un sosiego efímero

Para 1999 el presidente Andrés Pastrana comenzaría a desarrollar su promesa electoral de las negociaciones de paz con la guerrilla de las FARC, aunque sus concesiones con el grupo subversivo no estarían exentas de la polémica nacional. Entretanto la nueva generación de la selección Colombia arrancaría una fugaz racha en la Copa América 1999. Ganando los tres partidos de la primera ronda, con goleada por 3-0 a Argentina, Colombia clasificaba invicta a la siguiente ronda del torneo. Sin embargo, el equipo colombiano sería eliminado de la Copa América tras perder contra Chile (3-2). Pese la derrota el nuevo equipo nacional dejó una imagen positiva por su recambio generacional.

Caso contrario a la realidad nacional, pues un mes después del evento deportivo, la guerra sucia asesinó a Jaime Garzón. El humor crítico y político del país había sido silenciado por sicarios, en cumplimiento de una orden de Carlos Castaño, el jefe de las Autodefensas Unidas de Colombia, quien a la vez acató ordenes de sus auspiciadores. Al mes siguiente, también sería muerto a tiros en la Universidad Nacional el catedrático Jesús Antonio Bejarano. Ambos crímenes apuntaban a los intentos de sectores opositores al proceso de paz del gobierno por

desestabilizarlo, aunque hasta ahora, tanto móviles como los autores intelectuales han quedado en la impunidad.

Recién comenzando el siglo XXI, una trágica derrota por 9-0 con Brasil en el Preolímpico de Londrina, en ese país, anticiparía el bajo nivel para futuro de la selección Colombia. Ni siquiera, el subcampeonato del equipo nacional en la Copa Oro de ese año lograría disimular la crisis, era una previa para la Eliminatoria al Mundial Corea-Japón 2002 y preparación para la Copa América que se realizaría un año después en Colombia. El seleccionado confirmaría su mal momento en la Eliminatoria, por su irregularidad. Además, la elección de la sede en Bogotá tenía al país acusando un centralismo que, visiblemente, no favorecía el entorno de los hinchas del seleccionado. Las voces de protesta no sólo venían de Barranquilla sino de todo el país, pues los resultados no favorecían al equipo del país.

Pese a las dificultades los medios de comunicación buscaban mostrarse optimistas con el proceso de la selección nacional de fútbol, ya que a finales del año 2000 los diálogos de paz entre el gobierno Pastrana y la insurgencia se habían suspendido por desavenencias entre los negociadores. Desde el inicio de su gobierno, Pastrana entorpeció las negociaciones con la aprobación del Plan Colombia, una estrategia impulsada con presupuesto de los Estados Unidos tendiente a reforzar el aparato militar colombiano para la lucha contra el narcotráfico y las guerrillas subversivas. Solamente la medalla de oro de la pesista María Isabel Urrutia en los Juegos Olímpicos de Sídney, la primera en la historia del deporte colombiano lograba avivar momentáneamente la fe perdida de los colombianos frente al dramático panorama que tejía el conflicto armado.

A principios de febrero en 2001, el presidente Pastrana y el jefe de las FARC, Manuel Marulanda Vélez, firmaban el acuerdo de Los Pozos, en el cual ratificaban su voluntad de perseverar en una salida política al conflicto armado. Mientras tanto en la selección colombiana, y ante la opinión nacional dividida, Francisco Maturana retomaría su mando. 'Pacho' debía clasificar la selección al Mundial Corea-Japón 2002, pero, sobre todo, ganar la Copa América Colombia 2001 en julio. Sin embargo, el torneo del que el país debía ser anfitrión se complicaría.

La Copa se hizo cuestión de Estado para Pastrana, era el camino para aumentar la popularidad de su administración en medio de un proceso de paz que naufragaba y al cual el presidente le había apostado todo su capital político. El hecho no era sólo organizar la mejor Copa América de los últimos tiempos, sino ganarla, y este discurso gubernamental fue aprehendido por muchos colombianos que vieron en la realización y consecución de la Copa un asunto personal. Este sentimiento creció a medida que, al acercarse el inicio del torneo, la Conmebol empezó a poner en duda la realización del evento por la inseguridad nacional, aun cuando ya habían asignado las ciudades sedes. La ausencia de una tregua, o cese al fuego en medio de las negociaciones del proceso de paz con las FARC había complicado las cosas porque el terrorismo había regresado a las ciudades, algo que no sucedía desde los días del narcotráfico.

Primero fue un carro bomba que destruyó gran parte de un centro comercial en Medellín. Esto era grave, no sólo por la bomba, sino porque la ciudad sería sede del grupo C cuya cabeza era Argentina. Pero las cosas se agravarían cuando otro carro bomba estalló en frente del Hotel Torre de Cali, en el que se encontraban las oficinas de la organización de la Copa América en esa ciudad. En ese punto la Conmebol hizo saber a la Federación Colombiana de Fútbol que esto ponía en riesgo la realización de la Copa y pidió al gobierno que garantizara la seguridad del evento. Por lo cual gobierno y Federación se apresuraron para aclararle a la Conmebol que el atentado no tenía relación con el evento, pero los miembros de la Confederación ya tenían sus dudas. El gobierno, más allá de combatir la inseguridad para el evento deportivo, aprovecharía la coyuntura de las negociaciones con la FARC, para designarlo como la "Copa de la Paz".

Pastrana salía casi todos los días en televisión para decirles a los colombianos que la Copa se realizaría y que esperaba los violentos la respetaran. Pero la ola de atentados continuaría y la Confederación Suramericana de Fútbol planteó la cancelación del evento o una reasignación de sede, fue ahí cuando el gobierno realizó un viaje con intenciones políticas. En pleno acto de presentación oficial de la camiseta del seleccionado nacional, Pastrana anunció: "Vamos a cambiar las

bombas por goles. Vamos a cambiar los gritos de angustia por aplausos fervorosos desde las graderías. Vamos a cambiar el temblor de nuestras manos por manos unidas en un aplauso al deporte y a la vida".⁴⁴ Este discurso precedió a una comitiva que viajó hasta la sede de la Conmebol y en la que iba la dirigencia deportiva del país, los alcaldes de las ciudades sede y el entonces Ministro de Minas y Energía, encargados de recuperar la Copa América. El grupo regresó victorioso y consigo la Copa que fue besada por el presidente, cual si fuera el capitán del equipo campeón.

Imagen N° 23. Pastrana besando “su trofeo” y Nicolás Leoz (expresidente de la Conmebol)



Fuente: <http://www.gettyimages.com/detail/news-photo/colombian-president-andres-pastrana-kisses-the-copa-america-news-photo/51982915#colombian-president-andres-pastrana-kisses-the-copa-america-trophy-picture-id51982915>

La Copa América parecía ser todo. Cerveza Águila lanzó al aire su respectivo comercial como “Patrocinador y ante todo hincha de la Selección Colombia”, con imágenes de un partido de aquellas Eliminatorias en la fría noche bogotana de El Campín, al ritmo de música electrónica y acompañado de un cántico similar a los que corean los barristas, diferente a las tradicionales melodías tropicales que

⁴⁴ http://caracol.com.co/radio/2001/05/30/nacional/0991202400_027973.html

acompañan los comerciales de la selección cuando juega en Barranquilla. Telecom (empresa colombiana de telecomunicaciones, hoy desaparecida) realizó otro comercial con un mensaje alentador frente a los estereotipos y crisis social producto del conflicto armado interno y la inseguridad nacional, con el supuesto testimonio de un turista argentino que viene para ver a su selección ganar la Copa América y tras regresar a su país destaca la calidez del pueblo colombiano. Pedro El Escamoso, personaje de moda en la televisión, salía en la pantalla chica vistiendo el uniforme de la selección, y las noticias de todos los días eran sobre el recibimiento en Cali a Brasil o en Medellín a Argentina, y cómo se preparaba el equipo de Maturana que, como él mismo lo había dicho, tenía que ser campeón.

Imagen N° 24. Pedro El Escamoso con la selección



Fuente: <http://www.mundotkm.com/global/2016/11/30/asi-luce-pedro-escamoso-quince-anos-despues-exito-televisivo/>

Pero el 25 de junio todo se complicó. Las FARC secuestraron al vicepresidente de la Federación, Hernán Mejía Campuzano, e inmediatamente la Conmebol canceló la Copa como protesta por el hecho. Dos días después Mejía fue liberado pero la decisión ya estaba tomada y Colombia perdía su Copa América, así como en 1986 había perdido su Mundial. Nicolás Leoz diría años después, que las FARC querían ver la Copa en su país, por lo cual el entonces vicepresidente de la Federación

Colombiana fue tal vez el único secuestrado que sólo estuvo 70 horas en su poder. Pues "Cuando se dieron cuenta que la Copa podía suspenderse en Colombia para llevar la sede a otro país, los guerrilleros se desesperaron, seguramente porque pensaron que iban a quedar muy mal con sus compatriotas y entonces liberaron a Mejía" precisó Leoz.⁴⁵

Ese mismo día llegó un panfleto al consulado argentino en el que un anónimo amenazaba a la Selección de ese país y todo parecía perdido. El presidente se dirigió a la nación en su tradicional alocución televisiva y dijo que el quitarnos la Copa era un atentado diplomático. Entonces inició su campaña con el presidente de la Conmebol, Nicolás Leoz, y con los mandatarios de cada país suramericano, la cual llevó a que el 30 de junio determinaran mantener la sede en Colombia, por solidaridad con el país, y porque los numerosos soldados recientemente liberados por las FARC querían ver los partidos, aunque aplazando el evento hasta el próximo año.

En una nueva alocución presidencial, Pastrana calificó la decisión como otra cachetada a Colombia, y los columnistas del país no tendrían otro tema que no fuera la pobre imagen de Colombia en el mundo con este hecho. Mientras la Constitución Nacional cumplía diez años entre críticas y elogios, y los colombianos asistían frustrados a cine para ver La Pena Máxima, una película sobre la pasión colombiana por el fútbol, en Asunción la Conmebol se reunía nuevamente para concretar el futuro de la Copa América 2001. Hasta que el 5 de julio la Confederación Suramericana, presionada por los patrocinadores del evento que amenazaron con demandarla porque ya habían invertido importantes sumas, ratificó la sede para Colombia y determinó que todo quedaba como antes. El evento empezaría el 11 de julio como se tenía planificado. La noticia fue gratamente recibida y muchos sintieron que devolvían la cachetada a los países suramericanos que habían dudado de Colombia. Lastimosamente para el presidente Pastrana, todos los medios explicaron la razón por la cual la Copa se

⁴⁵ <http://www.elespectador.com/deportes/futbolcolombiano/farc-querian-ver-copa-america-2001-nicolas-leoz-articulo-427844>

quedó en Colombia, y su gestión no pudo pasar a la historia como héroe nacional por rescatar el evento continental.

Pero no todo era alegría, Canadá canceló su presentación y Julio Grondona, presidente de la Federación Argentina de Fútbol, dijo que su selección no asistiría a la Copa por falta de garantías en seguridad, pues días antes habían sido amenazados. La polémica retornó a los medios de comunicación y calles del país. Lo de Canadá no importó casi a nadie pues a fin de cuentas era sólo un invitado, pero el rechazo de Argentina fue interpretado como una ofensa contra el país y los colombianos, pues estaba de por medio la riña casada con los rioplatenses en los años 90, la fama de prepotentes que tenían entre la población colombiana y la tradición de ese seleccionado en el torneo continental. En últimas fue la afrenta de los argentinos, lo que comprometió a los habitantes del país en esforzarse por realizar un evento con el nombre de Colombia para la posteridad.

El día en que Barranquilla inauguró la Copa con victoria de Colombia sobre Venezuela, Medellín era infeliz porque Argentina no estaría allá. Los reemplazos de Argentina y Canadá fueron Honduras y Costa Rica, quienes aceptaron la invitación de la noche a la mañana y salvaron la realización de la sede en el grupo C, en el que argentinos y canadienses jugarían contra Bolivia y Uruguay. Esto hizo que los dos equipos centroamericanos se hicieran los favoritos de los antioqueños, tanto Costa Rica como Honduras, se hicieron las selecciones mimadas de la afición local por aceptar la improvisada invitación de buenas a primeras. Tanto así que, en el partido entre los centroamericanos, algunos locales hicieron visible su rabia quemando la camiseta argentina y exhibiendo pancartas que escribían: "Argentina, Honduras es tu papá", o "Grondona boludo: el único argentino que murió en Medellín se llenó de gloria: Gardel".⁴⁶

Apenas un día después de que Colombia venció a Ecuador para asegurar su clasificación a la siguiente ronda de la Copa, el entusiasmo del país se manchó con el secuestro de Alan Jara, ex gobernador del Meta, por guerrilleros de las

⁴⁶ <http://www.lanacion.com.ar/320042-los-perjuicios-economicos-tambien-angustian-a-medellin>

FARC cuando viajaba en un vehículo de la ONU. Tras recobrar su libertad, Alan Jara comentó una anécdota que le sucedió poco después de su plagio:

En medio del desconsuelo pensaba a qué lugar sería llevado, en qué condiciones encontraría a sus compañeros de infortunio (...) En realidad el exgobernador ya se encontraba en predios de la jaula, el estremecedor lugar en medio de la selva construido por las Farc para evitar la fuga de cerca de 30 policías y militares que representaban un alto valor estratégico frente a un eventual intercambio humanitario.

Sin entender qué sucedía, cuando lo llevaban hacia donde estaban los secuestrados escuchó una gritería, muchos aplausos y risas. Estaba totalmente desconcertado. Cuando divisó el grupo, sucedió lo increíble: era un interminable canto de gol, el gol que Víctor Aristizábal acababa de marcarle a la selección de Honduras en las semifinales de la Copa América (...)

Ante semejante algarabía, Jara les preguntó a sus carceleros que estaba sucediendo.

-Están celebrando su llegada- respondió un subversivo, sonriente.

La emoción por el primer tanto del partido derivó en un gran abrazo de Jara con sus nuevos compañeros. Fue el primer momento feliz que vivió once días después de su secuestro. Y sucedió gracias al fútbol, un deporte que con el paso del tiempo se convertiría, como para los demás, en el elemento vital que los ayudaría a mantenerse con vida (Henaó, 2016. pp. 136-137).

El secuestro de Jara, entre otras arremetidas, le recordaba al país su cotidianidad antes del torneo continental. Sin embargo, en los días de la Copa hubo una significativa disminución de tomas en los pueblos, emboscadas y ataques a bases militares o puestos de policía por parte de las FARC y el ELN.⁴⁷ Los índices de violencia descendieron como nunca en los últimos años y parte del país pudo percibir lo que sería una nación sin el conflicto armado. En cierta medida, la llamada "Copa de la Paz" que tanto promulgó el presidente era realidad, entendiendo que el evento tenía atributos tanto políticos como deportivos.

⁴⁷ <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-450948>

El comercio se reactivó con productos referentes a la copa, los bancos sacaron cuentas con nombres alusivos al fútbol, la venta de cornetas, banderas y camisetas colombianas se disparó en los mercados callejeros y, lo mejor de todo, la selección Colombia derrotaba a sus rivales avanzando entre rondas, encaminada a la final del torneo. El éxito deportivo tenía de moda el merengue “Tremenda Selección” que la orquesta Los Alfa 8 compuso para el equipo anfitrión del evento continental. Y entre las tradicionales canciones que animaron los partidos de la selección (Soy colombiano, Colombia tierra querida, etc.), se destacó el tema “La tierra” de Ekhyosis, como un himno colombiano de paz y amor. El país estaba feliz y el presidente Pastrana también. La situación fue caricaturizada en los medios con peticiones de una permanente Copa América durante la administración Pastrana.

Colombia llegó invicta hasta la final, con el goleador del torneo, Víctor Aristizábal, y sin haber recibido un solo gol. El corazón de muchos colombianos latiría cada vez más fuerte por el primer título en su historia. Fue casi irónico que el día de la final entre Colombia y México, el diario El Tiempo abriera con dos titulares: “Al filo de la Apoteosis” por el definitivo partido de fútbol que pondría en vilo el corazón de Colombia y, “El último año de Pastrana” haciendo referencia al gran saldo en rojo de los tres primeros años de su gobierno. Ese día, domingo 29 de julio, se propuso una campaña para las personas que seguramente llenarían el estadio Campín: llevar puesto algo blanco como protesta frente al secuestro. El lema era: “Un solo equipo por la libertad de todos”. Con dicho mensaje escrito en una camiseta blanca salieron los futbolistas del equipo nacional a saludar su bullicioso público.

La euforia fue general, tanto en el estadio como frente al televisor, muchos colombianos sintieron que el suyo era un equipo de patriotas, la identidad se volvía a replantear en la selección ampliando la cadena de ídolos. Ya no estaban “el Pibe” y su equipo, pero estaban Iván Ramiro Córdoba, Oscar Córdoba, Mario Yepes, entre otros tantos futbolistas sujetos a las preferencias de la idolatría popular. Colombia ganaría por primera vez el título de campeón en selección nacional (categoría de mayores) con un gol del capitán Iván Ramiro Córdoba. La

alegría embargó al país, las calles se cerraron para que pudiera celebrar su triunfo. Los ciudadanos se sintieron ganadores, empezando por el presidente Pastrana, que vistiendo su camiseta de la selección Colombia fue el primer mandatario en la historia que recibió la Copa y una medalla de campeón, como si hubiera sido un jugador más, y el país se llenó de esperanza nuevamente. No había paz con las FARC, pero había fe de clasificar con ese equipo al Mundial y al fin teníamos un título de fútbol que mostrar a nivel internacional.

Imagen N° 25. Portada Revista Semana - 29 de julio 2001



Fuente: ISSN 0121 4837 9 770 121 483006 (Imagen ya retirada de internet)

A mí no me gusta el fútbol. A mí me gusta es ir a cine. –Me decía María Victoria, una amiga- No me doy por enterada qué partidos hay, qué torneos se están jugando, nada de eso. Mi hermano sí, ese es un fanático medio enfermo de ese deporte. Nunca he entendido por qué para sentirse colombianos (o

peor, más colombianos), hay que esperar un partido de fútbol. Recuerdo eso sí, una copa que ganó Colombia, yo llamé a unas amigas para ir a cine y cuando salimos, la calle era un solo degenero. Borrachos pintados y con la camiseta amarilla, trago, harina. Tratando de salir de ese montón de gente para llegar a mi casa, me encontré a mi hermano, rapado (él siempre fue mechudo) y con la cabeza pintada como un balón de fútbol. Me abrazó a mí y a mis amigas, me ofreció trago, yo lo empujé, le grité que no me jodiera, que era un idiota vestido así, él y el resto. Y desde ese día, me siento orgullosa de no estar orgullosa de ser colombiana.

Al momento del festejo, el balance general del torneo fue positivo porque los aspectos sociales obnubilaron lo negativo. Pese a que las ganancias económicas del evento se vieron afectadas por el nivel deportivo del evento, en tanto la ausencia de reconocidos futbolistas en varios de los seleccionados nacionales, redundando en grandes pérdidas por la baja cuota turística y hotelera que las sedes obtuvieron del evento deportivo. Medellín fue la ciudad más golpeada por la ausencia de la selección Argentina en su economía, pero asimismo, el evento permitió reducir la tasa de homicidios en esa ciudad. Pues no importó si jugaba o no Colombia: las banderas con el tricolor nacional y la fiesta se hizo una constante en los partidos; la calma se impuso ante la violencia y la amabilidad con los turistas se hizo imagen representativa del evento. Claramente no fue la mejor Copa América de la historia como se pretendía, pero el fútbol (aunque pasajero) sirvió como aliciente social para las problemáticas que sumían en la zozobra a la sociedad colombiana. Pastrana había salido victorioso en su plan de conseguir la Copa América (o su denominada “Copa de la Paz”) para Colombia, entretanto las tomas armadas, secuestros y violencia en general, retomaron su curso por la geografía nacional.

Maturana seguiría el camino en busca de clasificar al nuevo campeón de América para el Mundial Corea-Japón 2002. Pero cuando más se esperaba de la selección, Colombia permanecía por fuera del grupo clasificatorio. Luego, una victoria ante Chile revivió la esperanza y obligaba a ganar en su estadio a Paraguay y esperar que Argentina derrotara a Uruguay como visitante para acceder al quinto puesto,

el del repechaje versus el ganador de Oceanía. Increíblemente, Colombia jugó como el campeón de América que era, para orgullo nacional, y derrotaba a Paraguay en Asunción por 4-0. Pero ese sorprendente resultado no bastaba, pues en Montevideo, Argentina y Uruguay empataban a un gol y con un partido sospechosamente retrasado por 10 minutos en el segundo tiempo al que se jugaba en Asunción. El resultado en Montevideo obligaba que Colombia anotara otro gol para superar a los uruguayos en la diferencia y así clasificar. Pero el anhelado gol de Colombia nunca llegó y el de Argentina tampoco, pues tanto argentinos como uruguayos, tras la finalización del partido en Paraguay, dejaron de atacarse. Así ambos equipos clasificaron cómodamente a la Copa Mundo.

Esta conducta antideportiva, que le aseguró a Uruguay el cupo del repechaje al Mundial, fue justificada por los jugadores argentinos en consenso con los uruguayos tras finalizar el partido. Pues aseguraban que en Asunción el partido estaba arreglado, explicando que Paraguay ya clasificado se había vendido para hacerle el daño a sus vecinos uruguayos⁴⁸. Esto, sumado al rechazo de la Copa América, fue entendido por el pueblo colombiano como una afrenta conocida como “El pacto rioplatense”, otros lo justificaron como una venganza argentina por las derrotas que Colombia le había propinado en los 90. De esta forma muchos colombianos reforzaron su resentimiento contra Argentina. A un país con el que las diferencias históricas, políticas, económicas y culturales nunca han sido trascendentes como sí lo han sido con Perú o Venezuela, se le había declarado la guerra, concluyentemente era el “otro” que necesita el nacionalismo colombiano representado en el fútbol de final de siglo XX y comienzo del XXI.

La gloria del campeón de América terminó con el fracaso de no asistir al Mundial, algo que se consideró una catástrofe nacional. Pese a que algunos sensatos (llamados “antipatriotas”, traidores, aguafiestas, en pleno festejo), advirtieron sobre el engañoso triunfo en la Copa América colombiana, pues ante la problemática realización del torneo buena parte de los seleccionados nacionales no lograron convocar varios de sus mejores futbolistas y ese resultado final debía tomarse con

⁴⁸ <http://www.republica.com.uy/una-historia-negra/391260/>

mesura. La crisis deportiva coincidió con el detrimento y concluyente final de la negociación política de la paz entre el gobierno Pastrana y las FARC. La paciencia del mandatario y campeón de la “Copa de la Paz” se agotó en febrero de 2002 tras el plagio del senador Jorge Eduardo Gechem. La incursión militar que el mandatario nacional ordenó, reinició definitivamente las operaciones militares contra la insurgencia. Lastimosamente el conflicto reanudó más cruento que antes, pues las FARC habían aprovechado las facilidades gubernamentales para acrecentar sus arcas y capacidad bélica. Mientras tanto en el Museo Nacional, cerca de las pertenencias del Libertador y de los objetos más representativos en la constitución de la nación, reposaría una réplica de la Copa América ganada por Colombia, como relevante triunfo deportivo para el país y esporádico bálsamo contra las angustias cotidianas de sus habitantes.

CAPÍTULO 3

Siglo XXI: Del partido contra el enemigo interno, al equipo de todos

En el presente apartado se analiza la actuación del fútbol colombiano en el siglo XXI, pasando por las fallidas eliminatorias del 2002, 2006 y 2010 hasta el éxito deportivo en la Eliminatoria a Brasil 2014. Considerando que fue en esta última donde convergieron los elementos más cruciales que están relacionados con los propósitos fundamentales de esta investigación, a saber: nacionalismo, emociones, marketing deportivo y sociocentrismo.

En adelante se hará una presentación de los elementos de la primera década del siglo XXI que conduce hasta el exitoso proceso de las Eliminatorias Brasil 2014, su desempeño en ese campeonato Mundial que despertó el sentimiento nacional de manera exacerbada, en una suerte de conjuro entre la política, mercado y medios de comunicación.

Una década en que la selección nacional pareció vestir camuflado

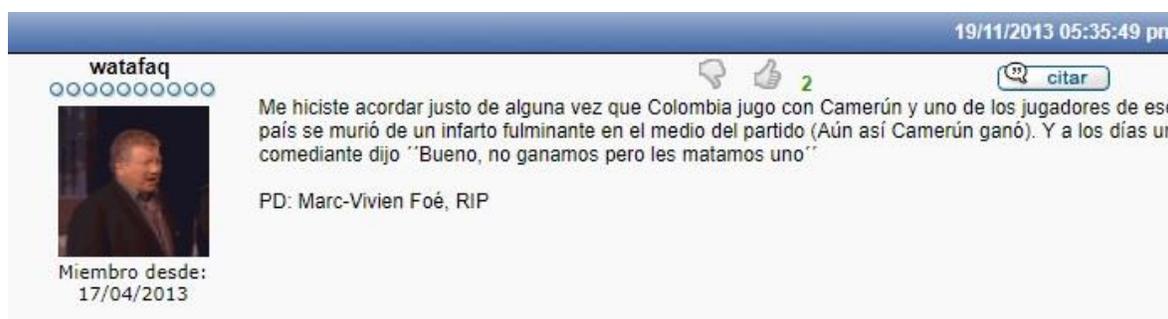
El fracaso de la selección Colombia en la Eliminatoria al Mundial Corea-Japón 2002 dejó un vacío en los colombianos, pues las consecutivas clasificaciones en la década de los 90 con la denominada “Generación Dorada” hicieron creer que la representación del país en los mundiales de fútbol era algo corriente. Muchos sostenían que la selección Colombia no había clasificado al Mundial asiático por el partido que “arreglaron” Argentina y Uruguay en la última fecha, aun cuando el equipo nacional había mostrado un bajo nivel competitivo en la eliminatoria. La expectativa que infundó la conquista de la Copa América 2001, frustró a quienes creyeron disfrutar de otra Generación Dorada. Los hinchas añorarían la virtud de aquellos notables futbolistas de los años 90.

No haber clasificado al Mundial asiático relegó la selección colombiana de fútbol como aquel aliciente y motivo de orgullo que lograba atenuar las dificultades de la nación. Mientras tanto, la desazón de los fallidos Diálogos de Paz, el recrudecimiento de las acciones guerrilleras, sumado a la indignación nacional, impulsaron la elección en 2002 de Álvaro Uribe Vélez como presidente para el

próximo cuatrienio. El designado mandatario sería el nuevo héroe nacional que impulsó su campaña electoral con la promesa de una arremetida militar contra los insurgentes hasta acabarlos. Su política guerrerista y de militarización social, conocida como “Seguridad democrática”, obtuvo el respaldo de gran parte de la población y de los medios de comunicación. En 2003, el país vitoreaba las políticas de Uribe Vélez contra las FARC, aceptando sin mayor reparo un polémico acuerdo para desmovilizar las Autodefensas Unidas de Colombia.

Muchos colombianos, enceguecidos por el odio (o temor) contra los subversivos, asentían cualquier decisión de su mandatario, al punto de estigmatizar los informes de Amnistía Internacional como parte de la subversión, cuando éstos afirmaban que las medidas beligerantes del mandatario habían exacerbado la violencia y empeorado la situación de Derechos Humanos por el país. (Cfr., Martínez, 2016. p. 30). Tal vez la crueldad que rodeaba al país, enquistado en su conflicto interno, se reflejaría en la absurda frase que se popularizó tras la trágica muerte del futbolista africano Marc-Vivien Foé, en el partido en que la selección camerunesa derrotó y eliminó al equipo colombiano en semifinales de la Copa Confederaciones Francia 2003⁴⁹: “No ganamos, pero les matamos a uno”.

Imagen N° 26. Memoria de un festejo infame



Fuente: <http://www.subdivx.com/X12X67X171546X0X0X1X-holanda-0-colombia-0.html>

En la Eliminatoria al Mundial Alemania 2006, los malos resultados de Francisco Maturana justificaron su salida del cargo técnico de la selección en 2003. Al siguiente año Reinaldo Rueda encauzaría el camino con resultados fluctuantes, pero útiles para que la selección finalizara en 2004 a un puesto de alcanzar el

⁴⁹ Torneo internacional que la selección Colombia disputó como vigente campeona de Suramérica.

cupo al repechaje en la tabla clasificatoria. De todas formas, los positivos resultados deportivos de la selección nacional en la eliminatoria, el cuarto puesto que logró en la Copa América Perú 2004 y la conquista de la Copa Libertadores por el Once Caldas de Manizales, como eventos que podrían centrar la atención de la nación, serían opacados por la “campaña libertadora” del gobierno Uribe. Esa que buscaba librar al país del terrorismo y violencia subversiva a cualquier costo, o sea con la complicidad de las fuerzas armadas regulares para que grupos paramilitares desarticularan al enemigo subversivo a través del terror que los medios de comunicación presentaban al país en espeluznantes masacres.

En diciembre de 2004, la mano dura del gobierno Uribe contra la subversión desató un conflicto diplomático con Venezuela, en cabeza de su presidente Hugo Chávez, por haber traspasado la frontera sin permiso para capturar al guerrillero de las FARC, Rodrigo Granda. En tanto la crisis diplomática colombo-venezolana se solventó a través del diálogo entre los mandatarios de ambos países, en las capitales del eje cafetero colombiano se disputaba el Campeonato Sudamericano Sub-20 de 2005. En el cual la selección local gustó a su público y se coronó campeona del torneo con un grupo de jóvenes, que prontamente comenzarían a brillar, entre quienes estaba Radamel Falcao García. Entretanto la Eliminatoria al Mundial Alemania 2006 retomó acción, y pese a que fue con resultados negativos, la selección se mantenía en el sexto lugar. En junio el equipo afrontaba dos partidos cruciales como local, para lo cual “Gol Caracol” promocionó dichos juegos con singulares comerciales. En uno de estos, invocaba la fe religiosa de los colombianos en el seleccionado nacional, acomodando un fervoroso discurso similar a los que anuncia un predicador de biblia en mano, acompañado de campanazos y música celestial de fondo. Acto seguido el equipo colombiano ganó ambos partidos por goleada y ascendió al quinto lugar en la tabla clasificatoria asegurando el puesto al repechaje. Por su “eficiente invocación” el entusiasta comercial tuvo una segunda parte en televisión congratulando a los fanáticos, como si la fe de los colombianos desde sus casas hubiese exhortado el milagro.

La pauta publicitaria era parte de la campaña “Gol Caracol. Revive tu pasión”⁵⁰. Tras ascender al quinto puesto en la clasificación, la selección mantuvo viva la confianza de sus hinchas.

Poco después, el gobierno hizo el lanzamiento de la marca país “Colombia es pasión” a través de los canales de televisión Caracol y RCN, con la participación de reconocidos cantantes y presentadores de televisión nacional. La campaña de imagen país que promovieron empresarios del sector privado buscaba proyectar Colombia al exterior (con su cara más “amable” para contrarrestar las problemáticas como país), promocionando la 'berraquera' colombiana como producto de exportación para incrementar el turismo y los inversionistas. Para lo cual vinculó emocionalmente a sus conciudadanos, y así fortalecer una identidad propia que compitiera con el mercado internacional. En el comercial televisivo que transmitió Caracol y RCN aparecían diversos motivos de orgullo nacional, entre ellos la camiseta de la selección colombiana de fútbol o goles icónicos como el de Rincón en el empate contra Alemania 1-1 en el Mundial Italia 1990.⁵¹ La exitosa Marca País, prioridad del gobierno Uribe, se replicó en diversos productos y servicios para promocionar el país comercial y turísticamente por el mundo. Con tiempo, “Colombia es pasión” trascendería en la cotidianidad como una frase común para exaltar el orgullo de ser colombiano.

En septiembre de 2005, la selección Colombia quedaría por fuera del Mundial Alemania 2006 tras perder el cupo al repechaje con su rival directo: Uruguay. En la última fecha de la Eliminatoria Colombia ganaría a Paraguay, pero Uruguay hizo lo mismo contra Argentina confirmando la eliminación de Colombia. Más allá de los rumores que surgieron sobre otra edición del llamado “pacto rioplatense” (colaboración mutua entre Argentina y Uruguay), la eliminatoria se había perdido dos fechas atrás, en la derrota con el seleccionado uruguayo. Por segunda ocasión consecutiva Colombia quedaba fuera del mundial de fútbol.

⁵⁰ En youtube “CAMPAÑAS GOL CARACOL”: <https://www.youtube.com/watch?v=AtYxThnhj9s> Minuto 0:47

⁵¹ Ver videos promocionales en: <http://www.todacolombia.com/informacion-de-colombia/colombia-es-pasion.html>

A pocos días de la decepción deportiva, Álvaro Uribe aspiraba al segundo cuatrienio en la presidencia del país. Situación que se reforzó entre criminales embates de las FARC y el despliegue militar comandado por el jefe de Estado en las carreteras del país para garantizar la movilidad turística, loado en los medios de comunicación con cifras de su lucha contrasubversiva. En mayo de 2006, la reelección presidencial resultó un simple trámite para el mandatario de la República, quien ganó por un porcentaje superior al 60% de los sufragios, pues atesoraba la confianza de la sociedad civil con su maquinaria de guerra.

Entretanto el país observaría el Mundial Alemania 2006, y ante la ausencia del equipo nacional, los medios de comunicación locales resaltaron el orgullo colombiano por la presencia de Shakira interpretando "Hips Don't Lie", una de las canciones oficiales del certamen en la previa de la final. Poco después, en plena inauguración de los Juegos Centroamericanos y del Caribe Cartagena 2006 y cuando aún se respiraba el ambiente del Mundial de fútbol, Álvaro Uribe anunció al país que solicitaría a la FIFA la sede y organización del Mundial de fútbol de 2014 para Colombia. Al sorpresivo anuncio, Uribe agregó que, "El señor vicepresidente de Colombia, el doctor Francisco Santos Calderón, emprenderá en nombre de todos los colombianos la gestión para obtener para Colombia una sede del campeonato mundial de fútbol. La Patria lo hará y lo hará bien"⁵². Pero el calenturiento y sorpresivo anuncio fue prontamente ridiculizado. La candidatura fue rechazada de facto por los presidentes de la Federación Colombiana de Fútbol (Luis Bedoya) y de la Conmebol (Nicolás Leoz), pues meses atrás habían suscrito un compromiso, junto a las otras naciones suramericanas, encaminado a apoyar la candidatura brasileña para la celebración del torneo en ese país. Pese al rechazo Uribe insistió con su idea, y para diciembre, la Federación Colombiana de Fútbol presentó ante la FIFA su postulación para organizar el campeonato mundial.

Y Joseph Blatter la recibió, pero comenzando 2007 desató polémica tras declarar que el deseo de Colombia de realizar la copa era "una cortina de humo" para

⁵² <http://www.wradio.com.co/noticias/actualidad/para-el-mundial-de-futbol-en-el-2014-colombia-buscara-ser-la-sede-anuncio-el-presidente-uribe/20060716/nota/309521.aspx>

distraer la atención de los verdaderos problemas del país: “se trata más que nada de una presentación de relaciones públicas del país para decir que están vigentes no sólo por otros titulares, sino también por el fútbol”. Afirmación a la cual el patriótico mandatario colombiano contestaría: “él (Blatter) lo que tiene que hacer es retirar las mafias que han infeccionado el fútbol. ¡Que respete a Colombia!”.⁵³ Finalmente, para abril de 2007, Colombia renunció a su aspiración de organizar el Mundial de Fútbol 2014 con una carta enviada a la FIFA. Luis Bedoya, en cabeza de la Federación, había logrado convencer al gobierno nacional de que el respaldo a la candidatura brasileña no solamente era a nivel de Suramérica sino mundial, y Colombia había llegado tarde con su solicitud. Mientras el presidente colombiano, herido en su amor propio se dedicó a injuriar a Blatter, Brasil como candidato único fue designado sede del XX Campeonato Mundial de la FIFA. Colombia tendría consuelo un año después, con su designación como sede para el Mundial Sub-20 de 2011, campeonato con el cual Francisco Santos se comprometió a desarrollar como "el mejor Mundial juvenil de la historia"⁵⁴.

Para el momento en que el país estaba más atento a la disputa por la sede mundialista de 2014, la Federación Colombiana de Fútbol en cabeza de Luis Bedoya⁵⁵, había escogido a Jorge Luis Pinto para el mando del equipo nacional, tras no lograr concretar el arribo de algún técnico extranjero. Las pretensiones monetarias de los técnicos foráneos contactados estaban fuera del presupuesto de una Federación que intentaba salir de una crisis económica, reorganizando sus finanzas. Pagando deudas con adelantos financieros de la Conmebol o

⁵³ Ver: <http://www.eltiempo.com/deportes/futbol/colombia-ya-renuncio-a-ser-sede-de-un-mundial/14889296> o <http://www.semana.com/on-line/articulo/la-fifa-dice-candidatura-colombia-para-hacer-mundial-futbol-una-cortina-humo/83727-3>

⁵⁴ <http://www.elespectador.com/deportes/futbolcolombiano/articulo-colombia-hara-el-mejor-mundial-juvenil-de-historia>

⁵⁵ A finales de 2015 Bedoya se declaró culpable de conspiración de soborno y fraude en transferencia bancaria por el escándalo de corrupción de la FIFA conocido como FIFA Gate, ante la Fiscalía de Nueva York. Bedoya aceptó que durante nueve años (de 2007 a 2015) recibió jugosos sobornos para torcer millones de contratos de la Confederación Suramericana de Fútbol (Conmebol), a favor de las empresas comercializadoras de eventos Full Play Group y Torneos y Competencias, vinculando distintos exdirigentes de la Conmebol en dichos actos de corrupción. El 6 de abril de 2018, Luis Bedoya conocerá su condena en territorio norteamericano.

escudriñando recursos monetarios como cuando Bedoya renegoció el patrocinio de Caracol Televisión, derechos de transmisión que la programadora tenía tiempo atrás con la selección. Así la Federación Colombiana de Fútbol aseguró el primer empujón financiero, a largo plazo, con el Grupo Santo Domingo, uno de los grandes conglomerados económicos del país.

Para mediados de 2007, los resultados de la selección Colombia que disputó la Copa América en Venezuela defraudaron la hinchada nacional. Pues su equipo saldría goleado en la primera ronda del torneo y el vergonzoso fracaso deportivo coincidió con una triste noticia que la sociedad civil colombiana había recibido días antes de iniciar el torneo continental: las FARC había confirmado la muerte de 11 de los 12 diputados (que secuestraron en 2002) en confusas circunstancias que según su versión, habían muerto en medio del "fuego cruzado" producto del enfrentamiento con un grupo armado no identificado. Pese a las explicaciones de los hechos por la guerrilla, la colérica sociedad estaba convencida de que ellos mismos los habían asesinado. El siniestro hizo inminente los mensajes de rechazo contra las FARC, y alentó los rescates a sangre y fuego del gobierno, en medio de intercambio un epistolar que tuvieron los secuestrados de las FARC con un emblemático periodista colombiano, que vale la pena transcribir en su totalidad:

Señor Paché Andrade

Director de los Dueños del balón

RCN Radio.

Una de las mayores alegrías en esta vida es la pasión por el fútbol. Nosotros llevamos nueve años y ocho meses no solamente privados de nuestra libertad, sino también de vivir, de sentir esa pasión. No podemos ver un partido, pero si podemos escucharlo cuando nos dan pilas. Afortunadamente existe la magia de la radio y es mucho más gratificante escuchar la radio cuando se sabe que detrás de cabina hay un grupo de hombres de grandes cualidades humanas.

Hemos escuchado una y varias veces el llamado que hace usted, Chalito, Kike, el viejo Edwin, Marden y Malcum a la guerrilla para que nos coloquen en libertad; son esas llamadas, son esas pequeñas cosas las que diferencian al bueno del malo y es que la continua tolerancia y la benévola indiferencia no pueden seguir siendo una virtud en muchos colombianos.

Paché; mi negro del alma, en las últimas transmisiones te hemos escuchado ¿Cómo los secuestrados celebran un gol? Pues te diremos: con mucho más entusiasmo que en éste propio estudio, porque una victoria de nuestros equipos preferidos significa no ir al lavadero durante varios días ¿por qué? Sencillamente porque aquí las apuestas son las ollas en donde comemos.

Paché, los más bulliciosos somos los hinchas de Millonarios y Nacional, o sea el capitán Murillo, el ex gobernador del Meta Alan Jara, el coronel Mendieta - que son los de Millonarios- y el único de Nacional, el teniente Donato. Cuando la guerrilla está de buenas pulgas nos permiten gritar el gol y cuando es un gol de Colombia lo hacemos al unísono. Pero si el orden público y las garrapatas están alteradas nos toca apagar el radio, pero tranquilo viejo Paché que cada ocho días estamos en sintonía. Le deseamos a usted y a todo su equipo de trabajo una feliz navidad y un próspero año; eso sí, no se le olvide colocarnos salsa de la buena, esa que sólo usted sabe interpretar.

Un abrazo de sus amigos: Enrique Murillo (Capitán Policía Nacional), Luis Mendieta (Coronel Policía Nacional), Alan Jara (ya liberado) (Ex gobernador del Departamento del Meta), Donato Gómez William (Teniente FF.MM.) (Quien apuesta su libertad por su equipo: El Nacional).

PD: El cielo azul y mi parcero blanco es mi equipo: Mi Millonarios.

*Carta entregada por Jenny Mendieta (hija del coronel Mendieta secuestrado por las FARC el 1º de noviembre de 1998 en la toma armada de Mitú, Departamento de Vaupés) a Paché Andrade el miércoles 16/2008.⁵⁶

Pese al fracaso en la pasada Copa América y los problemas internos del equipo nacional, sobre todo tras la renuncia de futbolistas líderes de la selección como Mario Yepes e Iván Córdoba por discrepancias con el técnico Jorge Luis Pinto, los directivos de la Federación mantuvieron la confianza en su trabajo para la Eliminatoria al Mundial Suráfrica 2010. Pero 2008 sería de malos resultados del equipo que aspiraba clasificar a la Copa Mundial, evidenciando las malogradas relaciones entre el técnico y los futbolistas. La hinchada nacional parecía resignarse en la derrota. Solamente el éxito de la selección femenina sub-17 o de la llamada generación de “las chicas superpoderosas”, que logró coronarse campeona del joven torneo sudamericano en enero, haría más feliz a un país machista que su irregular selección de fútbol masculina.

⁵⁶ <http://blogs.eltiempo.com/blogota/2009/09/13/goles-de-sangre-al-secuestro/>

La tensa situación al interior de la selección masculina impulsaría a los directivos de la Federación a relevar el técnico nacional. La salida de Pinto de la selección Colombia, hizo del cambio de técnico a mitad de camino, algo recurrente en las tres últimas eliminatorias. La crisis interna del equipo, económica de la Federación y la prontitud en la competición eliminatoria, impulsaron que el técnico de las inferiores Eduardo Lara, fuese ascendido para dirigir el seleccionado mayor. Pese a sus pobres resultados, Lara sería ratificado en la dirección del seleccionado nacional. Los directivos confiaban ciegamente en su mando ante los pupilos que él mismo dirigió en exitosas selecciones inferiores.

Mientras tanto, y ante la ausencia de triunfos deportivos, el país que recargaba el optimismo nacional en la gestión de su mandatario y las operaciones militares contra las FARC, ahora lo haría con la crisis diplomática que desató la Operación Fénix. Aquella incursión militar en la que la Fuerza Aérea colombiana bombardeó un improvisado campamento de las FARC en territorio ecuatoriano para acabar con alias Raúl Reyes (el entonces comandante del Bloque Sur), y que dio inicio al problema con el vecino país por haber violado la soberanía de su territorio nacional. La crisis se replicó con países latinoamericanos, amigos del gobierno ecuatoriano, liderados por Hugo Chávez. Aunque el altercado se apaciguó prontamente con diplomacia, la tensión perduró en el tiempo, mientras buena parte de la sociedad colombiana aplaudía la temeraria actitud de su mandatario con los “patrocinadores del terrorismo”. Luego el país celebró la Operación Jaque, en la cual el Ejército logró rescatar la excandidata presidencial Ingrid Betancourt, tres norteamericanos, siete soldados y cuatro policías secuestrados por las FARC, en una osada maniobra sin necesidad de disparar una sola bala.

El día de la operación Jaque, el coronel Enrique Murillo, aún secuestrado entre la manigua de la selva, escuchaba a bajo volumen y por RCN Radio la información previa de la final del fútbol colombiano entre América de Cali y Boyacá Chicó:

De pronto, Murillo explotó con un inmenso grito, un chillido que hizo pedazos la calma encerrada en la espesa vegetación.

-Gol, goool, gooooo, gooooo, hijueputa, gol, gol, goool -gritaba a todo pulmón (...)

Los carceleros empezaron a gritar que se callara, que no siguiera con semejante escándalo. Murillo los ignoraba, brincaba y gritaba más y más fuerte. Parecía haber enloquecido. Sus compañeros de celda le pedían que bajara el volumen.

-Cállese que nos van a matar –le gritó uno.

Fue en vano. Era un canto que salía del corazón; los gritos de Murillo tenían sabor a desquite, sabor a una victoria que nunca se había producido en el ya interminable encierro. El oficial era el centro de las miradas de sorpresa tanto de carceleros como de sus vigilados. No era hora del partido y no se explicaban el origen de tanta felicidad en un hombre que siempre mostró aplomo y serenidad para manejar su situación de rehén.

-¿Qué pasó, qué pasó? –le preguntaban.

-¿De quién fue el gol?

Murillo tomó una bocanada interminable de aire, balanceó su cabeza hacia los costados, fijó su mirada en los compañeros que tenía al frente y gritó con una combinación de alegría y furia:

-¡Gol del Ejercito, gol del Ejercito de Colombia! (Henaó, 2016, pp. 24-25).

Estos golazos al enemigo interno por parte del gobierno colombiano habían destronado la pasión deportiva que hace rato no brindaba una irregular selección de fútbol. La gestión del presidente Uribe lograba encubrir los escándalos de la Yidispolítica, la parapolítica, la extradición expedita de varios jefes paramilitares sometidos al proceso de Justicia y Paz o las marchas de sectores sociales contra el paramilitarismo y crímenes de Estado que comenzaban a salpicar su gestión. La bélica estrategia contrainsurgente del gobierno que garantizaba la seguridad y paz urbana para el tránsito por las carreteras del país (impulso a los planes turísticos de Viva Colombia), acuerdos comerciales y tratados de libre comercio, convencían a gran parte del país de ir por buen camino.

Para 2009 la selección Colombia terminaría en la séptima casilla de la eliminatoria al Mundial Suráfrica 2010, con un técnico más que abandonaba la dirección de la selección al fracasar por tercera vez consecutiva, en las aspiraciones de asistir al Mundial de fútbol. El saldo en rojo en estrategia fue tal, que en 17 partidos, Pinto y Lara utilizaron 17 nóminas distintas con 97 jugadores. La selección nunca tuvo continuidad y la falta de gol fue tal, que un defensa fue el máximo anotador, con dos goles. Desastre total para el orgullo futbolero colombiano que, una vez más, encontraría refugio en la seguridad y bienestar que auguraba su presidente con el debilitamiento de las FARC. A finales de octubre, Uribe haría efectivo un acuerdo militar que permitiría a Estados Unidos utilizar siete bases colombianas para la cooperación contra el narcotráfico y el terrorismo. Los gobiernos de Venezuela, Ecuador y Bolivia rechazaron el convenio al considerar que ponía en peligro la soberanía de sus países y la paz en la zona. Uribe reviviría provechosamente para su patriótica causa y con buena parte del pueblo colombiano en su respaldo, los conflictos con los mandatarios de aquellos países vecinos.

En 2010 más allá de las acciones contrasubversivas por parte de las fuerzas militares, que eran comidilla mediática en Colombia, la cuestión electoral del país se volvió foco de atención cuando la Corte Constitucional decidió no permitir una tercera aspiración de Álvaro Uribe para ser reelegido en la presidencia de la República. En Colombia la primera vuelta de las elecciones presidenciales protagonizaría la agitación nacional que, sin arrojar un veredicto final, las prolongaría a una segunda vuelta. Mientras en pleno Mundial de fútbol y ante la ausencia de la selección colombiana, Shakira volvía a rescatar el orgullo nacional interpretando la canción oficial del evento planetario ("Waka Waka"), la mayor parte de los votantes colombianos confiaba a Juan Manuel Santos la presidencia de la república. Como ministro de Defensa del gobierno Uribe y con su promesa electoral de prolongar la política de Seguridad Democrática del vigente jefe de gobierno, mantendría la crisis diplomática entre Colombia y Venezuela.

El 20 de Julio, el gobierno de Colombia impulsó diversos actos conmemorativos por el Bicentenario de la Independencia. Entre los que destacaba una publicidad

televisiva de la campaña “Los héroes en Colombia sí existen”, que recreaba una batalla en la cual las tropas libertadoras combatían al ejército Realista de la Corona española, y ante la dificultad de la ofensiva, recibían el apoyo del actual ejército de Colombia, como superhombres dispuestos a luchar por la patria.

Tan solo dos días después y con el nacionalismo por el aire, Uribe acusó ante la OEA al gobierno de Hugo Chávez de refugiar jefes guerrilleros en territorio venezolano. Con las relaciones maltrechas de tiempo atrás y estas denuncias, el mandatario venezolano anunció el rompimiento de relaciones diplomáticas con Colombia, los medios de comunicación colombianos repetían las amenazantes palabras de Hugo Chávez, generando altos índices de hostilidad hacia la nación vecina, y desatando el rumor de un inminente enfrentamiento bélico colombo-venezolano. Pero con la posesión presidencial de Santos como reemplazo de Uribe, ambos países reanudarían prontamente las relaciones diplomáticas. Santos como electo mandatario nacional y siguiendo su promesa electoral, continuó con las arremetidas militares que darían de baja a varios cabecillas de la guerrilla, al tiempo que normalizaría a través del diálogo las maltrechas relaciones de Colombia con varias naciones del continente americano.

Mientras tanto el “Bolillo” Gómez, continuaría trabajando en su proyecto de selección Colombia, convocando nuevos futbolistas para su equipo y encarar la Copa América Argentina 2011. Por su parte la Federación Colombiana de Fútbol, bajo la dirección de Luís Bedoya, había reorganizado sus finanzas y era viable como empresa. Su tesorería tenía con qué responder a un proceso más ambicioso, compatible con una nueva generación que, comenzaba su camino al Mundial Brasil 2014.

Eliminatoria Brasil 2014: Marketing, goles y un presidente comprometido

En enero de 2011 Juan Manuel Santos comenzaba a demostrar su compromiso con las selecciones Colombia de fútbol, visitando entrenamientos y haciendo seguimiento cercano a la selección sub-20 masculina, pues ese año el país albergaba la realización de la Copa Mundial Sub-20. Por su parte, la selección de

mayores iniciaba su proceso preparatorio para la Copa América con una gira europea de partidos amistosos. En dicha gira el equipo estrenó el nuevo uniforme oficial de las selecciones colombianas de fútbol; ahora Adidas era el nuevo patrocinador de indumentaria y reemplazante de la empresa italiana Lotto, con la cual la Federación Colombiana de Fútbol tenía contrato desde el año 2003. El suceso obtuvo exitosa difusión mediática con una campaña publicitaria que puso a circular por el país el modelo de la novedosa camiseta, para que los hinchas de a pie y personalidades reconocidas (como Faustino Asprilla, Juan Valdés o Santiago Botero), se apropiaran del nuevo emblema nacional antes que los propios futbolistas y así les transmitieran su pasión. La campaña denominada “Unidos por un país” (frase que incluía la camiseta en su interior) se hizo tendencia en las redes sociales y su presentación fue noticia nacional. La campaña publicitaria sirvió para avivar el relato heroico o el mito fundacional que conjuga la identidad nacional colombiana en su seleccionado de fútbol. Aprovechando la popularidad del fútbol y el exitoso coctel que produce el nacionalismo deportivo en Colombia.

Hay tanto arraigo en los símbolos que, desde la manipulación de los colores, el modelo de un uniforme y la relación que se hace de una marca comercial con el sentir de todo un país (en este caso Colombia es pasión, que perdura en el imaginario social), el mercado hace acopio de las emociones y las vuelve parte de su proceso comercial: si hay frustración, el mercado aprovecha, si hay alegría, el mercado aprovecha. Tristeza, felicidad, llanto, risas, etcétera, el abanico de emociones son insumos para el mercado.

En definitiva, la identificación con los colores es inalterable y esta actitud hacia la marca debe ser aprovechada estratégicamente por los clubes (...) Los sentimientos de los aficionados son un activo intangible de enorme valor que deben ser gestionados inteligentemente de tal modo que constituyan una fuente perdurable de ingresos. A diferencia de lo que ocurre con otras marcas, en las deportivas el fondo de comercio es grande. Hay una relación que no es simplemente mercantil. Es eso y algo más. Hay cariño, un vínculo emocional que implica fidelidad absoluta sin excusas. Siguiendo a Kolotouchkina, <<el componente emocional de las marcas de los clubes de fútbol es la principal

fuerza que desafía las leyes convencionales del marketing>>. El fracaso no supone pérdida de clientela. Es simplemente un berrinche, como el de un padre con su niño; con las horas se le pasa. Cuando el equipo lo hace mal el aficionado renueva las expectativas cada temporada. Un verano por delante y a empezar de nuevo (Alcaide, 2009, p. 206).

La pasión y lealtad que desatan los clubes de fútbol representando los deseos e ilusiones de un grupo específico de seguidores o hinchas a nivel local o regional, se refleja y acrecienta exponencialmente cuando los partidos se disputan entre los seleccionados nacionales de países, pues la carga simbólica que movilizan estos equipos se muestra bajo los estandartes patrios de toda una comunidad nacional. Y aunque los resultados del equipo nacional puedan ser nefastos al finalizar la eliminatoria o competición cualquiera, la lealtad del hincha es invariable, eminentemente excepcional contra toda lógica porque no dependen de los éxitos del equipo para conservar su fidelidad.

Retomando el tema, la organizada preparación para el torneo continental del seleccionado colombiano, era un reflejo del bienestar en las finanzas de la Federación Colombiana de Fútbol. Economía que se expresaba en la indumentaria Adidas, la copiosa presencia por patrocinio de Bavaria con su cerveza Águila y el arribo de Telefónica Telecom (al año siguiente Movistar) como socio oficial de la Selección, además del creciente protagonismo con el respaldo del presidente de la República y los eventos competitivos que estaban por disputarse. Tal como sucedió en la Casa de Nariño, cuando el presidente Juan Manuel Santos (con la camiseta amarilla puesta) presentó oficialmente la Copa Mundial Sub-20 que prontamente se realizaría en Colombia, aprovechando la presencia del seleccionado local de esa categoría, recientemente ganadora del Torneo Esperanzas de Toulon, y la presencia del equipo nacional de mayores en su despedida como embajadores deportivos de la nación para la Copa América que disputarían en territorio argentino.

Imagen N° 27. Santos se pone la camiseta

Fuente: http://www.elcolombiano.com/historico/la_seleccion_ya_tiene_la_bandera-NFEC_137749

El mandatario aseguró que el evento deportivo tenía el único objetivo de unificarnos en torno al fútbol; “una bandera, un país, un equipo, una Colombia campeona” fue el lema que promulgó antes de entregar la llamada “Bandera de la alegría” en manos del director técnico de la selección y al presidente de la Federación Colombiana de Fútbol. "Ustedes son unas de las pocas alegrías que tiene este país", "muchachos, cuando los veo jugar me siento orgulloso de ser colombiano", "yo anhelo que podamos recuperar esa alegría de nuestro fútbol", "eres mi selección y te amo con todo mi corazón", fueron algunos de los 88 mil mensajes de aliento impresos en la inmensa bandera. Asimismo, con la presencia del presidente de Bavaria y directivos de la selección, recordó que una de sus promesas de campaña era hacer todo lo que estuviese al alcance del Gobierno Nacional para que Colombia asistiera al campeonato Mundial Brasil 2014. Cada vez más, el jefe de Estado colombiano asumiría un rol muy similar al de Nelson Mandela cuando llegó a la presidencia de Suráfrica y aprovechó la Copa Mundial de Rugby 1995 que se realizaría en su país, como el camino para aglutinar una sociedad nacional dividida por las políticas de segregación racial del régimen que precedió su mandato.

En la Copa América, la selección Colombia ilusionó su hinchada y gozó de comentarios positivos porque clasificó como primera en su grupo. Tras el fugaz

éxito el equipo nacional recibió la llamada del presidente de la República, quien manifestaba progresivamente su faceta como hincha de la estimada selección nacional de los colombianos, y que, optimista por la buena racha, auguraba otra victoria ante el equipo peruano en los cuartos de final. Asimismo, se estrenaba un comercial televisivo de cerveza Águila llamado: “Aquí el fútbol se baila”, que preparaba el ambiente para el juego ante Perú y en el que los futbolistas se divertían en un entrenamiento armando coreografías para celebrar los goles del equipo.⁵⁷ Pero el 16 de julio, la derrota con los peruanos en un decepcionante partido arruinó el sueño de avanzar a semifinales, y de paso, la fiesta patria del 20 de julio. En la desilusión, los hinchas parodiaron el mensaje de la campaña publicitaria de Águila afirmando: “Bienvenidos al país donde el fútbol se baila, porque de jugar ni mierda...”.

El sinsabor de la selección Colombia de mayores en la reciente Copa América pasó rápidamente al olvido porque el país respiraría la fiesta de su Copa Mundial Sub-20. Entre la publicidad televisiva para el evento destacaba una pauta del Ministerio de Defensa en el cual el Ejército Nacional repartía balones de fútbol autografiados por futbolistas de la selección Colombia, lanzándolos a la selva e invitando los guerrilleros a retomar la vida civil con el mensaje: “Desmovilícense, vuelva a jugar”⁵⁸. Las ciudades sedes y el país en general, disfrutaron del evento con estadios modernizados y llenando sus graderías, por lo cual el certamen pasó a ser el de mayor asistencia a los estadios en la historia de los mundiales juveniles. Y aunque, finalmente, el equipo local no alcanzó el podio del torneo, comenzaría a brillar la figura de James Rodríguez para el equipo de mayores.

Al final de la euforia mundialista del país, la selección absoluta retomaría su relevancia. Pues en medio del campeonato mundial que protagonizaron las canchas del país, el “Bolillo” Gómez había renunciado a su cargo por un escándalo mediático: golpeó a una mujer a la salida de un bar con evidentes

⁵⁷ En youtube “Aquí el fútbol se baila” <https://www.youtube.com/watch?v=XlhQ6Ac4Llk>

⁵⁸ En youtube “Guerrillero: Su familia y Colombia lo esperan para hacer un solo equipo.” <https://www.youtube.com/watch?v=tN7YVZ4PWd4>

muestras de embriaguez. La salida del “Bolillo” propició las primeras conversaciones de Luis Bedoya con José Pékerman para dirigir la selección de mayores, pero las diferencias entre directivos de la Federación hicieron fallar las negociaciones, propiciando el nombramiento de Leonel Álvarez como técnico.

Poco antes de iniciar la Eliminatoria, Homecenter⁵⁹ se instituyó como la 'Casa Oficial de la Selección Colombia', era la segunda empresa que se sumaba al grupo patrocinador de los seleccionados nacionales en 2011. Su acompañamiento se hizo notorio con un emotivo comercial de cara a las Eliminatorias de la Copa Mundial Brasil 2014, que hablaba del seleccionado nacional de mayores como una familia, y de Homecenter como el hogar y el respaldo del equipo más querido de todo un país.⁶⁰

Imagen N° 28. Homecenter juega de local



Fuente: <http://fcf.com.co/index.php/las-selecciones/seleccion-mayores/1250-gracias-a-nuestros-patrocinadores-por-este-gran-2012>

⁵⁹ Sodimac (Sociedad Distribuidora de Materiales de Construcción) es una cadena chilena de comercios de la construcción, ferretería y mejoramiento del hogar, perteneciente al holding Falabella, con presencia en 5 países suramericanos, además de Colombia.

⁶⁰ “Homecenter, 'Casa Oficial' de la Selección Colombia”: <https://www.youtube.com/watch?v=EzEujGXXZUY>

En noviembre, mientras el equipo se preparaba en Bogotá para el primer partido de la Eliminatoria versus Bolivia en La Paz, recibieron la inesperada visita del presidente de la República. Juan Manuel Santos había llegado a la concentración vestido con la indumentaria deportiva del seleccionado, porque en esta ocasión, a su tradicional saludo y decorosas palabras para el equipo nacional, el mandatario se sumó brevemente al entrenamiento de los jugadores.

La selección ganó el partido en La Paz y movió la esperanza entre sus hinchas, pues no era tradición sacar buenos resultados allá. Un mes más tarde, mientras los medios de comunicación desplegaban su información sobre el abatimiento de Alfonso Cano, máximo jefe de las FARC, la selección Colombia se reunía para enfrentar a Venezuela y Argentina en Barranquilla, sede a la que retornaba para disputar sus partidos como local tras 6 años de ausencia. Días antes a los partidos, la empresa deportiva colombiana Golty había presentado el balón "Macondo", implemento que el patrocinador de la selección creó para que el equipo nacional disputara sus partidos de local. El balón era un homenaje a Gabriel García Márquez y a su icónica obra, Cien Años de Soledad. Así mismo, se han de mencionar los comentarios que años después hizo el diplomático noruego Dag Nylander en una entrevista a la BBC, según los cuales el partido de fútbol entre Colombia y Venezuela sirvió como una forma de acercamiento entre el gobierno nacional colombiano y la guerrilla de las FARC, partes negociadoras del naciente proceso de paz en La Habana, Cuba:

"Por ejemplo, en una de las primeras reuniones, una de las partes estaba viendo un partido de fútbol. Colombia contra Venezuela, si no me equivoco. Y eso fue importante para romper el hielo", recuerda.

"¡El fútbol siempre ayuda!", bromea.⁶¹

Pese al optimismo nacional el equipo colombiano tuvo malos resultados, acentuando el malestar en el cuerpo técnico del equipo. Cuatro semanas después, la Federación confirmó la salida de Leonel Álvarez por su pobre balance y

⁶¹ <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37207751>

descartó cualquier posibilidad de que el “Bolillo” Gómez retomara la dirección técnica de la selección. Por ahora comenzarían a buscar candidatos con experiencia internacional para aquel cargo, considerando la posibilidad de traer un extranjero. Ese mismo día apareció la opinión del mandatario nacional, fiel seguidor de la selección, en twitter:

Imagen N° 29. Llamado de atención del mandatario-hincha



El apoyo gubernamental se hizo orden y el presidente de la Federación no demoró en contactarse con José Néstor Pékerman para reanudar conversaciones sobre su contrato laboral. El 5 de enero, el técnico argentino fue oficializado como nuevo seleccionador de Colombia. El 29 de febrero de 2012, con rotunda victoria en un partido amistoso contra México, comenzaba el proceso Pékerman.

En el mes de mayo antes de reiniciarse la Eliminatoria, la compañía petrolera Pacific Rubiales Energy⁶², que ya patrocinaba algunos deportes en Colombia, se sumó al grupo de apoyo de los combinados nacionales de fútbol. La poderosa petrolera canadiense, que comenzaba a protagonizar numerosos escándalos ambientales y laborales violentando trabajadores y habitantes del municipio de Puerto Gaitán (Meta), aprovechó los derechos que adquirió como auspiciador

⁶² Pacific Rubiales nació en 2007, cuando los propietarios de Pacific Stratus Energy se fusionaron con Petro Rubiales, una pequeña compañía que tenía bajo sus dominios Campo Rubiales. El campo petrolero que en menos de tres años se convirtió en el mayor productor de crudo del país. Entre sus directivos estaban los venezolanos Miguel Ángel de la Campa, José Francisco Arata y Ronald Pantin, que llegaron de Venezuela con la experiencia de sacar petróleo para PDVSA.

oficial de la selección para ligar positivamente su imagen, como el más patriótico hincha del equipo colombiano y en efusivos comerciales televisivos⁶³.

Imagen N° 30. Pacific, el hincha incondicional



Fuente: <http://fcf.com.co/index.php/las-selecciones/seleccion-mayores/1250-gracias-a-nuestros-patrocinadores-por-este-gran-2012>

En los primeros días de junio, la selección (despedida con elogios por el presidente Santos rumbo a Lima) sumaba una victoria y una derrota en el par de juegos de la Eliminatoria. El partido que Colombia jugó contra Ecuador (en Quito) lo vi con mi papá en casa, y dejó una experiencia que comenzaría a despertar mis cuestionamientos sobre la pasión nacional. Ese día mi escasa devoción hacia la selección colombiana se manifestó en comprometedora traición. El partido lo ganó

⁶³ En youtube “Pacific Socio oficial de la Selección Colombia Comercial” <https://www.youtube.com/watch?v=fSSYX1dYJIM> o “Pacific Incondicional - Jugador 12” <https://www.youtube.com/watch?v=OJxAPTs9bZk>

el seleccionado local por 1-0 y yo tuve el “abominable” gesto de contentarme por el triunfo rival, pues deseaba que ellos también clasificaran al mundial brasileño. Mi padre me increpó y mantuvo sus acusaciones, al punto de insinuarme que solicitara la nacionalidad ecuatoriana. Mi gesto de “alta traición” con la selección (y Colombia misma) se reflejó en sus comentarios, decepcionado, como si le hubiese negado la paternidad.

A finales de julio y agosto el nacionalismo deportivo se concentró en los Juegos Olímpicos Londres 2012. Donde las 8 medallas logradas por atletas del equipo colombiano, siendo (hasta ese momento) la presentación olímpica más fructífera en la historia del deporte nacional, precedieron los triunfos de la selección colombiana de fútbol en septiembre. En la fecha de la Eliminatoria, la goleada de la selección Colombia 4-0 sobre el equipo uruguayo y los espectadores reunidos en el estadio Metropolitano Roberto Meléndez de Barranquilla, fueron aprovechados para la producción y el lanzamiento de una pauta publicitaria de la nueva marca país que bajo el lema “La respuesta es Colombia” reemplazó el eslogan “Colombia es pasión”, el cual representó al país en los últimos años por el mundo⁶⁴.

Entonces los comerciales de la novedosa marca país, comenzaron a alternarse con las pautas de los patrocinadores de la selección colombiana de fútbol, estableciendo en el imaginario nacional diversos aspectos positivos de Colombia entre los que destacaban su bonanza deportiva con: los brillantes resultados en las olimpiadas de Londres, los éxitos de futbolistas colombianos (como Falcao) en Europa y los éxitos de la selección Colombia de fútbol en la campaña clasificatoria al Mundial finalizando el año 2012. Tras la rotunda victoria sobre Uruguay (4-0), siguieron los triunfos contra Chile (1-3) y Paraguay (2-0), Colombia era segunda en la tabla de la Eliminatoria a un punto de Argentina, en primer lugar. Mientras la sociedad nacional celebraba los logros deportivos de sus compatriotas, también comenzaría a polarizarse con el anuncio del mandatario nacional al oficializar los

⁶⁴ Ver “Marca País Colombia” <https://www.youtube.com/watch?v=ulbh2KUd7PY>

Diálogos de paz con la guerrilla de las FARC-EP, para acabar el conflicto armado más longevo de Latinoamérica entre el Estado colombiano y el grupo insurgente.

Las goleadas en Barranquilla a los seleccionados de Uruguay (4-0) y, posteriormente al de Bolivia (5-0), fueron espacios para el regocijo familiar, instantes en los que la victoria hizo que redimiera la empatía con mi papá en torno al equipo nacional. Sin embargo, luego llegamos a discrepar, porque él anhelaba más goles, gozaba con la humillación del rival; mientras que yo, si bien disfrutaba con las anotaciones colombianas, reparaba en el castigo que sobrellevaban los rivales por el estratégico aprovechamiento de la selección Colombia de la hirviente temperatura barranquillera, por lo cual mi papá asumía que con mis justificaciones demeritaba las victorias colombianas. Mi benévola actitud con el enemigo era un gesto antipatriótico que nuevamente condenó, recalcándome instar por la nacionalidad ecuatoriana.

En medio de la fulgurante racha de la selección Colombia pude ver la lealtad de una amiga chilena con el equipo nacional de su país. El partido Chile vs Colombia se disputó en una fecha aciaga para los locales, 11 de septiembre de 2012, se cumplían 39 años del Golpe de Estado de Augusto Pinochet, que derrocaría el gobierno de Salvador Allende. Y lo más grave, en el estadio Nacional de Santiago, el mismo que sirvió como campo de concentración y tortura en medio de los horrores dictatoriales. En principio, Carolina, estudiante chilena que vino a cursar algunas asignaturas en Colombia, desestimó el evento deportivo por las circunstancias históricas que circundaban el partido, pero luego decidió verlo con Alexandra y conmigo. Buena parte del primer tiempo lo vimos en silencio, con calma, pero el transcurso del juego fue removiendo emociones. En tanto, los constantes roces en pantalla desataron la expulsión de un futbolista chileno, Carolina acusó al árbitro de haber favorecido a Colombia, indignada, ella negaba el manotazo que su compatriota había asestado al jugador colombiano. Me llamó la atención su alteración, pues nunca imaginé que el partido llegara a importarle tanto, resultó una advertencia para lo que sucedería.

Después, en menos de 10 minutos, Carolina se vio compensada con un gol chileno. En soledad se levantó de la silla y celebró la anotación indicando “¡y con uno menos!”, el parco público del restaurante en que estábamos no reviró su provocación, pero ella se sentó rápidamente, asustada porque creía se habían molestado por su arrebató. Debo confesar que me sentí aludido por su afirmación, pues hubo una falta no sancionada por el árbitro que invalidaba la jugada del gol cuando el futbolista chileno robó el balón al colombiano, pero reconocí la destreza en el disparo más aun sabiendo que apenas concluía un período del juego. Finalizado el primer tiempo nos trasladamos a otro lugar porque Ricardo nos estaba esperando allá. Llegamos a una tienda de barrio que igualmente tenía pocos clientes, pero, la bandera nacional, unos cuantos balones de fútbol en papel adornándola, los afiches de cerveza Águila y Póker, y la cerveza en la mesa, ambientaban mejor la ocasión que el sereno restaurante del primer tiempo.

En el segundo tiempo el equipo colombiano se impuso y pude presenciar el cambio anímico de Carolina a medida que transcurrían los minutos. El gol del empate la inquietó, pero confiaba en que sus compatriotas iban a retomar el ataque nuevamente. Pero ocurrió todo lo contrario, el dominio de Colombia se mantuvo y llegó el segundo gol, las punzadas colombianas dieron tiempo para que Carolina sufriera el desenlace, mientras nosotros disfrutábamos la remontada. En la repetición, ella con angustiosa mirada observaba la pantalla, en tanto parecía buscar consuelo en la cerveza. Pero bastaron 3 minutos más para que colapsara, el tercer gol colombiano decretó su rendición. A continuación, agachó la cabeza mientras sus manos en gesto de oración clamaban piedad, como expiando un pecado. Ni siquiera la expulsión de un rival la reconfortó porque su equipo nacional no respondía y la crisis la invadió; abatida, muda e inmóvil sostuvo sus manos plegadas hasta el final del partido. Tras el pitazo final, celebramos con Ricardo en un estallido de aplausos mientras Carolina reposaba su cabeza sobre la mesa y Alexandra le abrazaba en consuelo. En medio de la alegría vimos dicha escena, y la atormentada mujer chilena se levantó con una pequeña sonrisa y su rostro sonrojado, se avergonzaba de sus alteraciones, y peor aún porque no podía

borrar su tristeza. La conocía hace poco, pero nunca pensé verla tan efusiva, menos aún tan afectada por un evento “banal”.

Aunque en 2013 la selección de fútbol sería el centro deportivo de atención nacional porque era la segunda vuelta de la Eliminatoria y el año definitivo para la clasificación, la tensión política también crecía a su par por el país. Pues mientras el gobierno adelantaba el proceso de paz con las FARC, las constantes hostilidades entre el ejército y la guerrilla no brindaban credibilidad a un amplio sector del país. En enero de ese año, el expresidente de la República Álvaro Uribe Vélez fundó el partido Centro Democrático de carácter opositor al presidente Juan Manuel Santos y su administración. Pues el exmandatario consideraba que el vigente gobernante lo había traicionado y derruía el legado que él mismo le había entregado. La sociedad colombiana comenzaría a dividirse, una vez más, por el sectarismo político.

Por su parte la selección colombiana de fútbol, que enfrentaría 8 definitivos partidos en la Eliminatoria al Mundial brasileño, continuaría recibiendo auspiciadores a su círculo en 2013. En marzo, poco antes de golear por 5-0 a Bolivia, P&G⁶⁵ y Efecty⁶⁶ se harían socios oficiales del seleccionado nacional, ambos con sus respectivos comerciales televisivos. P&G destacó con el lanzamiento de los “minigols”, unas pequeñas figuritas de reconocidos futbolistas de la selección Colombia, mientras Efecty resonaría su asociación con el equipo más querido del país como el “Giro oficial de la selección Colombia”.

Las resonantes victorias del seleccionado colombiano habían inflado el triunfalismo nacional de cara al partido con Venezuela, país con el cual Colombia ha sostenido constantes conflictos diplomáticos por las diferencias políticas entre los mandatarios de ambas naciones. Además, en la tabla de posiciones de la

⁶⁵ Procter & Gamble es una empresa estadounidense multinacional de bienes de consumo, con presencia en más de 160 países. Para Colombia produce y distribuye firmas como Gillette, Ariel, Head & Shoulders, Pantene, Rindex, Duracell, Oral-B, Vick, entre otras.

⁶⁶ Efectivo Ltda. es una empresa colombiana de giros nacionales, pagos, recaudos y recargas, propiedad de Luz Mary Guerrero; hermana de Jesús Guerrero Hernández el fundador y propietario de Servientrega.

competición, ambas selecciones estaban disputando su cupo por asistir al Mundial, mientras Colombia estaba segunda, Venezuela ocupaba la quinta casilla. Dichas selecciones al encarnar las naciones en conflicto lograban personificar el choque ideológico, situación que objetivamente no tiene relación con el plano deportivo; pero como el deporte mismo es un acto competitivo que admite la posibilidad de vencer al rival y remarcar la superioridad de una nación sobre otra, eso resulta suficientemente significativo para exaltar la propia nacionalidad.

El 26 de marzo el seleccionado colombiano y el venezolano disputaron su partido por las eliminatorias mundialistas en el estadio Cachamay de Puerto Ordaz, Venezuela. Al momento de los actos protocolarios del partido, y pese que los encargados del audio de Caracol televisión procuraron disimularlo, escuchamos la presentación del himno colombiano acompañado de atronadoras rechiflas. Luego, la masa venezolana en el estadio ensalzó con sublime canto su himno nacional, “Gloria al bravo pueblo”. El hondo coro fue extendido a capela por las almas conjugadas que nos mostraba la pantalla, eso me estremeció. Quienes vimos el espectáculo pasamos el instante embelesados viendo el desfile de venezolanos con sus banderas enarboladas, mientras el cuerpo técnico del equipo local se abrazaba en fila de frente a los jugadores en cancha con sus semblantes fieros. Cuando la ferviente comunidad completó su grito de guerra, comenté el suceso con un amigo, quien confesó que también se había estremecido. Los comentaristas colombianos también platicaron sobre la insólita situación como un sentimiento especial, inexplicable en el ambiente del partido⁶⁷. Más allá de la rivalidad deportiva entre ambas naciones, esta expresión del sentimiento nacional tuvo relación con el reciente deceso del comandante Hugo Rafael Chávez y los agitados días preelectorales que transitaba la nación bolivariana.

El resultado final del partido no cayó muy bien en Colombia, la derrota por 1-0 generó numerosos comentarios de indignación entre algunos habitantes. En el país circuló un montaje en el cual el supuesto espíritu de Hugo Chávez salvaba

⁶⁷ En youtube “Venezuela vs Colombia 2013 | Himno Nacional | Gol Caracol | Caracol HD”
<https://www.youtube.com/watch?v=DMh3ewWcboc>

una ocasión de gol colombiano. Cuando llegué a casa mi papá estaba indignado, pese a la seguidilla de triunfos que precedieron la reciente derrota, alegaba por la falta de “amor a la camiseta” de los futbolistas colombianos. Seguramente, perder con el “rival político” no sólo significó perder puntos en las Eliminatorias sudamericanas, también afectó el “orgullo” nacional.

Un par de meses después el país celebró la millonaria transferencia de James Rodríguez y Radamel Falcao García al Mónaco francés. El goleador y popular “Tigre” Falcao, anteriormente goleador del Atlético de Madrid, ahora era el futbolista mejor pago en la historia de Colombia. Continuamente destacado en noticieros y eminentemente preferido para comerciales radiales y televisivos, era el deportista insigne para gran parte de la sociedad nacional. Haciendo de Embajador de buena voluntad de la ONU para la Oficina de Prevención Contra las Drogas a imagen comercial de la cementera colombiana Argos, entre otras estampas publicitarias para Samsung o Puma. Ligar la imagen comercial a un triunfador futbolista; disciplinado, religioso, casado, como si estuviese “libre de pecado”, era una apuesta publicitaria ideal para el marketing; además de útil para impulsar otra idea a la estereotipada representación de los colombianos en el mundo.

De vuelta en la eliminatoria y tras la derrota con Venezuela, en junio sobrevino un empate con Argentina y una valiosa victoria sobre Perú en Barranquilla. Por esos días Allianz, la multinacional alemana de servicios financieros, se convertía en la “aseguradora oficial de la Selección Colombia”. Sería la última empresa que se unía al conglomerado de patrocinadores de la selección nacional de fútbol, así las pautas publicitarias de las empresas beneficiadas por su mesianismo con el equipo de los colombianos inundaron los espacios publicitarios en los canales privados de la televisión nacional, Caracol y RCN, con nacionalismo deportivo. La fórmula publicitaria haría subir como espuma el “orgullo” nacional, induciendo la lealtad, como una exigencia con el escuadrón de futbolistas que se supone nos representan en una cancha. En plena fiebre futbolera el canal Caracol comenzaría a transmitir la serie “La selección”, una ficción inspirada en la vida de Faustino

Asprilla, Carlos 'El Pibe' Valderrama, René Higuita, Freddy Rincón e Iván René Valenciano, futbolistas de la famosa generación de los años 90. Por otra parte, una corta y dramática pauta de cerveza Águila que presentaba la bandera colombiana flameando en el cielo anunciaba: "Tenemos un gran motivo para unirnos, somos los colombianos los que hacemos a Colombia. Cuando hacemos algo bien, Colombia es mejor; cuando gritamos juntos, Colombia se emociona; cuando recordamos lo bueno, Colombia revive; cuando nos apoyamos, Colombia se une. Colombia: llegó el momento de la alegría. Los próximos 6 y 10 de septiembre, todos unidos por Colombia" Con el hashtag #UnidosPorColombia, Cerveza Águila legó un recordatorio para los próximos y definitivos partidos con los que la selección colombiana de fútbol podría asegurar su clasificación al mundial Brasil 2014.

Ya en septiembre Colombia ganó a Ecuador en Barranquilla y la victoria dejaba a Colombia a un punto de asegurar su cupo al mundial. Luego siguió una mala pasada para Colombia, la derrota contra Uruguay era una pausa para confirmar el tiquete a Brasil. El 11 de octubre Colombia recibía a Chile en Barranquilla. El despliegue mediático había mantenido su eco y su efectiva tarea volcaría buena parte de la sociedad nacional ese viernes en las pantallas; personalmente decidí ver el partido en un bar con Ricardo, el mismo con el que vi el partido contra Chile. Cuando llegué a la Facultad de Humanidades, varios estudiantes que realizaban un plantón iban a proyectar el partido en un gran plástico que colgaron en la calle que taponaban para hacer visible su movilización. Bajo el armazón que habían montado proyectaban la transmisión de Caracol y había una gran pancarta que decía "Pasión, fútbol y educación". La idea era una manera de atraer (y no dejar dispersar) a los estudiantes y mantener viva su movilización estudiantil. Yo decidí ir a ver el partido en el bar como lo había acordado con Ricardo.

Nos tocaría en una de las últimas mesas disponibles, en pantalla los jugadores estaban a punto de salir al campo de juego, faltaba poco. Hasta que comenzó el partido, todo era optimismo. Poco después el ánimo se comenzó a desmoronar, en 30 minutos Colombia perdía por 3 a 0. Al final del primer tiempo, Ricardo

indignado, dijo que no quería ver el segundo tiempo y decidimos salir del bar. Entonces le dije que fuéramos a ver el ambiente en la improvisada pantalla que habían montado en la facultad y accedió. En el camino le insistí que faltaba el segundo tiempo y el marcador se podía remontar, pero dudaba mucho que eso sucediera.

Cuando llegamos a la calle invadida por estudiantes el segundo tiempo ya había comenzado. El público frente a la pantalla, aunque silencioso, literalmente pujaba por su selección. Ricardo (aún incrédulo) y yo, comenzaríamos a sintonizarnos con la actitud del público, pues Colombia atacaba. A los 20 minutos de juego comenzaría el milagro. Con la expulsión del futbolista chileno, el bullicio sube y la irritación por no concretar los goles comenzó a cambiar por el bienestar de la efectividad. En cinco minutos Colombia marcó 2 goles, faltaba uno más para empatar el marcador y quedaban 15 minutos por delante. Las personas que transitaban los andenes detenían su marcha o cuando menos la pausaban para preguntar por el marcador del partido, pues la algarabía entre cornetas y la improvisada tribuna era llamativo en una frecuentada calle del sector histórico de Popayán. La improvisada tribuna estudiantil lograba llamar la atención de la ciudadanía, que comenzó a sumarse a la masa por las circunstancias del evento deportivo.

A 7 minutos de cumplirse el tiempo reglamentario llegó el penalti del empate, Ricardo y yo ya éramos parte de la inquieta muchedumbre. Cuando Falcao asestó el gol, la cámara en pantalla tiembla y nuestra tribuna de asfalto vibró en goce, personas que no conocía me abrazan y ofrecían licor. Tras el pitazo final del árbitro, los gritos y el eco de las cornetas hicieron inaudible un instante del clímax grupal, Ricardo me dio un fuerte abrazo y en ese momento me di cuenta de que yo estaba atónito, como abstraído de la realidad, tal vez por la adrenalina y lo rápido que transcurrió el tiempo. La selección Colombia había empatado y la clasificación se confirmaba.

Tras las imágenes de los abrazos, llanto, alegría entre los futbolistas y el fervor amarillo en las tribunas del estadio Metropolitano de Barranquilla, Caracol realiza

el corte comercial y estrena una melodramática publicidad de la Presidencia de la República que incluía a futbolistas e hinchas en las emociones y acciones de un partido de fútbol. El comercial insistía en la palabra “Avanzamos”, ovacionando el vigor del país porque su seleccionado nacional había clasificado al Campeonato Mundial de fútbol, como un revulsivo para estimular al país en otros aspectos de la vida nacional. Luego le siguieron los comerciales de Cerveza Águila, Allianz, Efecty y entre otros patrocinadores para aprovechar el furor nacionalista. Luego Colombia venció a Paraguay y se confirmó como cabeza de serie para los grupos de la primera fase en el Mundial porque era cuarta en el Ranking FIFA/Coca Cola, según dicho escalafón, estaba entre las mejores cinco selecciones del mundo, y así evitaría enfrentar a las potencias de Europa y Suramérica en primera ronda.

La previa del Mundial, un melodrama rentable

Los siguientes días se estrenaron comerciales de cerveza Águila con momentos triunfales en los partidos de la selección, resaltando las palabras “Amor”, “Alegría” y “Gracias”. Estos sirvieron como recordatorios, sobre todo, entre los partidos amistosos preparativos para el Mundial, del apoyo y lealtad de la sociedad colombiana para con su seleccionado nacional, una fórmula de marketing con el que dispusieron la población nacional para el inicio del Campeonato Mundial en junio de 2014. A comienzos de noviembre, una semana antes de una gira europea de partidos amistosos de la selección Colombia, se reveló el diseño del uniforme que estrenaría para disputar el Mundial Brasil 2014. Desde 1985 las marcas deportivas Umbro, Reebok, Lotto y Adidas habían acogido los colores de la bandera nacional para acomodarlos y para realizar sus diseños, estableciendo una “tradicción” y usufructuar económicamente la vigencia de aquella divisa. Entre constantes desilusiones y efímeros triunfos deportivos, el uniforme tricolor persistió por algo más de 20 años. Para 2013 las tradicionales medias rojas pasarían a ser blancas, y luego con la presentación del uniforme Mundial Brasil 2014, el blanqueamiento de la pantaloneta rompió la tradición tricolor, situación que generó críticas, pero que con la bonanza de victorias sería aceptado por los hinchas, el bienestar alentaba su lealtad al seleccionado nacional.

Pese a que la pantaloneta y medias blancas desteñían el tradicional uniforme tricolor para la cita mundialista, Adidas dispuso en la camiseta nacional una serie de atributos que manifestaban nuestra “colombianidad”. Para decorar el amarillo base de la camiseta, anunciado publicitariamente “de tonalidad menos brillante que el de la bandera, para resaltar la elegancia del equipo”, incluyó en la parte superior delantera una banda diagonal azul con una marca de agua de las figuras indígenas zenúes que adornan el sombrero vueltiao, supuesto símbolo nacional que acompaña el escudo de la Federación Colombiana de Fútbol en el pecho, y al otro costado su logo como marca fabricante de la equipación; más abajo para el resto del torso frontal, incluyó una serie de líneas diagonales azules en representación de la juventud, velocidad y dinamismo de los futbolistas nacionales citados a la competición.

En el dorso de la camiseta, una delgada línea atravesada verticalmente entre los hombros (incorporada por Adidas como distintivo para las federaciones nacionales que vestía en el Campeonato Mundial), incluía el color rojo del pabellón colombiano. Encima de aquel detalle estaban las alas del cóndor andino, teñidas con los colores de la bandera y entrelazando el mensaje “#unidosporunpais”; frase que Adidas incluyó en las camisetas de la selección desde que inició su patrocinio para evocar el sentimiento nacional colombiano, y que en la exitosa presentación mundialista fue tendencia como etiqueta (o #hashtag) en redes sociales. El cóndor como ave nacional era descrito por Adidas como “símbolo de esperanza y fortaleza”. Y al color blanco adornando el cuello y las mangas de la camiseta, Adidas le asignó la consigna: “La paz, el deseo de un país”. La multinacional deportiva afirmó su creación como “Una camiseta inspirada en todo un país”.

La segunda equipación mundialista presentó el mismo diseño, aunque teñida eminentemente de color rojo, azul y blanco, el omnipresente amarillo desapareció por completo, hasta del escudo. El sobrio color rojo de dicha camiseta, lo incorporó Adidas como tributo a la camiseta titular que lució la selección colombiana en el Mundial Italia 1990, la que hasta aquel momento había ataviado la mejor presentación mundialista de una selección colombiana en su historia.

Meses antes del lanzamiento circulaban numerosas imágenes en internet del que se especulaba sería el uniforme que vestiría el seleccionado colombiano en el Mundial. La presentación oficial de aquel diseño corroboró las críticas y pocos elogios de la hinchada colombiana que, pese a la explicación de los cambios por Adidas, hizo que el tema fuese tendencia en redes sociales. El rechazo recayó contra el diseño titular (amarillo y blanco), muchos hinchas denostaron de las líneas azules que le habían incluido. Asimismo, entre detractores y favorecedores, dividieron opiniones en la manera como la firma alemana plasmó la identidad nacional colombiana. Los favorecedores valoraron la inclusión del sombrero vultuario y el colorido cóndor al reverso como emblemas distintivos, pero la eminente desaprobación del público, más allá de los insultos, recayó en la escasa inclusión del tricolor, señalando que el pabellón nacional no estaba representado.

Imagen N° 31. “Detalles de la Camiseta de Colombia para el Mundial 2014” en Youtube



Ivan barbosa Hace 4 años

Con esa camiseta se perdió la identidad del país y del equipo.,en pocas palabras es un asco.

RESPONDER 7

Ver las 18 respuestas



ATLAS593 Hace 4 años

REALMENTE LA ANTERIOR CAMISETA ESTABA MUCHO MEJOR , ESTA NUEVA CAMISETA LA MARCA ADIDAS LE TIENE BRONCA A COLOMBIA Y POR ESO LA HICIERON HORRIBLE, PERO COMO ES ADIDAS LA FEDERACION LE DIÓ VISTO BUENO Y LA APROBARON LES FALTO IMAGINACION A LOS DE ADIDAS PARA CREAR LA CAMISETA DE UN PAIS QUE VA A UN MUNDIAL . DA ASCO ESTA CAMISETA.

RESPONDER

Meses después del polémico lanzamiento público de la indumentaria surgió un sentimiento de indignación nacional. Pues la noticia de que el club iraquí Duhok Sport Club vestía una camiseta muy similar a la “exclusiva” prenda diseñada para que la selección colombiana disputara el campeonato mundial, hirió el orgullo nacional. La colérica sociedad colombiana, exigió la revocatoria de aquella indumentaria deportiva, como de la propia multinacional comprometida como patrocinador de la selección (ver Imagen N° 30). Luego Adidas se pronunció públicamente para ratificar que no patrocinaba el equipo asiático y justificar que el equipamiento no era más que una versión copiada de su diseño, combinado con elementos de otras compañías como Puma.

Imagen N° 32. “Club de Irak Utiliza la Camiseta de Colombia” en Youtube

juan duque Hace 3 años

EXIGIMOS UN CAMBIO DE CAMISETA YA, O... QUEREMOS COSAS QUE OTRO EQUIPO TENGA? PROPONGAMOS UNA MARCHA NO SE ALGO CONTRA LA CAMISETA DE LA SELECCIÓN, Y MAS ESA TAN FEA NO QUEREMOS MAS ESA CAMISETA PARA EL MUNDIAL EXIJAMOS, PUES NOSOTROS SOMOS LA QUE LA COMPRAMOS.

RESPONDER 2



TeacherGLuna Hace 3 años

Ahhhh... la gente de ADIDAS qué se esta creyendo, sus diseñadores en qué están pensando? 47 millones de Colombianos, esperando orgullosos lucir un diseño exclusivo de la marca, dónde estamos quedando? Y a todas estas, los zoquetes de La Federación Colombiana de Fútbol qué dicen a todo esto? Muestras de que seguimos siendo un país de conformismos! :(

RESPONDER 1

El nacionalismo de la sociedad colombiana pareció estar más comprometido con la polémica que desató aquella indumentaria deportiva, que por las tentativas modificaciones propuestas por algunas ramas de la política nacional al escudo de la República tiempo atrás. Esto podría tomarse como una muestra de que, el escudo nacional de armas no tiene el valor sentimental y la notabilidad que encarna la camiseta de la selección nacional de fútbol para nuestra impredecible sociedad.

El bombardeo mediático fue continuo. En diciembre de 2013, el canal Caracol lanzaría al aire “Diario de un sueño. Así clasificamos a Brasil 2014” una miniserie de tres episodios en los que resumió el proceso de la clasificación de la selección Colombia a un mundial de fútbol luego de 16 años desde la intimidad de los camerinos; los programas televisivos que recopilan lo mejor del año en Colombia, ponían en lo más alto de su altar la clasificación de la selección nacional de fútbol al Mundial Brasil 2014. Pero con la llegada del año nuevo, el delirio nacional se detuvo por una fuerte lesión que sufrió Radamel Falcao García, la estrella de la selección colombiana. En cuanto se supo que el trauma lo podría dejar fuera de las canchas por un periodo prolongado, incluyendo las fechas en las que se disputaría el Mundial, varios colombianos recriminaron fuertemente al futbolista que lo lesionó en redes sociales, llegando al punto de amenazarlo de muerte por medio de un correo electrónico⁶⁸. Soner Ertek, un profesor de geografía que en

⁶⁸ <https://www.elespectador.com/deportes/futbolinternacional/defensor-lesiono-falcao-recibio-amenazas-colombia-articulo-470340>

sus ratos libres hacía de futbolista (amateur) en un modesto equipo francés, y prontamente se disculpó con Falcao por el daño ocasionado, se había hecho enemigo público en un país que despavorido respaldaba su delantero estrella.

Mientras la sociedad colombiana volcaba sus preocupaciones en la recuperación de su ídolo, para el marketing, la lesión de Falcao sería revulsivo para el bombardeo mediático. Su figura ahora encarnaba la esperanza que sus compatriotas aguardaban en que se recuperaría para disputar el campeonato mundial. Marcas como Gatorade y Gillette aprovecharon su contrato comercial con el delantero para realizar comerciales televisivos respaldando al futbolista en su recuperación, aprovechando la figura del héroe caído que demuestra fortaleza en la adversidad. Asimismo, RCN y Caracol TV tendrían al aire un comercial en el que varios colombianos leen por partes una esperanzadora carta escrita por Falcao como misiva de fe para su pueblo con música que adiciona el dramatismo de fondo para finalmente sacarles una sonrisa tras anunciar que no desiste en su ilusión de asistir al Mundial de fútbol. Dicho comercial replicaría en redes sociales el hastag #YoCreo, mientras la campaña de Gatorade lo haría con el de #FuerzaTigre. El propio presidente de la República, Juan Manuel Santos, visitaría al futbolista tras una intervención quirúrgica en Portugal.

Imagen N° 33. Santos visita su soldado caído



Fuente: <https://www.elespectador.com/deportes/visita-de-santos-falcao-imagenes-galeria-471070>

El álbum de Panini ya era protagonista en el país, el tráfico de “monas” o “caramelos” y su venta individual era común en puestos de revistas o tiendas de barrio en plena competencia por llenar el álbum antes de que comenzara el Mundial. Asimismo, había quienes lo vendían con las láminas completas por precios que oscilaban los \$100.000. Las críticas al uniforme de la selección Colombia confeccionado por Adidas irían quedando en el olvido como consecuencia de la expectativa que despertó la selección Colombia en el campeonato mundial de fútbol y del accionar del marketing, como esa poderosa maquinaria capaz de posicionar un producto entre los aficionados. La camiseta, en su amplio repertorio de versiones (desde \$15.000 hasta \$180.000), fructificó numerosos nichos de mercado; particularmente las más baratas, aquellas expuestas en improvisados puestos de venta entre semáforos y confeccionadas para el “rebusque” de los colombianos que gestionaron su sustento diario con la fiesta nacional-futbolera.

Junto a los comerciales de apoyo a Falcao por su lesión, Movistar explotaba su espacio publicitario ofertando planes de equipos móviles con los cuales entregaría la camiseta oficial de la selección Colombia; Cerveza Águila publicó unos cortos comerciales de la campaña “Águila Amor por nuestra selección” en los que resaltaba las emociones vividas en un partido de fútbol con imágenes de la eliminatoria y frases como “Cuando sufres, yo sufro”, “Cuando te veo mi corazón palpita el doble” o “Amor a primera vista”, teñidas de amarillo, azul y rojo. Pacific Rubiales replicaba sus campañas publicitarias con frases como “Hinchas Inseparables” o “Incondicional con Colombia”. Avianca⁶⁹, que recientemente se había unido al grupo de socios como la “Aerolínea oficial de la selección Colombia”, presentaba un entusiasta comercial con el objetivo de generar un vínculo emocional entre la aerolínea y la selección, en el cual las imágenes del equipo colombiano en la eliminatoria eran acompañadas por una voz que recitaba

⁶⁹ AVIANCA S. A. es una aerolínea colombiana, propiedad del empresario colombo boliviano Germán Efromovich desde 2004.

una versión acomodada del poema al fútbol “Nunca jamás” de Walter Saavedra⁷⁰, como dedicatoria al equipo nacional de los colombianos.

Entre la futbolera parrilla publicitaria previa al Mundial, el gobierno incluyó un comercial en el cual promocionaba el “Plan Decenal para la Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol”, una política pública del Ministerio del Interior para mejorar las condiciones de interacción entre los hinchas del fútbol local. Por su parte, Juan Manuel Santos en los comerciales de su campaña reeleccionista utilizaba figuras del ámbito futbolístico para su discurso, hablando de Colombia como un equipo de fútbol en el cual pedía que lo dejaran jugar el segundo tiempo con ayuda de los votos de los presentes, para poder anotar el gol de la paz como el fin supremo de su campaña, entre otros goles que no llegó a aclarar.

Entre tanto la lesión y esperanza por la recuperación de Falcao era tema corriente en el país, varios médicos especulaban en los noticieros y la publicidad dedicada a insuflar la ilusión de que Falcao jugaría el Mundial fabricaron una perversa terapia que terminaría retrasando la recuperación del deportista afectado por la presión de las cámaras, micrófonos y un país expectante por su mejoría, sin medir las consecuencias del forzoso tratamiento que le dejaría secuelas por dos años más

⁷⁰ “Cómo vas a saber lo que es el amor, si nunca te hiciste hincha de un club.
Cómo vas a saber lo que es el dolor, si jamás un zaguero te azotó la tibia y el peroné.
Cómo vas a saber lo que es el placer, si nunca ganaste un clásico barrio contra barrio.
Cómo vas a saber lo que es llorar, si jamás perdiste un partido sobre la hora.
Cómo vas a saber lo que es la solidaridad, si nunca saliste a dar la cara por un compañero golpeado de atrás.
Cómo vas a saber lo que es la poesía, si jamás tiraste una gambeta.
Cómo vas a saber lo que es la humillación, si nunca te hicieron un caño.
Cómo vas a saber lo que es la amistad, si jamás devolviste una pared.
Cómo vas a saber lo que es un orgasmo, si nunca diste una vuelta olímpica de visitante.
Cómo vas a saber lo que es la izquierda, si jamás jugaste en equipo.
Cómo vas a saber lo que es la xenofobia, si en ninguna cancha te gritaron “negro de mierda”.
Cómo vas a saber lo que es la injusticia, si jamás te sacó tarjeta roja un referí localista.
Cómo vas a saber lo que es el insomnio, si jamás te fuiste al descenso.
Cómo vas a saber lo que es el odio, si jamás te hiciste un gol en contra.
Cómo vas a saber lo que es la vida, hijo mío si nunca, jamás, jugaste a la pelota.”

en su carrera deportiva.⁷¹ El 2 de junio de 2014 José Néstor Pékerman concentró la atención de los medios de comunicación al entregar la lista de 23 jugadores convocados para disputar el Mundial, entre la cual Falcao se presentaba como la gran ausencia; se confirmaba la noticia que los medios de comunicación avivaron en la ilusión de muchos hinchas abocados al cariño por su ídolo deportivo.

El viernes 23 de mayo el Jefe de Estado, Juan Manuel Santos Calderón, recibió a los jugadores de la selección nacional del fútbol, a José Pékerman, sus colaboradores y dirigentes de la Federación Colombiana de Fútbol en la Casa de Nariño para entregarle el tricolor nacional al capitán del equipo, Mario Alberto Yepes, en la Plaza de Armas. Tras la parada militar y todas las formalidades del patriótico evento, el presidente añadió entre su discurso: “Cuando los estemos viendo, todas las diferencias en el país van a desaparecer, porque detrás de ustedes estarán todos los colombianos, sin importar partidos políticos o religiones, inclusive con aquellas personas que conversamos para terminar el conflicto armado, ellos también los apoyarán, porque toda Colombia los apoyará y sabemos que ustedes nos van a hacer quedar muy bien”, agregó.

Santos manifestó que “lo que ustedes están haciendo es muy importante, porque como en Sudáfrica el rugby unió al país, ustedes ahora tienen ese poder, así cada gol que metan hará vibrar a toda la nación, cada atajada hará vibrar el corazón de los colombianos, por eso desde ya les agradecemos, a usted profe Pékerman, por la forma tan efectiva como ha venido conduciendo a nuestra selección, y a todos y cada uno de los jugadores que le ponen tanta pasión, pensando en grande, como nos lo ha hecho vivir el deporte, como Rigoberto Urán, que lidera el Giro de Italia”.⁷²

Luego en la noche, en el estadio Nemesio Camacho El Campin se realizó la “Gran Fiesta de Despedida de la Selección Colombia”. La presentación oficial inició con Carlos Vives vestido con la camiseta y chaqueta de la selección, mientras en su

⁷¹ <https://www.elespectador.com/deportes/futbolinternacional/doctor-opero-ronaldo-cree-falcao-podra-participar-el-mu-articulo-471060>

⁷² <http://www.lapatria.com/deportes/presidente-santos-entrego-la-bandera-la-seleccion-colombia-86181>

mano izquierda sostenía el balón de la marca nacional Goltz edición “Macondo”, con el cual Colombia jugó la eliminatoria en Barranquilla. En los cortes comerciales destacaron: Cerveza Águila, Home Center, P&G, Movistar y Allianz (socios y patrocinadores oficiales de la selección); pero, sobre todo, las pautas publicitarias “Santos presidente”, referentes a la campaña del Partido de la U para la reelección del primer mandatario de los colombianos, exhibidas en un par de ocasiones. El partido fue precedido con un espectáculo parecido a los que se ven en los mega eventos norteamericanos como el “Super bowl”. Antes del partido el espacio publicitario lo inició Bancolombia con un anuncio en el que presenta a unos chicos jugando un partido de fútbol en la playa. Seguidamente transmiten un comercial de la candidata presidencial Clara López. Luego, entre otros comerciales aparece Pacific Rubiales destacando su lealtad hacia la selección Colombia con el lema “Hinchas Inseparables”, nuevamente P&G, Cerveza Águila “Mundial mi Selección” y la campaña reeleccionista “Santos presidente”.

Apenas acabó el partido la franja de comerciales cambió: de los diez anuncios que regularmente postean, en esta ocasión solamente dos fueron del grupo de patrocinadores de la selección (Home Center y Cerveza Águila); anteriormente la franja comercial siempre había exhibido cinco comerciales del conjunto de patrocinadores y socios comerciales, dejando otros cinco espacios para productos ajenos al grupo comercial. Y aunque éstos no podían hacer referencia en sus anuncios al conjunto de símbolos y distintivos de la Federación Colombiana de Fútbol por cuestiones legales, no obstante, relacionaron sus productos con el fútbol para publicitarlos y no desperdiciar el lapso de marketing deportivo. Entre la tanda de anuncios aparecía “Zuluaga presidente”, referente a la campaña electoral de Iván Zuluaga, fuerte aspirante a la presidencia de la República.

Finalmente, Carlos Vives cerró el evento interpretando “La copa de todos”, canción oficial (e himno comercial) de Coca-Cola para el Mundial Brasil 2014. Mientras un show de fuegos pirotécnicos amarillo, azul y rojo adornaron el estadio y la noche bogotana en una fiesta dedicada a los futbolistas, quienes recorrieron la cancha ondeando la bandera nacional, despidiéndose de su fanaticada.

Pocos días después de la primera vuelta de las Elecciones presidenciales apareció una pauta publicitaria de Juan Manuel Santos en la que hacía referencia directa al seleccionado colombiano de fútbol, acomodando la icónica canción de Francisco Zumaqué “Colombia Caribe” con un coro que mencionaba su nombre e impulsaba su campaña política. Con los días se enquistaría, cada vez más, la polarización política entre la sociedad nacional. Mientras tanto, el país podría descargar su polarización comentando el evento futbolero del año. Los medios continuarían su impulso con diversas estrategias mediáticas: una travesía por el Amazonas de RCN, la presentación turística de las ciudades sede del mega evento deportivo, entre muchas estrategias. Así como se comentaban y transmitían las prácticas del equipo nacional y elogiaban su sede de concentración, tal como un búnker utilizado en tiempos de guerras.

Aquí no viaja un equipo, ¡viaja todo un país!

El debut vs Grecia y las elecciones presidenciales

Todo estaba dispuesto. La selección Colombia se aprestaba para un nuevo campeonato mundial en 16 años, en tanto la cuestión política era el eje de la historia reciente del país, polarizado entre quienes apoyaban los diálogos del gobierno nacional con la guerrilla de las Farc en La Habana y la oposición liderada por el partido Centro Democrático del expresidente Álvaro Uribe. En Popayán, previo al partido, se podían ver locales que convocarían al público para ver el primer encuentro, zonas peatonales a un costado de los semáforos ocupadas por vendedores ambulantes que ofrecían camisetas de la selección Colombia, banderines y cornetas colgados en improvisadas cuerdas, mientras otros vendedores aprovechaban el instante que los carros se detenían por la luz roja para ofrecer los productos más cerca del posible comprador. Entre la variedad de diseños y colores en camisetas a la venta, la camiseta de color amarillo con franjas azules (la de la equipación titular) era el producto que contaba con más réplicas en el improvisado mercado y podía ser adquirido desde los \$30.000. Los pasillos del Centro Comercial Campanario de Popayán estaban adornados por

balones de fútbol en papel, banderines de los seleccionados nacionales participantes de la Copa Mundial y grandes banderas de la selección Colombia.

Ubiquémonos. Estábamos en pleno mundial, ¡cómo se les ocurre poner Ley Seca por las elecciones! –Me comentaba Diego, un amigo y fanático del fútbol- Menos mal que el jurgo de plata que da cerveza Águila, patrocinador de la selección, que alimentaba a los grandes empresarios de este país, hizo el milagro: se aplazó la entrada en vigencia de la Ley Seca hasta las 6 de la tarde del día del debut. Viejo qué podemos hacer, la gente aquí no vota, ni la mitad, ¿no ha visto el nivel de abstencionismo? Además, estaba el partido, ¡no merecíamos pasarlo en seco! Siendo sincero, si usted me pregunta, no se lo voy a negar: especialmente en ese momento, para mí era más importante ese partido. Yo no sé en otras épocas, pero ese día, el partido era lo único que me interesaba. ¡No podía echar a la basura la selección nacional de fútbol! ¿Se acuerda cómo estaba Campanario? ¡Rebosado de gente con cerveza en mano! Vea, yo le digo una cosa: en este país la gente no puede pasar un partido de estos sin su cerveza, parece ser que se siente más esto de ser colombiano con fútbol y birras. Ganamos todos o perdemos todos, no como en las elecciones, que aun cuando vencedores y vencidos sacan a ondear las banderas de Colombia, los que ganan sacan pecho con ellas y los que pierden se resignan, como si unos fueran más colombianos que otros.

Cuando los futbolistas se establecieron en el terreno de juego para los actos protocolarios del partido y sonó el Himno Nacional colombiano, varios de los hinchas por la plazoleta Campanario se levantaron para entonarlo, tal como si estuviesen en el estadio Mineirao acompañando a la selección en pantalla, firmes y con la mano derecha cerca del corazón, observando la bandera y los colores que encarnan. Al concluir la música, los aplausos y el griterío a mí alrededor estallaron, creo como una forma de aquietar los nervios. Pero en ese instante sucedió algo particular: en pantalla los jugadores quedaron con su mano en el pecho esperando completar la interpretación de la primera estrofa del himno colombiano, la música de fondo apenas había acompañado el coro: habían cortado nuestro himno. Sin embargo, el himno nacional griego no pudo ser anunciado porque los hinchas colombianos, que copaban por inmensa mayoría el

estadio asemejándolo al Metropolitano de Barranquilla, extendieron a capela el cántico de la primera estrofa, tal y como usualmente se interpreta en los actos públicos del país. El himno y su carga simbólica devenida conjuro por la eficacia de su letra, por su evocación poética, por el ensueño de viejas y heroicas luchas que se proyectan a los guerreros de hoy en un campo de juego y refuerzan la idea de comunidad.

[...] hay una clase especial de comunidad contemporánea que sólo la lengua puede sugerir, sobre todo en forma de poesía y canciones. Véanse los himnos nacionales, por ejemplo, cantados en las festividades nacionales. Por triviales que sean las palabras y mediocres las tonadas, hay en esta canción una experiencia de simultaneidad. Precisamente en tales momentos, personas del todo desconocidas entre sí pronuncian los mismos versos con la misma melodía (Anderson, 1993, p. 204).

No tuvo que pasar mucho tiempo de juego para ver el primer gol de la selección Colombia en el Mundial, un balón que atravesó lentamente la línea de meta hizo estallar la algarabía. El prolongado canto de gol en la transmisión del Gol Caracol se escuchó lejano porque en la plazoleta de Campanario hicieron más eco las atronadoras cornetas y extáticas exclamaciones seguidas de abrazos, aplausos y hasta lágrimas, entre la figurada tribuna a mi alrededor. Mientras en pantalla, el futbolista Pablo Armero celebraba su gol improvisando una coreografía similar a las del Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez en Cali. Un baile enraizado en los cimientos de la cotidianidad del pacífico colombiano. Tras la danza, en pantalla apareció un fanático que agitaba su bandera colombiana con el mensaje “Colombia Te amo Paz Paz”; como señal al momento político de una nación fragmentada por las elecciones presidenciales, un guiño a Juan Manuel Santos, el candidato-mandatario que aspiraba continuar en la Casa de Nariño con una campaña política abanderada por su Proceso de Paz con las FARC, promesa electoral con la que desmovilizaría uno de los grandes actores armados del país.

El partido terminó en goleada 3-0 y desató la escandalosa celebración. Antes de que cortaran el audio del “Gol Caracol” el narrador Javier Fernández expresó

vigorosamente “¡Ganó mi país!” avivando el jolgorio del recinto, luego cerveza Águila abrió los cortes comerciales con el Pibe Valderrama vestido con la camiseta amarilla del Mundial y llamando a los colombianos para que respaldaran su equipo, con un título al cierre que rezaba: “Águila amor por nuestra selección”. Acto seguido, en los parlantes sonó el Himno Nacional, emblema que orquestó el canto de varios que lo entonaron fervientes, posiblemente arreciados por el alcohol en sus venas. Al finalizar el Himno Nacional la comunitaria celebración se extendió con la popular canción “Colombia tierra querida”. Mientras muchos abandonaban la calurosa plazoleta, la célebre cumbia generó otro eufórico coro, como una despedida grupal, espíritu colectivo que afirma la colombianidad, quizá el atributo más palpable de aquel tipo de emoción, podría decirse que es la más estable por todo cuanto aglutina el fútbol en Colombia, que define al nacional con relación a los otros, los foráneos, los rivales e incluso los enemigos en el ritual deportivo.

Las emociones no son oscurecimientos del entendimiento, no son restricciones de la razón; las emociones son dinámicas corporales que especifican sus dominios de acción en que nos movemos. Un cambio de emoción implica un cambio de dominio de acción. Nada nos ocurre, nada hacemos que no esté definido como una acción de una cierta clase por una emoción que la hace posible (Maturana, 2001, p. 65).

Abrazos, sonrisas, el bullicio y un sujeto que pintaba la bandera colombiana en la mejilla de quien se lo permitía cerraban el jolgorio comunitario. La tensión de hace dos horas atrás ahora era embriagante júbilo que permitió ver el desparpajo nacional, sus reacciones y sus estallidos de felicidad, tanto que posaban sin problemas para ser fotografiados. Las cornetas y vuvuzelas⁷³ que en un principio habían sido prohibidas, fueron ganando su espacio con la euforia que estimuló un rápido gol, hasta escandalizar constantemente a una comunidad de hinchas entregados al fugaz nacionalismo deportivo. Treinta minutos después de finalizar el partido, la caravana de carros y motocicletas transitando era discontinua, pero

⁷³ Ruidosa especie de trompeta larga o corneta hecha de material plástico.

en el semáforo de la autopista Panamericana se amontonaron varios vehículos (sobre todo motos) que irrumpieron en el silencio con sus pitos y cornetas, manifestando con banderas colombianas su fervor. Algunos exhibían letreros con mensajes alusivos a la selección, una camioneta Jeep de placas bogotanas lucía un particular letrero que decía “PEKERMÁN PRESIDENTE” circundando una imagen que exhibía la plantilla de futbolistas colombianos, y por delante de ellos a la izquierda, un busto de José Néstor Pékerman mirando hacia el horizonte.

Imagen N° 34. El candidato de moda I



Tomada por el investigador - 14 de junio 2014

Imagen N° 35. El candidato de moda II

Tomada por el investigador - 14 de junio 2014

Al principio pensé que era joda de mi papá, pero ya desde antes del mundial él venía hablando de que esto no lo arreglaba sino un tipo que no supiera nada de política. Un tipo que fuera inocente de esas cosas, para comenzar de ceros, sin saber cómo es la clase política de este país. ¿Qué mal podía hacer mi papá con eso? Yo no sé cuándo hizo ese letrero, pero en todo caso lo puso en la camioneta. Cuando le pregunté si lo pensaba en serio, me dijo que deseaba para el país un tipo que, aunque se dedicara al fútbol, no cogiera a patadas el país, como suelen hacerlo los políticos de siempre (Mario Angulo).

Los vendedores ambulantes en los semáforos aprovechaban la euforia de la victoria con un puesto mejor abastecido que antes del partido. La oferta incluía posters, grandes banderas con el escudo de la República, gorros y cachuchas en diversos estilos, pañoletas, pelucas, vestidos (para una niña pequeña, entre los 4 y 6 años), llaveros, muchas cornetas y camisetas al gusto. Todos estos objetos teñidos con el tricolor eran ofrecidos a diestra y siniestra a quienes transitan a pie, arriman al puesto de exhibición o a las filas de vehículos que detenidos por el

semáforo eran invadidos por vendedores exponiendo sus productos, y en tanto son llamados, los vendedores móviles corrían a cazar el dinero en pleno tránsito. Buena parte de los vehículos portaban la bandera nacional, varios con calcomanías alusivas al mundial; incluso había perros que portaban una camiseta amarilla alusiva a la de la selección Colombia o pañoletas y capas de la bandera nacional amarradas al cuello.

La bandera nacional y el fútbol habían opacado las banderas y anuncios políticos exhibidos para la segunda vuelta de las Elecciones Presidenciales 2014-2018, las mismas banderas que hace unos días tenían dividido al país entero entre dos candidatos políticos. Tal parece que dicha tensión se desvaneció con el jolgorio nacionalista que avivó la selección colombiana de fútbol y la victoria sobre el seleccionado griego, y tal vez hizo olvidar a muchos compatriotas que al día siguiente acudirían a las urnas para definir el próximo mandatario del país.

La clasificación vs Costa de Marfil, socaba la polarización electoral

Un día después de la contundente victoria de la selección colombiana de fútbol contra los griegos, el periódico El Tiempo publicó una foto en la cual tres mujeres hinchas exhibían una bandera colombiana con el mensaje: “1 gol por la paz... o mejor 3” al cierre del partido en el estadio. Un epitafio del país en aquel día, pues en plena euforia del evento deportivo escogería en las urnas a su nuevo mandatario, entre reelegir al vigente o el candidato del expresidente Álvaro Uribe; y, sobre todo, entre dar continuidad o no al Proceso de Paz, encaminado como punto central del partidismo entre la población nacional.

Imagen N° 36. Recordatorio electoral

Fuente: Gámez, Jenny, et al. (2014) ¡Mundialazo!: los 21 días más gloriosos del fútbol colombiano.

Bogotá: Intermedio: El Tiempo Casa Editorial

Tras la victoria del candidato-presidente Juan Manuel Santos en una reñida segunda vuelta electoral, los espacios publicitarios que ocupaban los candidatos presidenciales en la radio, la televisión como en medios escritos, fueron saturados con fútbol, Brasil, y sobre todo con comerciales de respaldo a la selección colombiana. Aunque en los medios y en las calles se especulaba con formas de fraude electoral, entre otros rumores que despiertan las pasiones políticas; el eco de aquellas denuncias fueron perdiendo resonancia ante las pasión deportiva, pues el segundo partido de la selección Colombia versus Costa de Marfil en la Copa Mundial, era la oportunidad para asegurar la clasificación a la siguiente ronda del torneo.

El partido entre la selección Colombia y Costa de Marfil lo vi en Santander de Quilichao junto a mi papá y hermana. La fiebre mundialista nos acompañó por el camino. En los peajes las chicas encargadas de recaudar el dinero habían reemplazado su habitual chaleco de trabajo por la camiseta amarilla, así como los

vendedores ambulantes agregaron al mango viche, la guama, el bocadillo y demás productos que regularmente ofrecen en estos espacios, las camisetas, cornetas, banderines, entre otros productos en los semáforos y peajes esperando sacar provecho de la ceremonia futbolera. En carretera las familias extendían la sala de sus casas a las afueras con los televisores sintonizando RCN o Caracol, los camiones con la bandera nacional sujeta en la parte delantera transitaban bulliciosos la despejada carretera Panamericana, mientras los demás vehículos marchaban presurosos hacia sus destinos.

En pequeños municipios como Santander de Quilichao, se proyectó el partido en una pantalla gigante en la plaza central. Pero ésta se vio entorpecida por fallas técnicas de los organizadores de la Industria Licorera del Cauca, sin embargo, se pudo observar cómo en un restaurante, hasta sus cocineros y meseros se sumaron a la fiesta deportiva. Varias personas de la población llevaban escrito en el dorsal de sus camisetas “A. Ramos”, nombre del delantero caucano integrante de la selección Colombia en el Mundial nacido en Villa Rica, una población ubicada a 20 minutos de Santander de Quilichao. En medio del juego, la transmisión hizo un paneo al reelecto presidente de la República Juan Manuel Santos y la primera dama de la república vestidos con la camiseta amarilla, haciendo presencia en el estadio en acto de lealtad con la selección colombiana. En el mismo palco, aunque un poco más alejado, estaba Luis Bedoya (el entonces presidente de la Federación Colombiana de Fútbol) vestido de traje formal y corbata amarilla.

En pantalla, la narración de William Vinasco para RCN era acompañada de su popular cortinilla “William Vinasco Che, está narrando con caché” y fragmentos de canciones como “Colombia tierra querida” de La orquesta de Ray y “Fiesta” del Grupo Raíces que el narrador solía pedir para entusiasmar a los televidentes, y que se supone inspirarían a los jugadores en campo. Frases como “Nunca nada ha sido fácil para los colombianos” o “Que sí, que sí, que sí, que venga el gol” ensalzaban a un nivel épico el esfuerzo de los jugadores en cancha, y mantenían a los televidentes sumidos en las pantallas.

El partido lo ganó Colombia 2-1. Al anochecer las gestas de la selección Colombia saturaban los noticieros, evidenciando cómo el exitismo en un par de partidos de fútbol puede avivar el lema gubernamental “Prosperidad para todos”, aunque fuese un espejismo. El imán de alegría hizo que las banderas políticas, las de los equipos locales, entre otras de las múltiples discrepancias de nuestra pluralidad social se reunieran en torno a la que aglutina la nación. El poder, en este caso, necesita del deporte, pero, sobre todo, el triunfo deportivo. La derrota deportiva es más difícil de acusar para el poder, porque los ánimos para las coyunturas no son los mejores. Y aunque en el deporte –como en la democracia- ganar y perder es normal, en el teatro del poder el drama es esencial, sobre todo aprovechado desde el fútbol para avivar la llama del nacionalismo.

[...] habría que señalar, en términos muy generales, la desdramatización de ambas circunstancias [ganar y perder]. Pero, por lo mismo, su pérdida de profundidad y alcance. Se volvió a ganar y a perder como en un juego y como algo normal. Y eso, que es bueno, es poco propicio para los discursos y las imágenes de lo nacional, porque no se nutre de un balance equilibrado y apropiado de lo sucedido, sino de un temor y un cansancio ante argumentaciones falaces (Dávila, 2006, p. 108).

Finalmente, el periodista Nelson Fredy Padilla publicó en el periódico El Espectador su artículo “Aprendiendo de los elefantes”, en el cual realizó una crónica política del evento deportivo, porque los países enfrentados, más allá de la disputa por el balón en el terreno deportivo, compartían conflictivas realidades sociopolíticas. Relatando como en el caso marfileño el estelar futbolista Didier Drogba tomó la bandera deportiva para lograr cierta pacificación en el conflicto político de su país. Colombia se enrutaba al siguiente partido y el fútbol ocupaba la atención de toda la sociedad, avasallando al país político.

Sin promesas políticas, la selección hizo la campaña perfecta

Desde el día en que la selección Colombia aseguró su paso a la siguiente ronda del Mundial con la victoria sobre Costa Marfil, el ambiente nacional fue completamente diferente al de un par de semanas atrás. La división que sufrió el

país por la hostil contienda electoral parecía lejana. Por las calles ya no se visualizaban vallas de los partidos políticos; ahora la atención se concentraba en torno a la selección de fútbol, la de todos los colombianos, era un llamado a la unidad nacional mucho más poderosa que cualquier discurso político. Con esa que se supone ganamos o perdemos todos.

Las banderas partidistas habían sido reemplazadas por el tricolor nacional, presente hasta en los capós y espejos de los carros, de una manera que no se ve ni el 20 de julio o el 7 de agosto. Asimismo, el himno nacional fue rescatado de la lánguida obligación radial de hacerlo sonar a las 6 am o a las 6 pm y revitalizado por el optimismo de esos días. El acontecimiento deportivo parece ser una forma de redención frente al malestar social que dejaron los partidismos. Los buenos resultados deportivos hicieron que los medios de comunicación del país especularan sobre la recuperación o la nueva “identidad” del fútbol colombiano, los debates entre periodistas y entre ciudadanos de a pie eran comunes. Lo cierto es que, en términos futbolísticos, la recuperación de dicha identidad nos recordaba el “toque-toque” de Maturana en la década de los 90. Como impronta en el fútbol, esta estética se proyectó incluso como representación de una identidad nacional.

[...] a través del deporte, del fútbol y, en particular, de los seleccionados nacionales, se puede construir Nación, imaginarios de lo nacional, referentes duros, banales o discursivos de la identidad nacional, discursos sobre qué es ser colombiano (o brasileño, o ecuatoriano o sanmarinés) (Dávila, 2006, p. 102).

Pero a diferencia de la controversial generación de aquellos años, el carisma, la disciplina y los éxitos de los nuevos futbolistas colombianos acompañado del espectáculo con llamativas celebraciones tras sus goles; cautivaron a sus hinchas legando una “buena imagen” del país hacia el exterior. Según los noticieros nacionales, en redes sociales las llamativas celebraciones de los goles colombianos han sido tendencia por el mundo entero. El diario británico Metro había publicado un artículo llamado “Six reasons why England fans should now definitely support Colombia at World Cup 2014” en el cual argumentaba por qué

los hinchas ingleses debían apoyar a la selección colombiana por el resto del Mundial tras la eliminación de su seleccionado nacional.

En las emisoras sonaba frecuentemente el “Ras tas tas” de Cali Flow Latino. Una canción a ritmo de salsa choke que, pese a que no era un lanzamiento reciente y contaba con cierta popularidad en Cali, era desconocida por el resto del país hasta el momento en que James Rodríguez la señaló como el tema que inspiraba los festejos de sus goles en la entrevista del “Gol Caracol” tras el partido versus Costa Marfil. Con tan solo mencionarla en televisión, la figura de la selección Colombia la hizo famosa a nivel nacional. En un país patriotero, pero acostumbrado a las derrotas, vivir una oleada de triunfos no es un asunto de menor relevancia. Recientemente nos había sucedido en los Olímpicos con Mariana Pajón, luego con los triunfos de los ciclistas Nairo Quintana y Rigoberto Urán.

El martes 24 de junio decidí acudir a la televisación pública del partido Colombia vs Japón en la pantalla que la Industria Licorera del Cauca y la Radio Policía Nacional de Colombia instalaron en el Parque de la Salud de Popayán. Al evento asistieron unas 400 personas, la mayoría con la camiseta de la selección Colombia y unos cuantos jóvenes que llegaron con camisetas, gorras y “trapos” de los equipos del fútbol profesional colombiano como América de Cali, Millonarios y Atlético Nacional. Situación que generó incomodidad entre algunos asistentes al evento, por la fama que suelen tener las barras bravas del país. A diferencia de los asistentes que me rodeaban en el Centro Comercial Campanario para el partido versus Grecia, la variedad de diseños en las camisetas falsificadas de la selección Colombia en este evento público proliferaban; así como las escotadas blusas con los rostros de los futbolistas colombianos que portaban algunas mujeres, los leggings o vestidos para niñas pequeñas con los colores de la bandera colombiana y algunos diseños peculiares.

En pantalla las graderías del estadio se veían nuevamente copadas del amarillo colombiano con algunos focos de hinchas azules de la selección japonesa. El partido se desarrollaría parejo, el jolgorio de la victoria tendría que esperar a los últimos 10 minutos de juego, cuando Colombia marcó su tercer gol y la

apasionada algarabía se extendió, porque ingresaba a la cancha Faryd Mondragón. El histórico arquero de la selección Colombia que jugó en el Mundial de Francia 1998 (el último mundial que la selección Colombia disputó), regresaba con 42 años; y se convertía en el jugador más veterano en disputar un Mundial de fútbol. En ese momento aplaudí orgulloso, pues “el turco” es un hijo venerado del Deportivo Cali, equipo de cual soy hincha. Según me dijo mi hermana menor, a mi papá (una persona que pocas veces se conmueve) se le aguaron sus ojos mientras veía y celebraba en aplausos la escena en la casa.

En el estadio, los hinchas colombianos que celebraban al cántico de “¡ole!” porque los futbolistas de su equipo controlaban el partido, contagiaron la tribuna a mí alrededor. Finalizando el tiempo reglamentario llegó el contrataque que resultó siendo el cuarto gol colombiano que detonó una vez más el delirio comunitario. Mientras en pantalla los futbolistas bailaban, la efusividad se desbordaba en el parque; balones, camisetas y gorras de la Industria Licorera del Cauca volaban hacía los hinchas, al tiempo que el baño de carioca y talcos manaba por doquier. Javier Fernández proclamaría airado, “¡Es mi patria la que amo, por ella lloro y suspiro en terreno brasileiro! ¡Con James, con Jackson, con Cuadrado, con todos los muchachos de Colombia! ¡Qué feliz me siento hoy de ser colombiano señoras y señores!”. El delirio patriótico apenas comenzaba.

Reiniciado el juego en pantalla apareció una chica sollozando con la bandera colombiana tapando su boca, difícilmente se escuchaban los relatos en pantalla, pues la tribuna en el parque copaba el audio con sonoras cornetas y al coro de “¡ole!” mientras los de amarillo pasaban el balón entre ellos. La celebración ya hacía abundar el aguardiente, pero el partido aguardaba una emoción más. En un insólito error defensivo de Colombia el rival quedaba de cara al arco, pero Faryd Mondragón (el arquero récord) achicó en par de pasos y desvió el balón con su pierna derecha. La fugaz tensión pasó a ser un final de ensueño, como sí con la goleada la fiesta no tuviese estímulo suficiente, la exitosa acción del arquero dio continuidad al carnaval porque silenció el pitazo final con la potenciada algarabía que había engendrado. Y así terminó el partido.

Entre abrazos, reapareció el baño de carioca y las banderas ondeantes por el cielo. El locutor en tarima debió esperar que la bulliciosa oleada se calmara para anunciar los preparativos de un concierto que prolongaría la fiesta, sin tener que hacer mayor esfuerzo para arengar por la victoria y vivificar una hinchada que vibraba por sí misma, encandilada por la conquista deportiva. A continuación, surgió la música, formó parejas y los vendedores concentraron la demanda de la multitud sedienta de cerveza y aguardiente. Luego me alejé de la multitud embriagada de triunfo y la caravana comenzaba a surgir sobre la carrera sexta, de fondo en la tarima sonaba el “Ras tas tas”, canción que ya se perfilaba como el tema oficial de la selección Colombia en el Mundial de Brasil 2014.

Pese al cielo grisáceo la uniformada celebración no menguó por las calles de Popayán. Peatones, carros, motos y bicicletas acompañaron el desfile tricolor con banderas, cornetas y carioca. Hasta los árboles de Guayacán acicalaban la celebración con el amarillo de sus flores. Los hinchas se aglutinaban en las glorietas, rodeadas de bares, estancos y discotecas. Entre alcohol y carioca los grupos departían y bailaban con los atronadores equipos de sonido de sus vehículos, algunos hinchas ondeaban banderas trepados en los monumentos de las glorietas, embriagados de aguardiente y patriotismo. Largas filas de vehículos atrofian el tránsito, pero en este caso el trancón no parecía generar conflicto entre conductores, en cambio los involucrados ondean sus banderas, bailan y resuenan las cornetas y pitos de sus vehículos en un improvisado carnaval.

Las calles del silencioso centro de Popayán eran repentinamente abrumadas por estruendosos motociclistas que transitaban hacia el sur de la ciudad, la fugaz manifestación colorea por segundos la calle de amarillo, azul y rojo, mientras congregaba la atención tanto de habitantes como de transeúntes. Risueños por la histórica campaña de la selección Colombia, los hinchados de patriotismo prolongaron la celebración hasta el anochecer. Nueve goles en tres partidos fortalecían el imaginario nacional del “ser colombiano”, solo quedaba esperar al encuentro del sábado frente a Uruguay por los octavos de final para saber si la ilusión nacional se prolongaría aún más.

Todos en fiesta, todos en cantos y muchos en unas vacaciones de embriagante nacionalismo. Como en el carnaval, el disfraz permite que, bajo las pelucas, las máscaras y los penachos muchos se liberen de su cargo en la empresa, de su definida posición en la sociedad, de su estatus de seriedad y, por un momento se tomen un trago, bailen, griten o manifiesten su fogosidad. Al permitirles ser de carne y hueso, el disfraz contiene el ridículo, mengua el temor del qué dirán en la cotidianidad. Por eso, el carnaval de fútbol y transgresivo frenesí patrio.

Se podría pensar que toda Colombia estaba pletórica de ese sentimiento nacional que puso al país en vilo, pero sobre todo en expectativa ante la realidad, tras la triunfal campaña del equipo nacional, clasificado a la siguiente fase en primer lugar, invicto y practicando un fútbol brillante, hacía ilusionar su público. El rival en octavos de final sería la siempre incómoda selección de Uruguay. Antes de ese partido, todo era una fiesta. La “cosa política”, como se le conocía por ese entonces gracias a una periodista colombiana al acontecer político nacional, quedaba casi supeditada a la creciente burbuja del fútbol y la selección Colombia. Y aunque el Estado, esa construcción sociopolítica coyuntural, ha aprovechado diversos escenarios para establecer un diálogo con la ciudadanía y consolidar su primacía, lo que se vislumbraba por esos días era una profesión de ofertas y demandas en torno al fútbol: marcas, publicidades, artículos desde banderines hasta guayos; todo era un mercado, lo cual da cuenta de la presencia progresiva y el posicionamiento de esta lógica, dirimiendo algunos lugares que incluso la política no podía prever. El mercadeo bombardea productos con un mensaje que cala directo en los corazones del ciudadano de a pie que necesita la pertenencia a un grupo social fuerte y gana posiciones sobre las narrativas que consagra la política.

[...] el Estado pierde poder y participación, se retrae, se ausenta de la faz pública durante mucho tiempo, y el mercado recibe como legado las funciones que se le han quitado al Estado. Así, producto del desmantelamiento estatal, sus instituciones no sólo son constreñidas a abandonar su tarea de

“nacionalización” de las partes, sino que también se callan las voces que transmitían el discurso nacional (Finucci, 2011, p. 135).

Se diría que queda visibilizada la ausencia de un Estado-Nación que responda a satisfacer las necesidades básicas de los ciudadanos. Y que, en líneas generales, adscriba a un gran proyecto nacional. Las otras narrativas, aquellas que enaltecen la idea de nación sin construirla realmente, esto es, institucionalmente, son apenas lugares comunes que cooptan otros actores, en este caso, el mercado.

Era aquello lo que se vivía en Colombia incluso antes de que la selección clasificara al mundial de fútbol, en la inminencia de éste y ya en plena actividad futbolera, la publicidad, el marketing deportivo hizo que se considerara la ley seca, que el abstencionismo se mantuviera o creciera un poco, que todo un país se paralizara para ver a once jugadores en una gesta deportiva. Desde luego, no hay que atribuirle la relación directa al marketing frente al estallido del sentimiento nacional, sobre todo en el campeonato más reciente. También la política ha hecho su parte. Y otros actores. Lo que sucede es que el marketing, globalizado y vigilante, aprovecha las debilidades institucionales que se expresan como vacíos sociales para actuar allí donde se puede generar una necesidad. De esta manera, la selección Colombia entra a los octavos de final de la Copa del Mundo.

Colombia vs. Uruguay, el clímax nacionalista

La “fiebre amarilla”, como algunos medios de comunicación llamaban la pasión desatada por la selección Colombia de fútbol, se propagaba cada vez con más brío y su avance por el país ya parecía una epidemia. Con titulares como "Todos con la selección", "El partido más importante de nuestra historia" o "¡Por el maracanazo!", la prensa colombiana reflejaba la expectativa por el partido contra el seleccionado uruguayo. Un día antes del definitivo juego, durante una ceremonia de graduación de subtenientes y ascenso a generales de la Fuerza Aérea Colombiana, el presidente Juan Manuel Santos, pronosticó que la selección Colombia saldría victoriosa por 2 a 1 ante Uruguay y exaltó al director técnico y los futbolistas del equipo nacional, por sus logros en el certamen deportivo.

Uruguay era un rival de cuidado. –Me afirmaba Gustavo, un amigo de mi papá, luego de ver el partido en televisión en nuestra casa- Yo no me confiaba de los medios de comunicación y menos cuando se trataba de un rival como Uruguay. El triunfalismo y esa vaina de llamar el “Maracanazo a la colombiana” antes de jugar el partido me parecía exagerado. Después del 5-0, el desastre de 1994 y la tragedia de Andrés Escobar, sentía volver esa misma época, aunque debo decir que la expectativa era incontenible. Antes del partido, con la emoción que sentía (no lo puedo negar, estaba exaltado), la que veía en mis amigos y la gente, me preguntaba si hemos madurado un poco en eso de saber ganar y también saber perder.

La ceremonia de himnos, lágrimas, abrazos, manos al corazón, entonación a voz en cuello frente a las pantallas no se hizo esperar. Era una coreografía que iba en ascenso desde el primer partido de la selección, mientras la publicidad de cervezas, vestuarios, manillas, banderines y todo lo que se podría imaginar alrededor del combinado patrio estaba a la orden del día. La cerveza Águila congregaba en hogares y locales comerciales el fervoroso sentimiento hacia el equipo de fútbol que se proyectaba hacia el país en unidad nacional. No había polarización. De alguna manera, no había transición en colores políticos o ideológicos. La política separa, lo que se nota aún más en las elecciones recientes. El fútbol une. Hay una paradoja en todo aquello que rodeó la política en Colombia, sobre todo, desde el ascenso al poder de Álvaro Uribe Vélez: el discurso en torno a la patria que debía ser protegida de la amenaza terrorista no pudo unirla, todo lo contrario, fue radicalizando a los sectores sociales cada vez más en dos bandos. Muchas veces, la narrativa nacionalista cuando se concentra en rivalidades políticas y, sobre todo, en la exaltación de sentimientos a través de la creación histórica de las enemistades, resquebraja la posibilidad de unir al país, coyuntura precisamente de la ausencia de un proyecto de nación, al menos desde la acepción liberal que la vincula al modernismo y a lo transhistórico (Cfr., Hobsbawm, 1998, p. 21).

El “divide y vencerás” para una nación parece no aplicar al deporte y, en este caso, al fútbol en pleno auge de un mundial de fútbol. Como ya se dijo, previo al

enfrentamiento con Uruguay, cuando los equipos se alineaban para los actos protocolarios, en Colombia se vivía su propio ritual. Los primeros minutos del partido fueron un concierto de juego rudo por parte de los uruguayos. Sin embargo, posteriormente se impuso el juego de los colombianos que finalmente generó su primer gol, autoría de James Rodríguez.

En medio de nuestras desesperadas indicaciones a la pantalla, “¡abrilala!”, “¡pasala!”, “¡soltala!”, como si los futbolistas lograran escucharnos, llegó la arremetida que desencadenó en dicho gol. Tras la volea de James yo quedé atónito viendo como el balón, de la potencia con que golpeó el larguero, nuevamente rebotó hasta tocar la parte superior de la malla, ¡GOLAZO! Enseguida vi a papá y recordé que hace muchos años no le escuchaba exclamar un gol de la forma que lo acababa de hacer, su voz era similar a la que el 5 de septiembre de 1993 me asustó reiteradamente celebrando los goles de Rincón, Valencia y Asprilla contra la selección argentina frente a un robusto televisor negro marca Toshiba, aunque para ese momento yo estaba muy pequeño y no entendía mucho su reacción. El júbilo hermano al barrio, el mutismo en las calles fue interrumpido súbitamente con el comunitario escándalo de gritos, tamborileos, rechiflas, pitidos y hasta sirenas, que acompañaron el caótico bullicio. Javier Fernández había concluido su cántico de gol, exclamando ardoroso “¡Como le pegaste a ese balón James! ¡De pierna zurda como los berracos, como es Colombia! (...) ¡Abrácense colombianos, abracémonos en un solo corazón Colombia!”.

El canal oficial del Mundial para Colombia, Caracol y su impronta *Gol Caracol*, tiene un equipo de trabajo liderado por el comentarista Javier Hernández Bonnet y el locutor Javier Fernández, un expresivo periodista deportivo que suscita odios y amores, pero a quien nadie puede negar su espíritu patriótico que a veces puede resultar excesivo, en tanto asumía en sus narraciones a Colombia como la mejor nación del mundo, otorgándole virtudes que, en realidad, refleja ciertos rasgos del colombiano promedio. Fernández es un locutor que construye su relato de cada partido apelando a las bondades del pueblo colombiano para que éste crea que

puede salir adelante ante las contingencias, que es posible construir un país mejor a partir de la convicción de las cualidades del espíritu nacional.

La berraquera, el pundonor, las agallas, la hombría, la entrega son elementos que, más allá de constituir los rasgos característicos de una nación, hacen parte de una constitución o posturas del carácter subjetivo. Pero para los medios de comunicación, en este caso aliados del marketing deportivo, este tipo de alusiones son ideales para tomarlas como slogan y discursos publicitarios, añadiendo aportes de los propios deportistas como el baile, una muletilla, una forma de hablar, una frase amable, entre otras cosas. Finalmente, es innegable que el fragor nacionalista se nutre de eso, es una expresión de las emociones y los sentimientos afincados en la esperanza y asimismo elaborados sistemáticamente en el espacio de relaciones con los otros miembros de la comunidad y, generalmente, frente a algún dilema o desafío histórico. En este caso, el fútbol y la esperanza de ir más allá, de ser reconocidos como algo más que una revelación deportiva.

El partido entre la selección uruguaya y la colombiana finalizó 2 – 0 a favor de Colombia. Era la noticia deportiva más importante del país hasta ese momento, en lo que a fútbol se refería: la selección colombiana, por primera vez en su historia, accedía a los cuartos de final de un mundial de fútbol. Así como era ingresar en algo novedoso, esperanzador, aunque incierto, era el terreno propicio para converger en el amor por la patria. Se supo que el rival era Brasil, la selección anfitriona, referente equipo con suficientes reconocimientos históricos como potencia futbolística, pero que en aquel mundial no desplegaba el *jogo bonito*, la impronta estética del fútbol brasileño. Brasil jugaba feo, a veces mal, pero sacaba sus resultados. Para acceder a cuartos de final, había eliminado a otro equipo suramericano: Chile. No obstante su fútbol parco y fuerte, la maquinaria del mercado necesitaba a un Brasil escalando las fases del mundial que como país había organizado.

Desde luego, esto no escapaba a las suspicacias del colombiano del común. Habría que tomar todas las medidas para contrarrestarlo. Era la perfecta

oportunidad para unirse como país y enfrentar al *Goliat* de turno. En este caso concreto, el pequeño jugaba un mejor fútbol, en cambio el gigante, pese al evidente talento de su estrella Neymar, exhibía más fuerza que técnica. Lo importante era apelar e incluso demostrar la fuerza nacional para enfrentar a esta emergente rivalidad, nunca tan posicionada en el ámbito futbolístico. Por su parte, Brasil es un país acostumbrado a ganar en el fútbol, asimismo planea en el terreno emergente como potencia zonal en materia socioeconómica, no obstante, al reconocimiento de sus complejidades sociales expresadas en varias protestas; en tanto que Colombia, con vastedad de problemas sociales, económicos y políticos, es uno de los países más inequitativos de América Latina. Si bien hay vasos comunicantes entre ambas naciones, que comparten elementos culturales, frontera, entre otros, sus diferencias también son notables. Dos fuerzas en contienda, dos naciones enfrentadas en un campo deportivo cuya acción siempre traerá connotaciones sobre la identidad de ambas y de los agentes que las habitan.

Y es que la rivalidad entre dos equipos, aunque parezca ser netamente deportiva, se comprende solo al situar históricamente estos clubes y los lugares que representan dentro del sistema urbano nacional, lo que facilita el descubrimiento de aspectos cruciales de la identidad y de la tensión existente entre sus aficionados (Magazine, Ramírez y Martínez, 2009, p. 158).

De todas formas, había mucha esperanza para el juego contra Brasil. En días previos, y después de la rotunda victoria contra Uruguay, en ciudades como Popayán (apenas una pequeña muestra de lo que, seguramente, sucedía en otras capitales y municipios colombianos, había gente bebiendo, trasnochando, con su camiseta puesta en una fiesta que perduró días. Se puede decir que se albergaba la esperanza de ganarle a Brasil. Los días transcurrieron agitados porque la embriaguez persistía, muchas de las banderas que colgaban de las ventanas y balcones aún no bajaban de sus astas. El desfile de camisetas era permanente y los mercados callejeros, además de las camisetas de moda, exhibían productos

alternativos con etiquetas que rezaban “Brasil 2014”, “Colombia”; o imágenes de Fuleco⁷⁴, la Copa Mundial y los ídolos futbolistas.

James Rodríguez habría de destacar, una vez más, el “Ras tas tas” de Cali Flow Latino, en la entrevista de RCN tras vencer a Uruguay, como la canción que motivaba las coreografías para celebrar goles. El impulso mediático de Caracol y RCN, sumado a los logros deportivos, hicieron que la canción se consolidara como el tema oficial de la selección Colombia en el Mundial Brasil 2014. El pegajoso tema al ritmo de salsa choke, que ya había invadido el suroccidente colombiano, ahora se extendería al resto del país. Los medios escritos copaban sus páginas con artículos dedicados a los “semidioses” colombianos; James, Yepes, Teo, Cuadrado, Ospina, uno a uno los futbolistas de la plantilla en Brasil figuraban en la prensa nacional, aunque en disímiles proporciones. No obstante, los elogios habían centrado su atención en el goleador de la selección, James Rodríguez. “James redentor”, “El mundo elogia a James”, “El “10” de Colombia va camino de ser leyenda”, eran algunos titulares dedicados en el diario El Tiempo al ídolo entre ídolos.

Los medios de comunicación hicieron de los jugadores los nuevos titanes, lo cual era recibido, en calles y casas, con orgullo y convicción. La *fiebre amarilla* desbordada ya en los medios de comunicación contagiaba incluso a algunos quienes antes del mundial eran indiferentes al fútbol. Volcada a favor de la selección Colombia, la ciudadanía se sentía más que nunca vinculada y miembro de una nación a instancias de la narrativa pasional y, estratégicamente moldeada, llena de lugares comunes en torno al nacionalismo desde los *mass media*.

Respondiendo al llamado de los medios, la gente asiste a los partidos importantes que juega la selección nacional, no sólo en su rol de aficionado al fútbol, que disfruta del juego *per se*, sino como un ciudadano que encuentra en un partido de fútbol la ocasión de hacer manifiesta su pertenencia a la nación. La ciudadanía participa en estos dramas nacionalistas asumiendo un rol ritual de ciudadano que ha depositado la representación de la nación en la

⁷⁴ Fuleco fue la mascota oficial de la Copa Mundial de la FIFA Brasil 2014.

selección, lo que, a su vez, lo compromete a dar su apoyo —se espera que incondicional— a esa representación (Villena, 2006, Pp. 43).

Así, convocada al unísono, conformada, pensada y representada como comunidad nacional, la gente se aprestó ilusionada con ganar, el tiquete a la semifinal, por primera vez, de un mundial de fútbol.

Por una ilusión, mártires vs Brasil

El partido Brasil-Colombia por los cuartos de final de la Copa Mundial, jugado el 4 de julio en el estadio “Castelão” de Fortaleza, se convirtió en el partido de fútbol más visto en la historia del país, según el portal www.ratingcolombia.com. Pues aunque fue transmitido por los dos canales de televisión privada del país, sumando la audiencia de Caracol 23.1 y RCN 11.2, estableció un rating histórico de 34,3⁷⁵. La convocatoria fue masiva, no sólo en centros comerciales o casas, sino en lugares públicos y a cielo abierto como parques o plazas la gente se arremolinaba ante pantallas gigantes dispuestas por las autoridades municipales con sus correspondientes dispositivos de seguridad.

Por aquellos días, en medio del optimismo nacional por los logros deportivos del seleccionado nacional de fútbol, también parecía consolidarse un sentido de unidad por la indignación que produjeron las tres burlas malintencionadas alentadas por el estigma que históricamente ha generado el problema del narcotráfico para el país. Al inicio del Mundial, la entonces embajadora de la Unicef en Holanda Nicolette Van Dam publicó en su cuenta de Twitter un montaje con los jugadores Radamel Falcao y James Rodríguez aspirando cocaína en el campo de juego, tras la demarcación de una barrera trazada por un árbitro. Luego un par de locutores australianos habían asegurado en su programa radial, que a los jugadores de la selección Colombia no deberían decirles “los cafeteros”, ya que el país era más reconocido por la producción de cocaína. Por último, tras la victoria lograda contra Uruguay, un caricaturista belga llamado Pad'r había publicado en su cuenta de Facebook una caricatura que mostraba a unos

⁷⁵ <http://www.ratingcolombia.com/2010/12/cifras-de-audiencia-en-colombia.html>

jugadores colombianos en una postura similar a la publicada por Nicolette Van Dam días atrás “¡La Colombie respire la confiance!” (Colombia respira confianza) había titulado su dibujo.

Imagen N° 37. Caricatura de Pad'r



Fuente: <http://caracol.com.co/radio/img/201407013783a992.jpg>

Días antes del partido Brasil vs Colombia presencié el impacto del evento deportivo en mi entorno más próximo, pues encontré a varios compañeros que anteriormente denostaban el Campeonato Mundial de fútbol y qué me habían afirmado no les gustaba ese deporte en lo más mínimo, posteando en Facebook, entre otras redes sociales, su cambio de parecer y actual afiliación o lealtad a la selección colombiana de fútbol en medio del éxito. Algunos estaban uniformados con la camiseta amarilla, en el rol de servicio y lealtad, como soldados que están dispuestos a arriesgar su vida en el campo de batalla por su país. De hecho, un día antes del partido, tuve la ocasión de encontrarme con un compañero en la biblioteca del Banco de la República, estudiante de antropología y a quien no le gusta el fútbol, quien me abrazó fuertemente, emocionado dijo que mañana ganaríamos al seleccionado brasileño.

El espacio de los protocolarios es aprovechado para pedir algo de beber o comer, tomar fotos y hacer algunas bromas, creo para varios es una forma de calmar los nervios en Pinemma Café. En tanto pasan a la escena de las formaciones y presentan la de Colombia, se desatan las arengas de los muchachos animaban la comunidad de hinchas. Luego emergen los directores técnicos y hay una breve discusión por la alineación inicial de Colombia, con algunos compañeros sumamos el temor por la decisión del técnico Pékerman de dejar en la banca a Abel Aguilar, pieza clave hasta este momento para la selección en el Mundial. El estadio se tiñe de amarillo, pero en esta ocasión no lo adornan colombianos, es la “torcida” local que predominantemente lo hace, por primera vez en este Mundial la selección Colombia va a jugar de visitante. La cámara aérea se posó en el círculo central del campo mostrando los jugadores colombianos reunidos en un abrazo y la escena desató aplausos y besos al televisor.

El partido comenzó, y apenas transcurridos seis minutos, la sorpresa: gol de Brasil. De hecho, la selección Colombia entró intimidada. Si bien la selección local era de respeto, el nivel de los colombianos podía hacerle frente a los brasileros. Pero incluso después de ese primer gol, Colombia no reaccionó. Y así terminó el primer tiempo. Muchos estaban confundidos: ¿dónde había quedado el buen fútbol de la selección? El entretiempo serviría, acaso, para recargar energías y esperanza. Quedaban 45 minutos: todo o nada. Cuando comenzó la segunda parte, Colombia reaccionó, aunque tímidamente. Hasta que sobrevivo la polémica jugada que encendió más los espíritus nacionalistas.

Tras el cobro de una falta a favor de Colombia, el balón aterrizó en el área brasilera. Hubo un entrevero allí hasta que el capitán Mario Alberto Yepes aprovechó la confusión y de un zapatazo envió el balón al fondo de la red. Gol. Yepes sale a celebrar el ansiado empate, pero el árbitro se impone anulando el tanto. Alegato de los colombianos. Más confusión aún. Se anula por un aparente fuera de lugar. En el país, difícilmente se aceptaba la decisión arbitral. Inmediatamente la tristeza se transformó en ira hacia el juez central: ahora era un vulgar ladrón, un atracador que había despojado a Colombia de su botín, por más

que en pantalla era evidente la posición ventajosa de Yepes cuando la jugada empezó.

Aunque en la repetición veíamos a Yepes claramente adelantado cuando el centro fue pateado, pocos admitimos el legítimo fuera de lugar, por lo que entiendo que el patriotismo y las circunstancias del partido habían cegado a varios hinchas a mí alrededor. Pese a que la invalidación era justa, yo también debo aceptar que deseaba el árbitro de la línea no hubiese sancionado la jugada. La frustración porque Brasil estaba siendo favorecido por el árbitro con las violentas entradas del local, me hacía desear otras formas de “justicia”: ahora yo deseaba cualquier recurso para que la selección Colombia saliera victoriosa, el malestar de que mi país estuviese siendo estafado y mi lealtad hacia él, me impulsaban a desear un error arbitral o cualquier clase de fraude para que Colombia pudiese ganar.

Hay que decir que desde la narración del Gol Caracol se puso en duda la decisión del juez, si bien era una jugada de difícil criterio. Javier Fernández, henchido de nacionalismo, se dolía profundamente de la decisión arbitral. El bloque colombiano contra el árbitro no se hizo esperar. Declaración de principios contra el juez: el nacionalismo mostró su lado más extremo, el de la defensa del honor a través de las vías cruentas de hecho a instancias (o mejor, impulsadas por) del fútbol

El fútbol ha tomado el relevo de la guerra en la representación de las naciones como conjunto de sujetos compitiendo por recursos limitados: de un ejército en lucha para garantizar a sus naciones territorios y riquezas, se llega a un equipo en juego para garantizar a una audiencia un trofeo, que simboliza la escasez de recursos: hay un solo ganador y muchos perdedores (Screti, 2011, p. 5).

El partido siguió. Pero tras una polémica jugada en la que un delantero brasileño simuló una falta por la que fue amonestado James Rodríguez. Era un tiro libre, al filo del minuto 67 de juego, que cobró de forma impecable el defensor brasileño David Luiz. Gol. Brasil 2 – Colombia 0. Frustración total a 20 minutos del final, que alcanzó a ser fugazmente atenuada por un penalti a favor de Colombia, diez minutos después del segundo gol brasileño, que anotó James Rodríguez.

Y aunque Colombia intentó empatar, el partido terminó con ese marcador. En ese momento llegó la tristeza y la desolación porque terminaba el sueño mundialista. Pékerman abraza a un desconsolado Rodríguez. David Luiz también anima al mismo James, pero hay quienes toman el gesto del brasileño como hipócrita. En el aire, la casi convicción de que el anfitrión fue ayudado por el árbitro, la maquinaria del mercado y la FIFA. El robo fue consumado, el país se sentía víctima de un ultraje; el prejuicio después del orgullo: no había punto medio. Si se gana algo será robado, después de tocar el cielo. Este tipo de sensaciones no son producto de bruscas transiciones: la construcción del enemigo, de su ubicación y reconocimiento, en medio de tantos vacíos como nación y Estado, es sistemática, es decir, es una emoción racionalizada: “Las emociones y el razonamiento no son incompatibles, sino que se vinculan en un sistema de procesamiento total de información y de la construcción de sentido.” (Ramírez, 2001, p. 85). Esto es, que la idea de la nación en unidad, pocas veces vista en Colombia como cuando la selección nacional llega a instancias elevadas, es frágil y se sustenta en la polaridad de lo álgido y el despojo, lo alto y lo bajo, sin que todo lo que atraviesa esta tensión, un proyecto político consolidable, haga presencia en ella.

El país regresaba triste a su realidad porque sus héroes habían caído, pero orgulloso y altivo por su logro, convencido de que había luchado ante la misma FIFA y su favorecimiento al anfitrión. El mundial seguía, pero de golpe había despertado a una nación embelesada en el triunfo, como si éste fuera permanente. Sin embargo, aún cabía la posibilidad de que el sueño colombiano lo soñaran, encarnándolo, otros héroes. Mientras tanto, a los caídos en Brasil se les recibió en sus ciudades de origen con bombos y platillos. De nuevo, los medios de comunicación, en medio de los avances en el proceso de paz que tenía los más férreos opositores, priorizaron la llegada a Bogotá de los jugadores en caravana desde el aeropuerto Eldorado hasta el Parque Simón Bolívar, donde los héroes fueron homenajeados por sus hinchas, mientras estos agradecieron su respaldo cantando y bailando para la multitud de fanáticos que atiborró el espacioso lugar; y luego partieron a la sede de la Federación Colombiana de Fútbol donde los

esperaba el presidente Juan Manuel Santos. En las calles bogotanas, había un coro para cada jugador y un grito generalizado de gratitud para los héroes. Posteriormente, en varios municipios, tierra natal de los futbolistas de moda, hubo verbenas, orquestas, fiesta y condecoraciones para los titanes. Yo presencié el recibimiento de los futbolistas caucanos en el municipio caucano de Villa Rica.

Alemania, el nuevo ídolo nacional

Un mantra generalizado en buena parte de Colombia: “Era gol de Yepes”, “Era gol de Yepes”. Hasta la saciedad se demostró que el jugador estaba en fuera de lugar, pero la idea del despojo se generalizó, se hizo viral en medios de comunicación y redes sociales; replicado por figuras públicas como Radamel Falcao, Mariana Pajón o el propio Mario Alberto Yepes en apoyo a sus compañeros caídos en el campo de juego brasileño. Entonces, el enemigo tendría que ser derrotado por otros medios. Alemania, el poderoso tricampeón mundial, enfrentaría en semifinal a Brasil. Las energías colombianas, entonces, se enfocaron a alentar a los teutones para vengar la honra mancillada. Sin el furor de antes, pero masivamente, muchos colombianos concentraron sus deseos, anhelos por la derrota brasileña.

¿A qué hora nos volvimos alemanes? ¿No se supone que deberíamos alentar a los de la región? –Preguntaba con gestos de seriedad mi amigo Diego- Está bien, nos eliminó Brasil, pero el gol de Yepes fue bien anulado... ¿Cuál era el motivo para apoyar a Alemania? Le pregunté a mis amigos, que tenían puesta la camiseta de Colombia. Me contestaron que a Colombia le robaron el partido, que era gol de Yepes. No traté de comprobarles que ese gol fue hecho en fuera de lugar. Para qué. Ese bendito “era gol de Yepes” era suficiente para justificar la venganza de Brasil.

Alemania derrotó con un contundente e inédito 7 -1 a la selección anfitriona. Como era de esperarse, celebración masiva. Honor vendado, honra restituida, “justicia divina” decían por las calles muchos colombianos pletóricos de felicidad. Por lo demás, Alemania se consagró campeón del mundo frente a otra selección suramericana, Argentina, y aun así había que ser leales a Alemania porque habían

vengado a Colombia. Se sentía tranquilidad entre los colombianos, más bien, una conformidad, un “fresquito” con lo sucedido. Mucho se habló de ese gol de Yepes, pero finalmente, Alemania había sido el ídolo que representó el papel protagónico “injustamente” despojado a Colombia.

Terminado el Mundial, el nacionalismo deportivo fue aplacándose poco a poco. Sin embargo, casi poco después se anunciaba otro partido Brasil vs. Colombia, un juego en territorio estadounidense que se suponía amistoso, pero con la suspicacia implícita de una oportunidad de revancha y nacionalismo.

Brasil – Colombia, una y otra vez

Pese a que los jugadores en sus declaraciones negaban cualquier sentido revanchista, el partido tenía su morbo, su carácter de amistoso no borraba el amargo recuerdo de lo sucedido en el Mundial. Por el contrario, lo hacía más fuerte, era la excusa perfecta para hurgar en el orgullo nacional herido; sobre todo entre los hinchas colombianos, entre los cuales emergió la figura de un abogado que instauró una demanda en un juzgado de Cali contra la FIFA, alegando la negligencia del árbitro Velasco Carvalho en el partido tras anular el supuesto gol de Yepes⁷⁶. La guerra deportiva continuaba, mientras que en La Habana se negociaba el silencio de los fusiles. Desde luego, esa idea de revancha convenía al marketing deportivo: las pautas publicitarias que anunciaban la televisación del partido por el Gol Caracol, capitulaban y removían entre imágenes, la dolorosa espinita de lo sucedido en el Mundial apenas dos meses atrás. Sin embargo, Brasil ganó 1-0. A ojos de los colombianos, esta vez, de forma legítima, por lo cual la idea del robo mundialista parecía amainar.

Pero al siguiente año los rivales se volverían a enfrentar en la primera ronda de la Copa América Chile 2015. Esta vez ganó Colombia por marcador idéntico 1-0, y muchos colombianos asumieron esa leve victoria como una revancha, no en el mismo contexto de Brasil y con un partido demasiado ajustado, pero ese resultado

⁷⁶ <https://www.elespectador.com/deportes/futbolinternacional/abogado-demando-fifa-porque-era-gol-de-yepes-articulo-510025>

deportivo pareció amainar la sed de venganza. Así, el espíritu nacionalista fue regresando, de nuevo, a las toldas políticas con el proceso de paz. Pero esta vez no hubo unidad nacional ni comunidad imaginada en bloque. Terminar con el conflicto armado en Colombia polarizaba al país en dos naciones. El enemigo común era interno, estaba al frente. En el fútbol, estaba por fuera de Colombia.

"Y hasta aquí los deportes..."

¡País de mierda!"⁷⁷

⁷⁷ Amarga despedida del presentador César Augusto Londoño en la noche del viernes 13 de agosto de 1999, día del asesinato de su amigo y colega Jaime Garzón, en la sección de deportes del noticiero CM&, en la cual Heriberto de la Calle, uno de los personajes del periodista tenía su sección de entrevistas.

Tomado de: https://www.youtube.com/watch?v=l-5cPRSYO_8

Reflexiones finales

El fútbol en Colombia ha estado, la mayor parte de su presencia en el país, ligado a las élites tanto económicas como políticas. Al salir de los clubes privados, se popularizó, pero durante mucho tiempo su práctica fue aficionada. No obstante, dada la fuerza que poco a poco fue ganando en la sociedad, empezó a ser objeto de la mirada de la clase política que, desde incluso antes de la vida republicana del país, ha sido incapaz en la dirigencia de elaborar un proyecto fuerte de Estado Nación, ya sea por intereses de clase, por falta de previsión social, económica y política o por no proveer los mecanismos institucionales suficientes (ni los derechos sociales) para cohesionar a un país. Ese tipo de vacíos son cooptados precisamente por la clase política para legitimarse en el ejercicio del gobierno y generar un discurso de adhesión nacionalista.

La guerra contra Perú en la década de los años treinta es un ejemplo de esto. En realidad, esta relación es coyuntural, pues el Estado colombiano nunca ha desarrollado una política pública relevante frente al deporte en ninguna de sus expresiones. Pero valerse de las actuaciones destacadas de éste es una plataforma para construir la idea de nación, sobre todo, la de nación con otros elementos: fuerza, pujanza, unión, entereza ante la adversidad, que se toman como características del *pueblo* colombiano. El fútbol (y eventualmente otros deportes) ha servido de catalizador en el complejo proceso de violencia que ha tenido Colombia desde sus manifestaciones tempranas del *Bogotazo* hasta la actualidad. Ahora bien, con la consolidación de los medios de comunicación, más personas han tenido acceso a las gestas deportivas de muchos nacionales. Los medios de comunicación, así, se anclan desde su rol a la idea de nación articulando su rol informador con la dotación de un sentido y de mensajes que exhortaban la pertenencia a una nación. En el caso de la radio, en sus inicios, por ejemplo:

[...] la diferencia de los textos auditivos colombianos con cualquier otro que se los compare, es el contexto en el que se confeccionaron y radiaron. En otras palabras: la singularidad no está en la técnica vocal ni en la tecnología radial,

sino en la construcción de los mensajes, su impacto y recreación social (Quitíán, 2017, p. 148).

Ya en los años cincuenta, cuando el fútbol se profesionalizó, El Dorado fue la gran manifestación de los alcances del mercado; las rutilantes figuras que llegaron de varios rincones de Suramérica marcaron una referencia colombiana a nivel de clubes, pero el gran estallido de nacionalismo fue ocasionado con la clasificación al Mundial Chile 1962 y el empate con la Unión Soviética. La prefiguración de una comunidad imaginada cobró fuerza, pues la representación del chico enfrentado al grande repercutió como un llamado a los valores físicos y morales de los colombianos, quienes se congregaron en torno a los gestores de la hazaña. El fútbol empezó a ser parte del ritual de conformación nacional, siendo ritual en sí mismo. Siendo, además, simulacro de guerra. Lo paradójico es que Colombia, un país que ha experimentado varias guerras civiles y que desde mitad del siglo XX ha sufrido un cruento enfrentamiento armado entre ejércitos regulares y uno no regular, ha intentado reivindicarse o al menos legitimarse como Estado de Derecho, entre otras cosas, a través del deporte y del fútbol, sobre todo, en los últimos 30 años. El fútbol, visto de esa manera, se integra a los mandatos del destino inherentes a la idea de nación que siempre necesita de un futuro reconocible para ser viable (Cfr, Anderson, 1993. p. 29).

En tanto la selección Colombia seguía con un protagonismo limitado en el concierto futbolístico internacional, el mundo empezaba a situarse en una línea económica que hacía de la economía de mercado el paradigma del valor de uso de las cosas. La última década del siglo XX recibe a un país en apertura económica, pero en desaceleración industrial. El narcotráfico, además, estaba presente en la mayoría de las esferas sociales. Y un segundo El Dorado en el fútbol colombiano se afirmó. La selección volvió a un mundial luego de 32 años, repitiendo cuatro y ocho años después con una generación dorada, cuyos emblemas más notorios (Valderrama, Higuita, Asprilla, Rincón) no sólo trascendieron en la cancha, sino que se hicieron figuras de comerciales o incluso políticas. A través de la selección, Colombia se iba volviendo marca de país que

se integraba a la continua construcción de nación. El relevo generacional, después de algunas derrotas deportivas, dio paso a otra brillante generación de futbolistas en el contexto de la globalización y la sociedad de la información.

Nombres como Radamel Falcao García, Juan Guillermo Cuadrado, David Ospina, James Rodríguez o Pablo Armero se impusieron tanto por su fútbol vistoso como por su aparición en comerciales de diferentes productos. Por su parte, la injerencia del presidente Juan Manuel Santos para contratar al técnico Pékerman le dio unos réditos necesarios para su imagen en declive por mantener los diálogos de paz en La Habana, con las FARC, a toda costa. Mientras Colombia se dividía en la política, se unía en fútbol, o mejor, se sentía unida por el fútbol. Y cada vez que las eliminatorias a Brasil 2014 avanzaban, la unión se hacía más vigorosa. Los rivales ya podrían ser vencidos, una vez identificados en el terreno de juego como opuestos irreconciliables: era la nación entera contra un enemigo común. El fútbol se revelaba en Colombia, en la euforia premundialista, como un atributo del sociocentrismo (Cfr. Perrot y Preiswerk, 1979, p. 39), de la forma más acabada y aparentemente sólida: una nación unida por una meta común.

Al terminar las eliminatorias, en el proceso de juego del Mundial y durante éste, la oleada nacionalista fue creciendo desde varios frentes: el mercado, la política y la sociedad, que se aferraba y nutría su sentimiento de pertenencia a la comunidad a través de una amalgama de emociones sistemáticamente construidas (Cfr., Maturana, 2001, p. 35) alrededor de una necesidad de verse, en conjunto e individualmente, como integrantes de la nación. El triunfo de la selección en el Mundial Brasil 2014 era el triunfo del país y de sus habitantes. El mercado vendió la idea del país desde los jugadores de la selección que iba ganando; el país político, inmerso en La Habana para criticar o apoyar el proceso de paz, se apropiaba de la palabra pueblo o nación; los medios de comunicación, sobre todo el Gol Caracol, adherían y reforzaban el discurso nacionalista; la gente respondía a todo ello con euforia y desenfreno. El punto más álgido fue el partido contra Uruguay, la locura desbordó hasta el más optimista cálculo y, como pocas veces, la idea de ser una nación unida imperó.

Pero la derrota contra Brasil permitió, de nuevo, desnudar tantas falencias que se tienen como sociedad. La unión en la alegría se volvió unión en la derrota, pero con tintes de teatro del absurdo: robo, despojo, deshonestidad atentaban contra un pueblo pujante, trabajador y honrado.

Los últimos brotes nacionalistas de aquel período corresponden al recibimiento de los jugadores por parte del presidente Santos, el apoyo de buena parte de colombianos a Alemania contra Brasil y la satisfacción de sentir restablecido el honor mancillado con el contundente 7 – 1. Un mes después de finalizado el mundial, Brasil y Colombia se enfrentaron de nuevo. Un año después también, pero la euforia se había estabilizado en una marea baja que volvió a subir, pero no de manera tan pronunciada, con las eliminatorias y la clasificación a Rusia 2018, proceso en el cual el mercadeo del deporte y diferentes campañas políticas, de nuevo, acudieron al fútbol como herramienta para, por un lado, consolidarse en el mercado y, por el otro, legitimar al Estado, impulsar un color político o adherir a una causa particular, en este caso, el proceso con las FARC.

Pero finalmente, la nación sigue allí, como constructo. Como idea. O como representación. La ausencia de un proyecto fuerte, de una hoja de ruta en torno a la historia y el futuro de Colombia respecto a idiosincrasia, necesidades, requerimientos y determinantes, aún es una tarea pendiente de Estado, instituciones y ciudadanía; en tanto no haya una convergencia social y política en torno a la transformación profunda que requiere el país y se realicen acciones eficaces y sistemáticas, espectáculos de consumo masivo como el fútbol contendrán la mayoría del sentimiento nacionalista como una manera febril, llamativa pero fugaz, aunque reiterada en sus apariciones, de hacer nación. Lo que cae como anillo al dedo a la clase política y al mercado.

Referencias bibliográficas

Alcaide, Francisco. (2009). *Fútbol fenómeno de fenómenos*. Madrid: LID Editorial Empresarial.

Álvarez, Carlos. (2014). *Yo construí Eldorado (I). El fútbol amateur en Colombia antes y después del profesionalismo*. Quito: El Ángel Editor.

Anderson, B. (1993). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Archila, Mauricio. "El uso del tiempo libre de los obreros, 1910 – 1945". En: *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*. No. 18 – 19, 1990.

Benavides, Neftalí. "Pasto cuna del fútbol colombiano" En: *Revista Cultura Nariñense*. Vol. VIII, No. 83. Pasto: Centro Nariñense de Radiodifusión, 1975.

Benninghoff, Federico. (2001). *¿Cuánta tierra civilizada hay en Colombia? Guerras, fútbol y élites en Bogotá 1850 – 1910*. (Trabajo de grado). Bogotá: Universidad Nacional. Departamento de Historia.

Bushnell, David. (1996). *Colombia una nación a pesar de sí misma: de los tiempos precolombinos a nuestros días*. Bogotá: Planeta Editores.

Dávila, Andrés (ed.). (1991). *Colombia gol: de Pedernera a Maturana, grandes momentos del fútbol*. Bogotá: Cerec L. de G. Editores.

Dávila, A. y Londoño, C. (2003). "La nación bajo un uniforme. Fútbol e Identidad Nacional en Colombia, 1985 – 2000" Capítulo II en Alabarces, P. (Comp.) *Futbologías. Fútbol, Identidad y Violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Dávila, A. (2006). "Fútbol, Selección y Nación: reflexiones y pensamientos desde la derrota" En: *Qúorum. Revista de Pensamiento Iberoamericano*. N° 14. (100 – 113). Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares.

Finucci, M. (2011). "Fútbol y Globalización. Sale Estado y entra Mercado. Una Mirada desde Argentina". En: *Revista Sociedad Hoy*. N° 21 (129 – 138). Concepción: Universidad de Concepción.

Galeano, Eduardo. (2015). *El fútbol a sol y sombra*. México D.F.: Siglo XXI Editores.

Galvis, Alberto. (1998). *Colombia 1903-1998: Crónicas de goles y autogoles*. Bogotá: Ediciones Libros y Letras.

- Galvis, Alberto. (2008). *100 años de fútbol en Colombia*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Gámez, Jenny, et al. (2014) *¡Mundialazo!: los 21 días más gloriosos del fútbol colombiano*. Bogotá: Intermedio: El Tiempo Casa Editorial.
- Heno Calderón, Ricardo. (2016). *90 minutos de libertad: dramáticos relatos de cómo los secuestrados por las Farc vivieron la pasión del fútbol en la selva*. Bogotá. Editorial Planeta.
- Hobsbawm, Eric. (1998). *Naciones y Nacionalismo desde 1780*. Barcelona. Crítica Grijalbo Mondadori.
- Hobsbawm, Eric; Ranger, Terrance. (2002). *La invención de la tradición*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Larraín, América. (2015). "Bailar fútbol: reflexiones sobre el cuerpo y la nación colombiana". En: *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquía, Medellín, vol. 30, N° 50, Pp. 191-207.
- Magazine, R., Ramírez, J. y Martínez, S. (2009). "Las Rivalidades futbolísticas y la construcción de nación. Una comparación entre México y Ecuador". En: *Revista de Ciencias Sociales Íconos*. N° 36. (157 – 169) Quito: FLACSO.
- Martínez, Julián. (2016). *ChuzaDAS. Ocho años de espionaje y barbarie*. Bogotá: Ediciones B.
- Mateo, María. (2003) "Los fundamentos estéticos del nacionalsocialismo" En: *Revista Acta Poética (24) (2) 19-50*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Maturana, Humberto. (1997). *Emociones y lenguaje en educación política*. Santiago de Chile: J. C. Sáez Editor.
- Mejía, Juan Felipe (2013). *Los carteles del narcotráfico en el fútbol profesional colombiano: estructura de oportunidad*. Tesis de grado Ciencias Políticas. Bogotá D.C: Pontificia Universidad Javeriana.
- Peláez Restrepo, Hernán. (1976). *Nuestro fútbol 1948 – 1976*. Bogotá: Alfonso Rentería Editores.
- Preiswerk, Adrian; Perrot, Dominique. (1979). *Etnocentrismo e historia: América indígena, África y Asia en la visión distorsionada de la cultura occidental*. México: Editorial Nueva Imagen.

Quitíán, David (2013). "Deporte y Modernidad: caso Colombia. Del deporte en sociedad a la deportivización de la sociedad". En: *Revista Colombiana de Sociología* 36 (1) (19 – 42). Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia.

Quitíán, David (2016). "Narcotráfico en área de penal. Reflexiones sobre goles y carteles de la droga en Colombia". En: *El Deporte en América Latina. N° 89 (157 - 182)*. Toulouse: Presses Universitaires du Midi.

Ramírez, Eugenia. (2001). "Antropología <<compleja>> de las emociones humanas". *Revista de Filosofía Política y Moral Isegoría*. No. 25 Madrid. Pp.177-200.

Ramos, José Cipriano. (1998). *Colombia versus Colombia*. Bogotá: Intermedio Editores.

Rueda, Carlos Arturo. (1977). *Fútbol*. Bogotá: Talleres gráficos del centro de Don Bosco.

Ruíz, Guillermo. (2014). *Historia de la Selección Colombia 1924-2014, 90 años*. Bogotá: Ministerio de Interior y Justicia.

Ruíz Bonilla, Guillermo. (2008). *La gran historia del fútbol profesional colombiano. 60 años de logros, hazañas y grandes hombres*. Bogotá: Ediciones Dayscript.

Ruíz, Jorge Humberto. (2010). *La política del sport. Élités y deporte en la construcción de la nación colombiana, 1903-1925*. Medellín: La Carreta Editores. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Santos, Enrique. (2002). *Fiestas y Funerales: Un recorrido por la Colombia trágica y frívola: lo mejor de "Contraescape" y otros textos*. Bogotá: Intermedio Editores.

Santos, Mauricio. (2009). *Colombia día a día. Una cronología de 15.000 años*. Bogotá: Editorial Planeta.

Screti, F. (2011). "Fútbol, Guerra, Naciones y Política". En: *Revista Razón y Palabra*. N° 74. Quito: Universidad de los Hemisferios.

Silva, Mauricio. (2013). *El 5-0: o la increíble crónica del partido que cambió para siempre la historia del fútbol colombiano*. Bogotá: Ediciones B.

Tejada Cano, Luis. (1977). *Gotas de tinta*. Bogotá. Instituto Colombiano de Cultura.

Tirado, Álvaro. (1989). *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta.

Vélez, Margarita y Arboleda, Juan Carlos (2016). "Memoria social y violencia en el fútbol: recuerdos institucionalizados en la prensa de Medellín, Colombia." En:

Revista Pensando Psicología. 12 (20) (53-63). Bogotá D.C.: Universidad Cooperativa de Colombia.

Villena, S. (2006). "Fútbol, mass media y nación en la era global". En: *Quórum. Revista de Pensamiento Iberoamericano*. N° 14. (40 – 54). Madrid: Universidad de Alcalá.

Zuluaga, Guillermo. (2005). *Empatamos 6 a 0: Fútbol en Colombia 1900-1948*. Medellín: Divegráficas Ltda.